

# Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO II.—VOL. II.—NÚM. 16.

LONDRES, ABRIL 1.º DE 1913.

PRECIO { \$0.10 el ejemplar.  
\$1.00 por año.

## CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES . . . . . Hispano 531

### EDITORIALES:

La Farsa de los Armamentos . . . . .	S. Pérez Trivona	533
Los Fueros del Asestano . . . . .		534
El Espejismo de la Intervención . . . . .		535

### ARTÍCULOS GENERALES:

El Voto Femenino . . . . .	Hugo de Rauzán	535
La Revisión de los Clásicos . . . . .	Azorín	536
El Divorcio en Inglaterra . . . . .		537
Con los Turcos y con los Cristianos . . . . .	S. R.	538
Despedida Diplomática . . . . .	β	540
Costo de los Armamentos . . . . .		541

### CRÍTICA HISTÓRICA:

Bolívar y el General San Martín . . . . .	R. Blanco Fombona	541
---	-------------------	-----

### ARJES Y LETRAS:

Los Caballos de Hero les . . . . .	Guillermo Valeneta	546
Notas de Ahora . . . . .	José Sánchez Rojas	545

### CUENTO:

El Ombú . . . . .	H. W. Hurlson	550
-------------------	---------------	-----

### CORRESPONDENCIA:

Periodicos y Periodistas . . . . .	Luis Araquistáin	556
De lo que le pasa a España . . . . .	William Heyford	558
El Comercio Británico en Centro-América . . . . .	José A. Urdía	560
Banquete . . . . .		562

### "HISPANIA" Y LA PRENSA

OBRAS RECIBIDAS . . . . .		562
		566

Dirijase la correspondencia á 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

### NOTICE TO ADVERTISERS.

All Advertisements and change of copy should reach us by the 21 April to be in time for the May issue.

## NOTAS EDITORIALES.

De recientes publicaciones hechas en Europa por los agentes diplomáticos colombianos, resulta que los Estados Unidos le han hecho á Colombia, y que ésta ha rechazado, las siguientes proposiciones: Que se les conceda á los Estados Unidos derecho de establecer estaciones carboneras, en las islas de San Andrés y San Luis de Proviencia; que se les conceda, á perpetuidad es de suponerse, el privilegio exclusivo de excavar un canal interoceánico, de la costa del Darien, en el Atlántico, por la vía del Atrato, al Pacífico.

Ofrecen los Estados Unidos diez millones de dólares, en cambio de estas concesiones, y además someter á arbitramento ciertas reclamaciones colombianas contra el Ferrocarril del Panamá, y sus buenos oficios para el arreglo de las diferencias pendientes entre Panamá y Colombia. Como la simple exposición lo demuestra *lo del ojo no era nada*.

Los deseos de los Estados Unidos armonizan con su política americana y mundial; ellos quieren un canal único, que sea de ellos exclusivamente y, naturalmente, quieren también asegurarse todos los medios de defensa posibles para impedir que caigan en manos extrañas y se tornen en amenaza y peligro. Las islas mencionadas serían amenaza y peligro en poder de otra gran Potencia, y la posibilidad de otro canal en manos de tercero, es, para los Estados Unidos, inadmisibles política é industrialmente considerada.

Ya en Nicaragua, negociando de hecho consigo mismos, y mediante tres millones de dólares, el derecho de construir un canal interoceánico es exclusivamente de los Estados Unidos; debiera más bien decirse, el derecho de no construir y de impedir que otros construyan.

Colombia ha resultado menos dócil y no solo no ha consentido en lo que se le proponía, sino que ha reitera-

do por su parte la exigencia de que todo lo pendiente en relación con la separación de Panamá, sea sometido á arbitramento.

No es de esperarse el milagro de que los Estados Unidos acepten: no aceptan porque saben que el fallo les sería adverso y porque, como fuertes que son, pueden darse el lujo de violar la lógica, como violaron los tratados; ¿qué otra cosa sino una violación de lógica es rechazar el arbitramento en cuanto á la separación de Panamá y preconizarlo en cuanto al ferrocarril?

De las propuestas rechazadas, se desprenden ciertos elementos que Colombia debe aprovechar. El más importante de ellos es el reconocimiento de la soberanía colombiana en la región del Atrato, lo que no parece de importancia si se recuerda que los límites con Panamá no están definidos y que pueden sobrevenir circunstancias en que sean los mismos Estados Unidos los que intervengan más tarde para fijarlos.

Así las cosas, debe Colombia aprovechar la lección de la experiencia obteniendo la garantía de su soberanía en la región del Atrato, — soberanía que los Estados Unidos espontáneamente acaban de reconocer al solicitar el privilegio de excavar en ella un canal — adoptando para ello los medios previstos en tratados anteriores, métodos á que nunca se dió condición de eficacia y que, si la hubieran tenido, habrían impedido el ultraje á Colombia, la separación de Panamá y todo lo que se ha visto y lo que se verá, que ya afecta á las grandes y á las pequeñas potencias de entrambos hemisferios.

No es del caso, por ahora, entrar en mayores explicaciones. El asunto es de trascendencia magna para Colombia, para América toda y para el mundo entero. Así lo habrán visto sin duda los gobernantes de Colombia, aprovechando en pro de los intereses y del prestigio de su Patria y de la paz del mundo, un estado de cosas excepcional y único, y un momento histórico, complejo y potencial en grado incalculable, que no podrá ni perdurar largo tiempo, ni volverse á presentar, y cuyo desconocimiento merecería el calificativo de lesa patriotismo.

\* \* \*

El telegrama-circular de Febrero último del *New York American*, léase Mr. Hearst, á los Presidentes de la América Ibero, es un brote característico de la audacia predatoria imperialista. Aunque de entonces para acá ha corrido muy de prisa el agua bajo los puentes, como los elementos fundamentales subsisten y las causas alagadas pueden resurgir, conviene ponerles los puntos á las íes. El telegrama dice: "Se cree que los Estados Unidos tendrían razón en restaurar la paz en Méjico. No quiere decir esto que se pretenda ni se

desée una ocupación permanente. Sírvase darnos su opinión."

Las respuestas — hasta donde son conocidas — han sido lo que debían ser; en ellas se ha dejado constancia de los verdaderos principios de justicia y de derecho internacionales, sobre que descansa la paz del mundo. La del Presidente de Colombia, define con perfecta claridad y precisión la verdadera doctrina, la única aceptable para una nación digna de figurar como pueblo libre y soberano: "El Presidente de Colombia opina que toda intervención de un Estado en los negocios internos de otro es un ultraje á la soberanía del último y por tanto una violación del derecho y un ataque á la justicia internacional, cuyo práctico imperio es el supremo anhelo de las naciones latino-americanas." Aquí está dicha la verdad y toda la verdad.

Ahora veamos más de cerca el telegrama de Mr. Hearst. Déjese de lado la audacia insolente que lo inspira, que equivale á pedir de antemano autorización para intervenir cada vez que Mr. Hearst y sus congéneres consideren "que los Estados Unidos tendrían razón en restaurar la paz." Claro está que esa razón, en cualquier país de América, se hallaría en el momento en que las oligarquías criollas, monopolizadoras del suelo, y los agiotistas y empresarios extranjeros, sintieran el peligro de la democracia reivindicadora. La intervención sería en tales casos el supremo recurso — como lo ha sido en Méjico, — sin haber sido oficial y política, pues allí lo que hoy por hoy va triunfando, es esa oligarquía y esos intereses capitalísticos extranjeros.

"Tendrían razón en restaurar la paz," dice Mr. Hearst, como si esa labor fuera opcional para los Estados Unidos. El desparpajo de estos periodistas amarillos de Yanquiandía, que ellos mismos llaman *cheek*, no tiene límites. La intervención no sería la paz, sería la guerra: véase lo que dice el *Spectator*, transcrito más adelante en esta Revista, y téngase presente que nunca hubo nodriza más tolerante y consentidora, para con un chico discolor, que este ilustre semanario inglés para con las travесuras del primo del otro lado del charco. Finalmente, y esto deben saberlo entender en la América latina, Mr. Hearst no representa la opinión de su país, como no la representó Mr. Roosevelt. No hay que incurrir en el error de confundir la unidad, ó más bien, una unidad, con el todo. El pueblo de los Estados Unidos se va apartando cada día más de estos demagogos vociferantes; la más segura defensa de los derechos de los pueblos latino-americanos de intervenciones y de atropellos, radica en primer término en que ellos mismos mantengan la justicia y la libertad — es decir, la vida civilizada — dentro de sus fronteras; y en segundo término, en cuanto á los Estados Unidos, la defensa está en la opinión pública de ese país, en donde el derecho y la justicia cuentan con innumeros servidores. Pero la defensa de la soberanía, preciso es confesarlo, es labor poco menos que imposible, si al amparo de ella han de triunfar empeños que manchan con indeleble infamia, como los que, ya en capitales populosas, ya en selvas apartadas, hemos visto en nuestras Américas, en estos últimos tiempos, impunes unos y otros erigidos en gobiernos supremos. . . .

Aquí surge la pregunta de si; es lícito que el crimen adquiera fueros de derecho, al amparo de las venerandas y sagradas convencionalidades "cuyo práctico imperio es el supremo anhelo de los pueblos latino-americanos?"

La prosperidad material repentina, llovida del cielo, como quien dice, tanto en pueblos como en individuos, suele producir ciertos desequilibrios de criterio, no exentos de interés. Pedro, digamos, personalizando el ejemplo, nació pobre, y cuando tuvo que tomar parte en la vida, se vió, como su padre antes que él, obligado á laborar su escasa heredad á sol y sombra, porque Pedro, olvidábamos decirlo, era un labriego, algo más afortunado que los que nada poseían. "Un bello día," como sucede en las novelas francesas, llegó al país de Pedro una onda incontentible de Pedros que venían de ultramar; el predio de Pedro, perdido antes en una inmensidad cuasi desierta, se halló en el propio centro de una comarca en la que la humanidad crecía como el agua en

pleamar. ¿Qué resultó? Que la heredad de Pedro se valorizó; que se valorizó como si la consabida lechera hubiera echado las cuentas, que Pedro fue rico, que Pedro se tornó en millonario, única y exclusivamente por haber tenido la suerte de ser hijo de su padre y de haber nacido en cierto momento histórico, hechos ambos que los más entusiastas panegiristas de Pedro, se ven á gatas para convertir en rasgos de eximio heroísmo y egregia virtud de su héroe.

Pedro, millonario, se dejó, naturalmente, de laborar. Aprender es laborar; Pedro nada había aprendido y ya no era tiempo. Además; para qué es el dinero en un mundo en donde todo se vende? Pedro respiraba una atmósfera grata, se sentía grande y noble, y lo era á su modo, porque la nobleza y la grandeza, como él las entendía, sí estaban al alcance de su bolsa. Pedro fué feliz. Se trasladó á la llamada *Ville lumière*, por un infeliz rimador, un tal Hugo, que no entraba en el mundo de Pedro. Halló allí muchos otros Pedros antiguos conterráneos suyos, y era de verse y de oírse el barullo que metían y la sincera convicción que toda esa *Pedrería* arribaba de ser la más importante sección de la humanidad contemporánea. Los entomólogos sociales pensaban de distinta manera.

Pedro — aunque parezca mentira, siendo tan rico — había incurrido en un error: hay cosas que no se compran y Pedro solo será grande y noble cuando aprenda esa verdad y busque con el esfuerzo propio lo noble y lo grande.

\* \* \*

Entre las cosas que no se compran está la historia. Sus creaciones son inexorablemente rígidas. No admiten remodelación. Pedro hecho muchedumbre, acostumbrado á comprar honores, sonrisas de hembras, fama literaria — ó lo que como tal le satisficiera á él — y mil manifestaciones más de servilismo mercenario, ha querido falsificar la historia, creyendo servirle á su país, que á pesar de la *Pedrería*, es grande, noble y glorioso, y en el cual la *Pedrería* es un incidente que la gran corriente de la vida nacional arrastrará como arrastran los ríos los islotes adventicios que suelen formarse alrededor de troncos descuajados por las avenidas y enclavados en el fondo.

Cuenta Roberto Robert que en las escuelas oficiales á raíz de la restauración borbónica, se les enseñaba así la historia á los niños: "Napoleon, barón de Bonaparte, fue un general de bastante mérito, sirvió bajo Luis XVII, ganó algunas batallas y en premio de sus victorias el rey le dió el título de barón."

Pedro hoy quiere escribir la historia de la América del Sur, también ad *usum delphini*, como quien dice. "San Martín, libertó al Perú, á Bolivia, al Ecuador, á Colombia y á Venezuela." Así la vida es un soplo, lo que no impide que Pedro crea que él está produciendo el huracán. Eso por el error fundamental de creer que con el dinero todo se logra y que la prosperidad material justifica la falsificación histórica. Créalo Vd., Pedro, hay cosas que no se compran y que no se venden.

\* \* \*

En reciente sesión de la Cámara de los Comunes, uno de los Ministros de la Corona hizo una manifestación verdaderamente ominosa, si se la considera desde el punto de vista del respeto y la veneración debidos á lo tradicional y á lo añejo; dijo el Ministro nada menos que esta enormidad, en estas ó semejantes palabras: "En nuestro programa inmediato entra la remodelación de la Cámara Alta; la Cámara de los Lores, tal como hoy está constituida, dejará de existir. La nueva Cámara se constituirá con exclusión absoluta del principio hereditario." Esto es aplicar el hacha al propio tronco de las instituciones. Da vértigo de sólo pensar en las potencialidades de semejantes acometimientos. Y la tierra no se tragó entonces (ni después, según parece) al temerario orador. El hecho merece apuntarse porque si la tendencia prospera, se verán maravillas en esta hospitalaria Albión, que á pesar de los pesares, le ha enseñado al mundo moderno lo que hay en él de libertad civil, y todavía, acaso, le enseñe muchas cosas más, que aun reposan en el regazo de los dioses.

EDITORIALES.

LA FARSA DE LOS ARMAMENTOS.

Una guerra en la península balcánica no ha traído consigo, como fundadamente se temía, una conflagración general europea, y hasta donde es posible vaticinarlo, los apetitos internacionales é industriales en juego, acabarán por llegar á algún acomodo, más ó menos sólido y estable, es decir, á lo que se llamará paz, sin que esa conflagración sobrevenga. El desarrollo de la campaña parece haber demostrado la importancia magna de una preparación que permita obrar con la mayor celeridad posible. Vieja ciencia es aquella de que el que da primero da dos veces. Así pues, queda establecido que mientras el pie de paz se acerque más al pie de guerra, tanta mayor será la potencia efectiva de una nación. Estas revelaciones incontrovertibles les han caído como miel sobre hojuelas á los *jingos* y militaristas de todos los países. Los verdaderos amos del mundo—que son los industriales y financieros cosmopolitas—han aprovechado la emoción popular, encomendándola hábilmente por medio de la prensa, que casi en su integridad les pertenece; las clases y los intereses que se sienten amenazados en esta hora de transición por los progresos de la democracia y las rebeldías del proletariado, han hecho causa común con financieros *jingos* y militaristas, y de ahí ha resultado un clamor ensordecedor que pide el aumento del ejército, de la marina, de las fortificaciones, declarando que eso es la suprema é inaplazable labor del momento.

El Gobierno alemán ha presentado proyectos, que sin duda cristalizarán en leyes, para el aumento del pie de paz del ejército en cosa de 120,000 hombres, para la construcción de nuevas fortificaciones y el ensanche de la artillería, amén de otras adiciones y reformas de menor importancia. Se presupone para todo esto, un gasto inicial de £50,000,000, sean doscientos cincuenta millones de pesos oro, y un gasto adicional por año de £15,000,000, ó sean setenta y cinco millones de pesos oro.

Como las rentas públicas apenas alcanzan para conllevar un precario equilibrio de los presupuestos, y eso sólo apuntalándolos continuamente con emisiones de bonos del Tesoro, casi siempre renovadas y aumentadas á su vencimiento, y como ya no quedan nuevas fuentes de rentas, es preciso acudir á medios extraordinarios y excepcionales. Cierto es que la clase agraria pudiera soportar impuestos mucho mayores, pero la razón política la hace inviolable; quíenes con ella se han atrevido, como el Canciller von Bülow, han tenido que morder el polvo.

El Kaiser le ha dicho á su amado y amante pueblo, que es preciso soltar los cordones de la bolsa, y que este año de 1913 debe ser de sacrificio como lo fue el de 1813. La centenario remembranza no será de mucho alivio para el abrumado contribuyente. Aparentemente la analogía no es exacta. En 1813 perduraban los efectos de Friedland y de Jena, y, aunque amenguada por el desastre moscovita, la sombra napoleónica se cernía sobre el Vaterland, como la de un buitre carnívoro. En cambio hoy el Imperio unido, pujante y próspero, representa una de las primeras, y en muchos aspectos, la primera agrupación política, homogénea en su composición étnica, de cuantas viven al sol de la historia.

Empero, acaso la mirada imperial penetre más fondo; acaso los peligros que exigen el sacrificio pedido, no vengan de fuera, sino que estén enclavados en el organismo nacional, como el cáncer en la entraña, y esos peligros aparezcan en el descontento de las masas, en el desprestigio de las clases gobernantes, y la insistente demanda de los antes humildes y resignados, de que se les dé su cuota parte de bienestar terreno. Si así ve las cosas el Emperador y si juzga que extremando el rigor militarista, se logrará conjurar la borrasca, tiene entonces sobradísima razón desde su punto de vista, para pedir que 1913 sea un año de sacrificio como lo fue el de 1813, porque, en verdad, las amenazas hoy son más formidables y los signos de los tiempos más ominosos que en aquel entonces.

En Francia el Gobierno ha pedido enormes créditos adicionales para fortificaciones y artillería, y también

el aumento del período del servicio militar, así como la supresión de casi todas las causales de exención. Hay una nota que es patética y trágica á un mismo tiempo, en este esfuerzo á ultranza por compensar la persistente condición, cuasi vacía de las cunas, despoblando los campos y el taller, llevando á labriegos y artesanos, que no saben ó no quieren ser prolíficos, á que traten de hacerle frente á la onda humana tedesca, fecunda y desbordante, como el Nilo en plena inundación.

En los demás países de Europa se anuncian iguales movimientos; se acentuará la condición en que han vivido todas estas naciones, desde hace más de medio siglo, que ha sido la de una paz armada, aplastante, que ha coartado su desenvolvimiento normal y ascendente en la escala de la civilización y creado un estado de cosas del cual todas ellas, en momentos lúcidos, han querido emanciparse, sin lograr más que inocuas expresiones de buena voluntad, como lo atestiguan las Conferencias de la Paz.

Para que los pueblos paguen y callen, se apela á su patriotismo y al horror de la invasión; no se preconiza jamás el ataque á otros pueblos, y se jurá y se perjura que sólo se trata de la defensa nacional. De esta suerte, año tras año, los presupuestos míltares suben y suben, la situación relativa de los posibles contendores es la misma y el único término visible es el agotamiento, que no se dejaría sobrevenir, y que se trocaría en una explosión agresiva, desastrosa necesariamente, como lo ha demostrado Mr. Norman Angell, para vencedores y vencidos. Con todo eso, las naciones no han podido entenderse para ponerle fin á una competencia insana, en que todas ellas gastan lo mejor de sus energías en prepararse para la defensa de ataques que ninguna pretende hacer. Parece incomprendible que siendo así las cosas, no haya sido posible llegar á un avenimiento entre pueblos cultos y susceptibles de escuchar la voz de la razón.

Ocurre preguntar si en realidad las cosas son como se dice que son y si se está jugando limpio. La respuesta no puede ser satisfactoria. Aparentemente, y tomando un ejemplo que basta para ilustrar toda la situación, el Emperador de Alemania quiere tan solo preparar á su país para defenderse de posibles ataques del extranjero, digamos de Francia; y M. Poincaré, sólo quiere que Francia esté preparada también para posibles ataques del extranjero, digamos de Alemania. Así pues, el Emperador y el Presidente encarnan tenencias distintas, que pueden llegar á ser hostiles entre sí, es decir, que son enemigos potenciales como representantes de sus respectivos países.

Esta presentación de las cosas es fundamentalmente falsa; entraña la farsa, que á su vez explica el fracaso de las alardecidas tentativas de desarme. La verdad, que domina la situación, es que el Emperador y M. Poincaré son aliados, que entrambos representan la misma causa; que ni Alemania ni Francia temen á ningún enemigo extranjero, y que el que temen sus gobernantes lo tienen entrambos dentro de las fronteras mismas.

Los armamentos excesivos reúnen condiciones prodigiosas para la defensa de las instituciones y de los intereses tradicionales amenazados. En primer término, permiten remover el fondo sentimental de las conciencias, en que flotan los rencores, las codicias vengidas y los despojos de pasados naufragios nacionales; con ese combustible se aviva la hoguera del llamado patriotismo; á la sombra de tales pretextos, se hace aparecer como inminente el peligro de la invasión extranjera; de ahí en adelante la labor verdadera, que es la de domar y sojuzgar al pueblo, se torna fácil. Con los impuestos, indispensables para los armamentos, se le hambrea y embutece; con el servicio de cuartel se le amolda en ese gregarismo de la disciplina militar, que en todo tiempo ha sido el sostén esencial de toda tiranía política, y con esa misma disciplina, llegado el caso, se le suprime su libertad civil, como ha sucedido en Francia y en España, en donde dos gobernantes, llamados liberales (Briand y Canalejas), por medio de decretos *ad hoc*, asimilaron á los huelguistas ferroviarios á soldados bajo banderas, de suerte que si persistían en no vender su trabajo lo que ellos juzgaban ser menos precio, se les podía fusilar como rebeldes á la sacrosanta disciplina militar, baluarte excelso de la patria seguridad.

Los financieros, que dominan la prensa y le dan el

tono que convenga, como el músico al clarinete, y los grandes industriales, que son esos mismos financieros, defienden la cosecha de empréstitos y de pedidos de acorazados, cañones y armas. Así se mantiene en pie el simulacro de las rivalidades internacionales, y se pretende olvidar ó desconocer que la verdadera lucha está entre los que tienen mucho y piden más, que son unos pocos, y los que nada tienen y piden su cuota parte del bienestar terreno, que son la legión incontable de los desheredados y los miserables.

A propósito de esto, los socialistas alemanes y franceses dicen, entre otras cosas, en reciente manifiesto, como sigue:

“Los socialistas franceses y alemanes protestan unánimemente contra los armamentos que existen en las diversas naciones, que las obligan á descuidar los objetivos más perentorios de la civilización, que enconan las desconfianzas mutuas y que en vez de asegurar la paz, fomentan diferencias y conflictos que llevarán seguramente á una catástrofe universal y resultarán en miseria y destrucción para las masas.”

Los socialistas de entrambos países tienen el derecho de considerarse á sí mismos como los verdaderos voceros tanto del pueblo alemán como del pueblo francés, y sostienen que las masas de los dos pueblos, en su inmensa mayoría, sólo desean la paz y tienen horror á la guerra. Son las clases reinantes las que á entrambos lados de la frontera crean intereses artificiales, estimulan antagonismos nacionales, animan hostilidades recíprocas, y de esta suerte, desvían las energías de los pueblos de toda empresa de civilización.

Para asegurar el mantenimiento de la paz y la independencia de las naciones y el progreso de la democracia de los dos Estados, los socialistas piden que todo conflicto entre los pueblos sea dirimido por medio del arbitramento. El someter las cuestiones á las decisiones de la violencia, es un acto bárbaro y una vergüenza para la humanidad.

Si con todo, se llegan á imponer nuevas cargas sobre el pueblo para fines militares, los socialistas de los dos países deberán hacer todo esfuerzo para que el gravamen financiero caiga exclusivamente sobre las clases ricas.”

Esta voz de alerta, que es la voz de varios millones de hombres en Francia y en Alemania, ya es un indicio tan grande como una cordillera, de que si los Gobiernos persisten en su política, los pueblos por su parte empiezan á ver claro.

S. PÉREZ TRIANA.

## LOS FUEROS DEL ASESINATO.

EL asesinato individual, sin vergonzantes simulacros de juicio por tribunales *ad hoc* ó por Consejos de guerra que firman con puñal en vez de pluma, si no franco, directo y sin complicaciones de ningún género, ha caído en desuso como factor político. El asesinato de colectividades por colectividades, llamado guerra, que parece ser elemento tan ineludible de la vida como lo es el dolor mismo, florece con exuberancia y lozanía; sobreviene hoy á mayores intervalos que antaño, pero es más espléndido y ha llegado á ser, en esta era cristiana, pseudo-truista y analizadora, la suprema preocupación de pueblos y de gobiernos. Las matanzas colectivas por miles y por decenas de miles, con su séquito de ruina, devastación y recores, son en definitiva el objetivo supremo de nuestros modernos Estados, ya que lo que cada uno de ellos busca es prepararse para poder infligir mayor desastre á su antagonista potencial, que el que de éste pueda recibir, siendo esto en lo que consiste la victoria. Todo esto parece insensia, y lo es; pero el hecho brutal perdura y es cada día más abrumador; en nada lo atenúan ó modifican las censuras, ni las lamentaciones de los filósofos.

Además de todo ésto, surge flamante el militarismo, que sabe encender las pasiones de la muchedumbre, y aprovecharse de su ignorancia sacudiendo el cascallo vacío de “la gloria,” el “patriotismo” y demás zarandajas resonantes de los embaucadores y explotadores de los pueblos.

Sorprende, siendo así las cosas, la actitud universal, ante el asesinato aislado ó individual, no sólo en los países civilizados y de más intensa cultura, sino hasta en los atrasados y semi-bárbaros. Esa actitud es de reprobación incondicional. En esto no hay lógica, porque al fin, matar es matar, y si se acepta la multiplicidad del hecho no se comprende por qué se rechaza el hecho aislado ó su repetición sistemática, guiada por una intención premeditada y enérgica.

Lo que hay acaso es que nuestra humanidad de hoy, á pesar de todo, se resiente de influencias altruistas, es decir, misericordiosas para el dolor ajeno; así ante el

asesinato individual, ó el de unos individuos bien seleccionados para permitir la realización de determinados fines, esa humanidad de hoy resulta moralmente remilgada y vidriosa; reprueba el hecho, y, hasta se deja arrastrar por su falta de lógica á calificarlo de infamia, de ignominia y de baldón indeleble. Todo esto desde el punto de vista de la lógica, es decir, del normal eslabonamiento de las ideas, preciso es confesarlo, viene á ser desconsoladoramente deplorable.

Sin zambullir ni bucear en las bondades profundidades de la antigüedad clásica, ni en las de la Edad Media, no sería difícil hallar alguna etapa histórica de la peregrinación humana á través de las edades en que, á este respecto, la lógica haya sido mejor acatada y respetada.

La Italia del Renacimiento, en la primera mitad del siglo XVI, llenaba estas mismísimas condiciones de lógica en cuanto al asesinato, que después han desaparecido. Las guerras entre unos Estados y otros eran incesantes, y al lado de ellas el asesinato individual, los envenenamientos y las traiciones íntimas eran practicados á porfía por príncipes y duques reinantes y por cuantos, sin ser de estirpe preclara, veían en ellos un modo de asaltar las alturas del poder. *Et tout était pour le mieux dans le meilleur des mondes.*

La siguiente cita de Maquiavelo, tomada de su prodigioso libro *El Príncipe*, da alguna idea del papel que el asesinato representaba en aquellos tiempos, que fueron los del resurgir de gérmenes adormecidos durante toda la tiniebla medioeval, y también los de Miguel Angel y de Leonardo:

“Cuando César Borgia se apoderó de la Romaña consideró que para pacificarla y someterla á la autoridad del príncipe, era necesario establecer un gobierno fuerte. En tal virtud, escogió á Remiro d'Orco, hombre cruel y activo, á quien dió plenos poderes; en poco tiempo este gobernador restableció el orden y adquirió una gran reputación. Muy poco después, el duque, temeroso de que una autoridad tan absoluta llegara á ser odiosa, estableció en el centro de la provincia un tribunal civil, en el que cada ciudad tenía su abogado ó defensor; y para desvanecer el odio que sus primeros rigores le habían traído, una mañana hizo degollar á Remiro y exhibir en la plaza pública sus miembros despedazados clavados en escarpas y cerca de ellos un cuchillo ensangrentado; así le mostraba él al pueblo, que las crueldades anteriores no procedían de él, sino del carácter violento de su ministro. . . .” (1)

A nadie le ocurrió en aquella época pensar menos bien del renombrado duque que tan arbitraria y tranquilamente mandaba asesinar, ya á los unos, ya á los otros. El asesinato era simplemente un instrumento de gobierno. Merece también citarse, como luminosamente informativo de las costumbres de la época, el caso de Oliverotto de Fermo, narrado también por Maquiavelo:

“Oliverotto de Fermo, siendo niño todavía, perdió á sus padres, y fue educado por Juan Fogliani, tío materno suyo, quien lo entregó á Pablo Vitelli, para que aprendiera el oficio de las armas. Muerte Vitelli, entró Oliverotto á servir bajo su hermano Vitellozzo. Muy en breve su valor y habilidad lo hicieron conocer como uno de los primeros hombres de guerra entre cuantos lo rodeaban. Conoció el proyecto de apoderarse de Fermo. Le escribió á su tío, que después de larga ausencia, quería volver á su patria; que deseaba hacer una entrada solemne acompañado por cien ginetes; que publicaba á su tío que dispusiera todo para una favorable acogida por parte de los ciudadanos, la que debía reflejar lustre sobre él, es decir, sobre su ciudad, que había cuidado de su educación. Fogliani hizo todo lo que Oliverotto quería. Oliverotto fue recibido con pompa en la ciudad. Dió su gran banquete al que invitó á Fogliani y á los principales ciudadanos de Fermo. Al terminar movió el tema de la grandeza del Papa Alejandro VI y de las hazas de su hijo, César Borgia. Como los comensales empezaran á dar su opinión, Oliverotto se levantó, y bajo pretexto de que para hablar de tales cosas convenía un lugar más secreto, hizo entrar á todos sus convidados á una estancia vecina, en la que estaban sus soldados, quienes los degollaron á todos inmediatamente. Oliverotto montó á caballo sin pérdida de tiempo y obligó á los magistrados de la ciudad á que lo reconocieran como príncipe. Supo conservar esta dignidad quitándole la vida á cuantos podían estorbar su causa, y no solamente llegó á gozar de tranquilidad en su patria, sino que fue temido de sus vecinos. . . .”

Agrega Maquiavelo una observación característica:

“Puede decirse que la crueldad está bien empleada (si acaso es permitido decir que un mal sea bien) cuando no se la emplea sino una vez bajo la presión de la necesidad de asegurarse el poder, sino volver á servirse de ella sino en bien del pueblo.”

Hoy que soplan vientos de restauración de antiguos métodos en algunos partes de América, es de esperarse que los restauradores se ciñan misericordiosamente á

(1) Capítulo VIII. “De los que merced á sus crímenes, llegan á príncipes.” — MACCHIAVELLI, *El Príncipe*.

este consejo de Maquiavelo de no usar de la crueldad sino una vez, porque en fin, algo es algo, y del lobo un pelo.

EL ESPEJISMO DE LA INTERVENCIÓN.

EL fantasma de la intervención de los Estados Unidos en Méjico, ha estado al orden del día entre las posibilidades inminentes desde la caída del régimen de Don Porfirio. Al menos así se juzgaría por lo que han venido diciendo los diarios tanto en Europa como en los mismos Estados Unidos. La cuestión se ha tratado y se trata generalmente como si ella fuera algo sujeto á la voluntad ó opción de la república anglo-sajona y que ésta pudiera realizar á su antojo y talento, acaso con alguna ligera inconveniencia, como la que experimenta el hombre rico que hace un gasto un tanto superior á lo ordinario para él, pero del cual sus pingües rentas pronto lo resarcirán. Tal modo de ver las cosas es contrario á la verdadera naturaleza de ellas, y es indicativo — donde es sincero — de un espejismo resultante del volumen de la población y de la extensión geográfica, que se disipa al primer soplo del análisis.

Si se tratara de peso ó gravedad y en un platillo de la balanza fuera dado colocar á Méjico y en el otro á los Estados Unidos, no habría lugar á duda. Pero la guerra es algo más complejo que la operación de pesar, y la intervención no puede ser sino la guerra. No es sólo que los Estados Unidos no estén preparados para la guerra; es que no están hechos para ella, y su adaptación á ella, á la que naturalmente, al quererlo, llegarían en breve, les impediría un trastorno fundamental y una desviación acaso irredimible y definitiva en muchos sentidos de la orientación presente de su vida nacional. Esto sólo lo pueden olvidar ó desconocer los espectadores y pescadores en aguas turbias, para quienes una calamidad continental, empapada en sangre de centenares de miles de seres humanos, nada significa, si sus títulos ferroviarios ó de minas ó de bancos ó otros, alcanzan mejor y más estable cotización en las lonjas europeas y yanquis. Se cree que la intervención pronto culminaría en el protectorado, bajo el cual cesaría todo peligro de disturbios políticos, y que al amparo de una paz así asegurada, todo se valorizaría, y como prueba al canto se llama la atención hacia Puerto-Rico, hacia Cuba, en donde el capital cosmopolita, que es á un mismo tiempo el niño mimado y el tirano incondicional de la vida internacional moderna, se siente seguro y fructifica, si no siempre en beneficio del país respectivo, si en favor del financiero del Norte ó de Ultramar, que es lo importante. Se olvida que Cuba y Puerto-Rico son países pequeños, y que la población de los dos sumada no alcanza á tres millones. Méjico tiene diecisiete millones, que se mirán en defensa del terruño; el soldado mejicano vive con frijoles y tortillas, en tanto que el yanqui necesita tres comidas sólidas al día, con algo, aunque sea *cheiving gum*, en los intermedios para entretejer el hambre y buena cama en que tenderse. Además, el soldado yanqui — suponiendo un ejército de invasión — iría por cumplir con su deber, habiendo tenido que abandonar taller, ú oficina ó campo, ú otra labor rica en promesas, en tanto que en la población mejicana — por desgracia — hay mucha parte cuyo temperamento aparece en esta exclamación de un revolucionario hispano-americano al recibir la noticia de que los jefes de los dos bandos se habían entendido: “; Qué vá á ser de nosotros! Se nos viene encima la paz con todos sus horrores.”

Estas cosas y muchas más de análoga naturaleza, que ya sería prolijo enumerar, ponen en tela de discusión la doctrina Monroe. A este respecto, véase lo que dice el *Spectator* de 1.º de Marzo:

“No nos amosbra que los Estados Unidos vacilen ante la idea de una campaña en Méjico. Por otra parte, tienen que reconocer que no es posible defender la lógica de la doctrina Monroe, si no están preparados á sacarla adelante en casos como el de los actuales disturbios mejicanos. En sana lógica, los Estados Unidos deberían garantizar eficazmente la vida y la propiedad en el mundo occidental, ó en el caso con- trario deberían modificar la doctrina Monroe en forma que permitiera la cooperación de otros países que tengan intereses en Centro y Sud-América. Basta echar una mirada sobre el mapa para darse cuenta de los terrores (*terrors*) de una campaña mejicana. El Río Grande tiene un curso muy largo y tortuoso. La región que atraviesa está muy despoblada. Así esa frontera sería muy difícil de proteger. Para conservar y para mantener las comunicaciones de un ejército, se ría necesaria una fuerza enorme. Los mejicanos son giinetes expertos y podrían causar enorme daño con invasiones rápidas de las ciudades fronterizas, de Tejas, de Nuevo Méjico y de Arizona. El avance de

una fuerza expedicionaria de los Estados Unidos desde el Río Grande en adelante por la región montañosa antes de llegar á Méjico, sería una empresa de proporciones gigantescas. Los transportes serían un problema por el momento, fuera de las posibilidades del Departamento de Comisaría de los Estados Unidos; y los invasores encontrarían emboscadas á cada paso. Por la vía de Veracruz el camino á la capital es mucho más corto, pero en tal caso se tendría la carga adicional del servicio de transportes marítimos desde Galveston ó Nueva Orleans. Para tal objeto muy poco serviría la marina de los Estados Unidos. Los Estados Unidos no tienen, al parecer, ni en el mar se le parezca, actualmente, que pueda servir para esta campaña. Si se reunieron tropas en la frontera, en tiempo de la caída de Porfirio Díaz, los Estados Unidos no pudieron poner más de 20,000 hombres para una fuerza expedicionaria. Es preciso recordar que los Estados Unidos no pueden disponer sino de una parte de su ejército para campaña en Méjico. Además de proteger su frontera con Méjico, los Estados Unidos tendrían que defender sus costas del Atlántico y del Pacífico y mantener sus guarniciones en las Filipinas y sus otras posesiones. Estas guarniciones más bien tendrían que ser aumentadas, pues á la hora de una guerra con Méjico podrían surgir complicaciones con otras potencias. No hay duda de que los Estados Unidos podrían realizar lo que se propusiera en una manera definitiva. Una población enérgica de cerca de 90 millones puede hacer lo que le parezca si se toma el tiempo necesario para hacerlo, pero se necesitaría mucho tiempo, muchos años, para triunfar en una guerra con Méjico. Las dificultades que tuvimos nosotros en nuestra guerra sud-africana, podrían resultar cosa sencilla en comparación con las que encontrarían los Estados Unidos en una campaña mejicana. Desde el momento en que los Estados Unidos declararan la guerra, terminarían las divisiones entre los mejicanos. . . . A menos que los Estados Unidos rueden con muy buena suerte en los años inmediatamente próximos, la doctrina Monroe se verá sujeta á muy ruidas pruebas. Esperamos que así no suceda. Consideramos que la doctrina Monroe es un instrumento sumamente útil para mantener la paz del mundo. Al sostener la inviolabilidad del Nuevo Mundo, esa doctrina pone á salvo á la mitad del globo del despotismo y de la rebeldía europea. Por nuestra parte preferiríamos que la base débil sobre que descansa la doctrina Monroe, no llegue á ser descubierta, ó por lo menos que no llegue á ser puesta á prueba, pero no podemos menos de reconocer que lo probable es que tarde ó temprano sobrevengan circunstancias demasiado poderosas para los gobernantes de los Estados Unidos, circunstancias que los obliguen á resolver el gran dilema de su política extranjera: á admitir la posibilidad de cooperación de otros poderes en asuntos de Centro y Sud-América, ó mantener su propia autoridad por medio de vastos armamentos que correspondan á la magnitud de sus compromisos.”

ARTÍCULOS GENERALES.

EL VOTO FEMENINO.

SI faltasen pruebas de que la humanidad es la misma en todas partes, la sufragista inglesa se encargaría de surtir las.

Aquello de que la raza inglesa es fría, reposada, exenta de arranques pasionales, es una de tantas mentiras que cobran colorido de verdad á fuerza de repetirlas. Tan apasionada resulta la hija de Albión, de pelo rubio y de ojos azules que no dicen nada, como el guerrillero, ó caudillo mejicano, de tez morena y ojos chispeantes. La primera apela á las vías de hecho y llega hasta á echar mano de recursos anarquistas; el otro asesina á mansalva á los que tienen la mala suerte de caer en sus garras, ó los fusila sin fórmula de juicio. La inglesa es flor de un clima brumoso, frío, desapacible durante la mayor parte del año; el guerrillero del trópico tiene la sangre tan ardiente como los rayos del sol que han tostado su piel. Y, sin embargo, la bestia humana es la misma en ellos. Hechos recientes comprueban este punto de vista.

La guerra de los Balkanes, el horror de los asesinatos al por mayor en Méjico, son películas que han quedado en la sombra debido á que la activa campaña militante de la mujer inglesa, de la sufragista, que reclama el voto para su sexo, ha venido á ocupar el centro del cinematógrafo británico. De tiempo atrás, las sufragistas se habían dedicado al deporte de romper cristales en las vitrinas de almacenes y edificios públicos; deporte que algunas creían exclusivo de las turbas latinas, cuya sangre, según autorizadas opiniones, diz que fluye con más ardor en las venas. Pero acontecimientos recientes revelan que la sufragista no solamente nada tiene que envidiar al mitingero hispano-americano, sino que va más lejos y con menos escrúpulos.

El descontento producido porque el Parlamento no entró á considerar siquiera el proyecto de ley sobre la materia, debido á una resolución de su Presidente (*Speaker*), se ha traducido en una serie de manifesta-

ciones de hecho. Los cristales no son ya los únicos que tienen que soportar los desbordos de la ira sufragista; ahora son las urnas del correo metropolitano y de toda la isla; y los millares de cartas en ellas depositadas, hora tras hora, las que, según el criterio que preside la protesta, tienen la culpa de que la mujer carezca del voto. Estos arrebatos de pasión que han llevado á centenares de sufragistas, de diversas clases sociales, á arrojar vitriolo y toda clase de sustancias inflamables en las estafetas postales, vienen á comprobar que la raza de esta Britania brumosa y fría puede ser tan apasionada y vehemente como cualquier guerrillero ó caudillo de los trópicos.

Pero la campaña no se ha detenido en la destrucción de los correos. Se ha apelado á la tea incendiaria y últimamente á los explosivos. La casa de campo que Mr. Lloyd George pensaba ocupar en el verano fue reducida, en parte, á un montón de escombros por una bomba; otra no alcanzó á estallar; y sólo á la feliz circunstancia de que la explosión ocurrió dos ó tres horas antes de lo previsto por las sufragistas, deben la vida una veintena de obreros ocupados en las reparaciones. Poco á poco después de este atentado, cometido, dicho sea de paso, contra Mr. Lloyd George y contra el dueño de la casa destruida, partidarios, uno y otro, de la causa del sufragio femenino, dos *misses* menores de veinticinco años incendiaron el pabellón del té en los Jardines de Kew, y últimamente han puesto fuego á algunas estaciones de ferrocarril.

La Sra. Pankhurst, que lleva sobre sus hombros la ponderosa carga de dirigir el movimiento militante sufragista, *leader* reconocida de la causa en Inglaterra y en el extranjero, declaró en un discurso, pocas horas después del atentado dinamitero, que asumía toda la responsabilidad por aquel acto y por todos los demás cometidos ó que se cometiesen en lo sucesivo, hasta que el Parlamento se viera obligado á dictar la ley otorgando el voto á la mujer. A la Sra. Pankhurst se la ha llamado á juicio; pero se le ha admitido fianza de excarcelación, bajo una garantía monetaria y bajo la promesa formal de no cometer, ni incitar á la comisión de acto alguno delictuoso. El gabinete inglés, por órgano del Ministro del Interior, ha clasificado, tácitamente, de políticos los atentados cometidos por las sufragistas. Salvo opiniones mejor fundadas, la mía es la de que el gabinete inglés se ha acobardado ante la actitud de las sufragistas. Si se las envía á prisión, rechazan los alimentos, y la autoridad cree que debe alimentarlas á la fuerza. Mas como este procedimiento es de difícil, si no imposible, ejecución, la autoridad acaba por devolver su libertad á las detenidas.

Bernard Shaw ha opinado que la *hunger-strike* (huelga del hambre) de las sufragistas, debe respetarse; que cada cual es libre de hacer lo que le parezca mientras no perjudique á los demás; y que si las sufragistas quieren dejarse morir de hambre, no se las debe violentar, sino respetar su deseo. Bernard Shaw, me parece, está en lo cierto.

Soy partidario de que se le conceda el voto á la mujer, y deploro que la campaña propagandista haya asumido el carácter salvaje de que el lector puede darse cuenta en la relación de hechos consignada en este artículo. Si las sufragistas no cambian de táctica, perderán los mejores aliados con que cuentan en el campo del sexo feo. No solamente soy partidario del voto femenino, sino que creo, sinceramente, que debe reconocerse á la mujer el derecho á tomar las armas. ¿Por qué no? Si yo fuera miembro del Parlamento presentaría un proyecto de ley sobre servicio militar obligatorio para las damas. La caballerosidad exige que nos anticipemos á los deseos del sexo femenino, del cual ya no nos separa sino aquella *pequeña diferencia* que tanto entusiasma al otro, y le hacía exclamar: "¡Que viva la pequeña diferencia!" Débil ya no podremos llamar al sexo bello; que no cuadra el epíteto á quien está resuelto á todo, inclusive á perder en la contienda; y como han comprobado ser de armas tomar, juzgo prudente que se las llame al servicio activo, — en ningún caso á las reservas, — y que cada compañía cuente buen número de unidades del sexo feo á fin de mantener la cohesión en las filas.

HUGO DE RAUZAN.

## LA REVISIÓN DE LOS CLÁSICOS.

**H**ABLEMOS — sucintamente — de un asunto que comienza á preocupar con viveza á la juventud intelectual española. A la revisión de los clásicos nos referimos. ¿Cómo han sido vistos hasta ahora los clásicos españoles? ¿Cómo deben ser vistos? ¿Qué influencia han tenido y cuál pueden tener en la mentalidad joven de España? He aquí unas preguntas en que se halla condensado todo el problema: magno problema, puesto que, en el fondo, no es otro que el problema general, vital, del pueblo español. La cuestión de los clásicos está íntimamente relacionada con la total cuestión de la cultura. Contenstemos á la primera de las interrogaciones que hemos formulado.

¿Cómo han sido vistos los clásicos hasta ahora? Abrid las antologías, repasad los manuales escolares, universitarios. Los clásicos son modelo del estilo; en los clásicos aprendemos — no á pensar — á escribir. Como los clásicos nos enseñan á escribir, se impondrá una clasificación de los escritores de la antigüedad desde el punto de vista, no de la ideología — ideas y sentimientos — sino de la retórica. A mayor profusión de recursos retóricos, mayor superioridad. Serán más grandes escritores, no los que den más intensa sensación de la vida (con incorrecciones de lenguaje, con neologismos, con desatinos), sino los más acicalados, los más pulidos, los más brillantes. No se repara en el fondo; se atiende á la forma. En su consecuencia: clásicos que pasan á primer plano: los escritores del siglo XVII; clásicos secundarios: los primitivos, los poetas y prosadores de las centurias decimoquinta y decimosesta. Grandes, hechizadores escritores: Fray Luis de Granada, Quevedo, Solís, Melo. Escritores desaliñados, sin brillantez: Cervantes, Lope, el autor de *La Celestina*, el autor del *Lazarillo*. La divisoria comienza á trazarse á principios del siglo XIX; desde las antologías de Capmany, de Sivela y de Píferer, arranca el prejuicio de la forma sobre el fondo. Poco á poco, de uno en otro manual se va formando el falso concepto del clasicismo.

El falso concepto del clasicismo, que consiste en lo siguiente: en imitar la construcción, el régimen, el léxico, de los escritores antiguos más retóricos, y en olvidar la base estética — biología literaria — de los grandes y vivos escritores. "Leed á Fray Luis de Granada; leed á Quevedo" — dicen los profesores y los académicos á la juventud: — "admirad la pompa, el número y la elegancia del uno; saboread la flexibilidad, la riqueza léxica, la copia de dichos y de modismos del otro. Tratad de imitarlos; construid vuestros períodos tan rotunda y sonoramente como ellos." Incautamente, los jóvenes — siquiera en el período de noviciado en que no se piensa por cuenta propia — incautamente, repetimos, los jóvenes leen y releen á los escritores retóricos; juzgan que la retórica es la vida; nos ofrecen en sus novelas ó en sus poemas un trasunto brillante — y lamentable — de la sintaxis y del léxico del siglo XVII. Una burguesía iletrada y frívola, se regodea con esos libros y los reputan como el ideal en el arte.

Segunda pregunta de las que hemos formulado: ¿Cómo deben ser vistos los clásicos? Un escritor fuerte no imita á nadie. Una cosa es la imitación y otra el excitante intelectual. No ha existido en ninguna literatura un gran movimiento de renovación que no haya sido producido por el íntimo contacto con el pensamiento extranjero. Ejemplos entre nosotros: en el siglo XVI, la lírica se renueva por Boscán, influido por los italianos; Boscán que, á su vez, sugestionó á Garcilaso; Garcilaso, á su vez, crea una poderosa tendencia poética. En el siglo XVII, los políticos, preceptistas, psicólogos italianos, influyen sobre sus congéneres los españoles; Maquiavelo, detestado aparentemente, es seguido por Gracián, por Quevedo. Aparte de esto, los literatos influyen sobre los literatos: de Ariosto hay rastros visibles en el *Quijote*. En el siglo XVIII, los filósofos franceses influyen en la formación de una gran corriente crítica en el pensamiento español. En los albores del XIX, el movimiento romántico nuestro es determinado por los románticos ingleses y franceses; sin Merimée, la obra más pujante de nuestro teatro romántico — el *Don Alvaro* — no sería como es; en *Las Almas del Purgatorio*, del escritor francés, se inspiró, para trazar una capital escena de su obra, Angel Saavedra.

Un escritor fuerte — decimos — no imita á nadie; se inspira en obras ajenas; toma como excitantes las obras

ajenas; pero su escuela, su norma, es la vida. Ahora, ved lo que han hecho todos los grandes escritores de la antigüedad española: el autor de *La Celestina*, Antonio de Guevara, Cervantes, Lope. Aplicando á ellos el actual concepto universitario y académico del clasicismo, nos encontraríamos con que esos grandes escritores . . . . no son clásicos; porque esos grandes escritores no han imitado á los escritores de una, ó dos, á tres centurias anteriores; porque esos noveladores y poetas han vivido su vida, se han inspirado en su tiempo, y no se han empeñado — absolutamente — en sentir y en ver la realidad como otros poetas y noveladores pretéritos. La enseñanza que los clásicos pueden, pues, darnos, salta á la vista: los clásicos nos enseñarán á ser lo que ellos fueron, á hacer lo que ellos hicieron, á ser libres, á ser independientes, á vivir en nuestro medio, á recoger nuestro léxico de la corriente viva del pueblo — y no de los libros muertos, — á estimar más la sensación palpitante actual que la brillante retórica pasada. Todo escritor que se inspire en esta norma, será un escritor vivo; todo artista que mire al pasado y no al presente y al futuro, será un artista muerto.

Y aquí está consignada la influencia que los valores intelectuales clásicos pueden tener en la joven literatura española — tercera de nuestras preguntas. Tal es también el concepto que hoy comenzamos á tener en España de los clásicos. Queremos una revisión de los escritores pretéritos; se ha hecho hasta ahora — con algunas excepciones — la crítica de los clásicos desde el punto de vista erudito y formal; fue Menéndez Pelayo un gran erudito y un formidable acopiador de materiales; le faltó penetrar en las obras y darnos el significado ideológico de los valores literarios del pasado. Lentamente se va iniciando en España la labor de crítica interna é interpretativa; pueden servir de ejemplo los trabajos que realizan los discípulos de Menéndez Pidal; en torno de la nueva colección de *Clásicos castellanos*, que edita *La Lectura*, se han agrupado; notables son algunos de los prólogos — como el referente á Quevedo — que esos historiadores y críticos han puesto á primorosas reediciones. Parcialmente, poco á poco, se ha de ir viendo qué escritores representan y condensan el ambiente de España, y cuáles otros no pasan de la falacia y la bambolla retórica. De la penumbra del olvido habrán de ser sacados, á plena luz, á primer plano, escritores de intenso vigor y plástica originalidad. Ese lento trabajo permitirá definir la verdadera y honda tradición intelectual española; entonces se podrá ver patentemente lo que hoy se comienza á sospechar: que la tradición literaria española no es la oficialmente representada, sino la de los escritores libres é independientes, los escritores que hacen — en mayor ó menor escala — lo que hicieron en Cervantes, un Lope, el autor de *La Celestina*, Guevara, el autor del *Lazarillo*.

En 1844, en su *Manual de Literatura*, escribía Don Antonio Gil de Zárate — tomo III — que nuestros escritores antiguos nutrían su saber de las obras de griegos y romanos, de los Santos Padres y de los doctores de la Edad Media. “No andaban, por consiguiente, en busca de novedades,” añade el autor. Y agrega: “No pretendían reformar el Estado, ni cambiar las instituciones; sino que, partiendo de lo que existía, considerándolo como permanente y sagrado, daban sólo reglas para obrar dentro de ese círculo inflexible, de cuyos límites consideraban como atentado y sacrilegio el salirse.” Siendo el arte la levadura del progreso, habrá que ver, principalmente, en la obra revisionista, hasta qué punto ese juicio de Gil de Zárate es cierto; hasta qué punto los clásicos, apartándose del presente, han laborado por el porvenir; hasta qué punto son inactuales y se hallan, por consiguiente, en todo momento, dentro del problema de España. Y véase cómo — según anunciábamos al comienzo — el problema de los clásicos es, en definitiva, el problema total de España.

AZORIN.

EL DIVORCIO EN INGLATERRA.

La cuestión del divorcio entró en su faz aguda en el Reino Unido desde antes de la lamentada muerte de Eduardo VII. La evolución por que han pasado en algunos países del Continente y en los Estados Unidos, en los últimos años, los principios que regulan las relaciones entre los sexos, se ha hecho sentir aquí primero en las costumbres, más tarde en la prensa, y ahora parece que va á penetrar al Parlamento. Esta forma de agitación, que empieza por las costumbres y termina por la abrogación de

antiguas leyes y la expedición de otras más conformes con las transformaciones sociales, es sin duda preferible á aquellas perturbaciones norte y sur-americanas resultantes de que la ley viene primero que la costumbre; pero, al mismo tiempo, es preciso convenir en que, sin la premura de ciertas agitaciones y sin el concurso de legisladores inquietos, las leyes de reforma social tarjarían demasiado para ser sancionadas.

En los últimos días de 1909 la cuestión del divorcio adquirió de repente una viva actualidad por la campaña que hizo la prensa en favor de las clases pobres. El divorcio, como existía entonces, cualquiera que fue-e la idoneidad de las leyes porque estaba regido, era un privilegio de las clases acomodadas. En vista de estas consideraciones de mera equidad y acaso con la mira puesta en normas éticas de más inmediata aplicación á la vida social, Eduardo VII, por real orden firmada el 10 de Noviembre de 1909, creó una comisión investigadora para que se “ocupara inmediatamente en el estudio del estado actual de la ley de divorcio y de la forma de su aplicación . . . . especialmente en cuanto hacía relación á la posición de las clases pobres en el asunto y á la publicación de las minutas del proceso en juicios de divorcio.” A la muerte de Eduardo VII, su sucesor juzgó necesario reafirmar la real orden de su padre con respecto á éstas y á otras comisiones, y lo hizo así con fecha de 30 de Mayo de 1910. La Comisión quedó constituida por personas de alta posición, de criterio sano, de vasta experiencia social y jurídica, y en ella estaban representados los dos sexos y gran número de clases y gremios. Presidia Lord Gorell, ex-Presidente de la Alta Corte de Justicia en el Departamento de los Casos de Divorcio, y formaban parte de ella el Arzobispo de York, Lady Frances Balfour, y otros.

Del informe puede decirse, sin abultar el concepto, que agota la materia. La parte publicada, en que se dan únicamente los conceptos de la mayoría y de los tres miembros disidentes, contiene 191 páginas en folio y lo acompañan tres gruesos volúmenes de declaraciones y veintiocho apéndices de considerable extensión.

\* \* \*

El divorcio está regido en Inglaterra actualmente por la ley denominada “Matrimonial Causes Act” del año de 1857, y según ella el marido puede pedir disolución del vínculo matrimonial exhibiendo el fundamento de que la esposa, después de la celebración del matrimonio, ha cometido adulterio. La esposa, por su parte, según la misma ley, debe apoyar su solicitud de divorcio sobre causas más graves. El adulterio del marido debe ser incestuoso, ó estar acompañado de bigamia, y á falta de estas causas la esposa debe probar raptó, sodomía ó adulterio con crueldad, de la que, por sí sola, justifica la separación de cuerpos.

Esta misma Ley instituyó un Tribunal especial, con domicilio en Londres, intitulado “Corte de Divorcio y de Causas Matrimoniales.” Este Tribunal quedó incorporado más tarde en la Suprema Corte de Justicia (*Supreme Court of Judicature*) en Inglaterra, su jurisdicción pasó á la Alta Corte de Justicia y los casos de divorcio y otros pleitos matrimoniales, fueron asignados al Departamento de Divorcio (*Divorce Division*) de la Alta Corte.

Es de observar que antes de 1857 las Cortes Eclesiásticas ejercían jurisdicción sobre las siguientes clases de litigios:

1. Juicios de separación de cuerpos (*a mensa et thoro*).
2. Juicios de nulidad.
3. Juicios sobre restitución de derechos conyugales.

La Iglesia anglicana ha reconocido siempre el principio de la indisolubilidad del lazo matrimonial. Para lograr el divorcio las personas de posición y de fortuna debían recurrir á la prueba de causas de nulidad, hallables siempre, para poder obtener el derecho de volver á contraer matrimonio. El más socorrido de estos medios era la prueba de consanguinidad, para lo cual se permitía que investigaran el parentesco hasta las más remotas generaciones, fundándolo en causas más ó menos fantásticas.

La Ley de 1857 ha sido reformada en diferentes ocasiones, pero en ninguna de ellas en forma substancial, de modo que, á tiempo de la real orden de Eduardo VII, los inconvenientes é injusticias señaladas por el principio y por el procedimiento ya habían creado un clamor general.

La Comisión actual, para proceder á dar su informe, ha tomado declaraciones copiosísimas, haciendo comparecer á

membros de distintas profesiones, categorías y gremios. Ha oído las opiniones de juristas, de clérigos, de eminencias médicas, de jueces, de políticos profesionales. Ha estudiado la legislación especial de las Colonias británicas y comparado estadísticas minuciosas sobre la aplicación de las Leyes de divorcio en todo el Imperio británico. Se ha documentado escrupulosamente, haciendo preparar por el Secretario un resumen de las leyes relativas al divorcio en otros países. La Comisión ha celebrado 71 sesiones, 56 de las cuales se destinaron á recibir declaraciones, y ha examinaron 246 testigos, entre los cuales figuran un juez de la Corte Suprema de Nueva Zelanda, un Decano de la Escuela de Derecho del Estado de Missouri; el Dr. Nauhaus, ex-jefe alemán; M. Mesnil, abogado francés; el Dr. Biscop, de la Universidad de Leyden, y Mr. E. S. P. Haynes, cuyo libro sobre el divorcio sienta doctrina en estas materias.

De acuerdo con las leyes de la mayor parte de los países mencionados en el informe, Inglaterra es la más severa de las naciones cultas en cuanto á la ley de divorcio. Las solas naciones europeas en donde el divorcio no es reconocido por la ley son España é Italia. La mayor latitud existe en Noruega y en Suecia.

Con respecto al objeto principal de la Comisión, es á saber, la extensión de las facilidades para obtener el divorcio á las clases pobres, dice el Informe de la mayoría: "No podemos concebir nada más propio para producir un sentimiento de injusticia y dureza, ni mejor calculado para hacer despreciable la ley ante la gente del pueblo, ni nada más contrario á la moralidad y á los más sanos intereses del país, que conservar inalterado un sistema judicial que ofrece oportunidades de libertarse de la injusticia á los que poseen medios de invocar el sistema, dejando, por simples razones de expensas pecuniarias, privados de esas prerrogativas á los que no poseen tales medios y están, en razón de las circunstancias, más expuestos á las causas que producen dificultades matrimoniales, y tienen menos facilidades de evadirlas, sin recurrir á la ley, que sus hermanos de mayor fortuna. El principio sobre el cual actúa el Estado debe poner á todos en capacidad de obtener aquella justicia que la ley reconoce."

Sobre este punto el informe es categórico y está vastamente documentado. De él resulta que por razón de los gastos que hoy supone un juicio de divorcio, las clases pobres están casi en absoluto privadas de la oportunidad de acudir á los tribunales en solicitud de alivio en una situación inaguantable. A la enormidad de los gastos se añade la circunstancia gravosa de no haber en toda Inglaterra más que un Tribunal para conocer estos litigios y radicado en Londres, donde la vida es más cara que en cualquiera otra ciudad del Reino Unido. De esto resultan innumerables casos de abandono, de relaciones ilícitas entabladas por uno de los cónyuges, á causa de la embriaguez consuetudinaria ó de los malos tratamientos del otro; resultan hijos desamparados, hogares deshechos y niñas perdidas.

Por último, el informe ha considerado la delicada cuestión de la publicidad en los juicios de divorcio. En todos los países continentales la publicación detallada de los juicios está limitada ó por la ley ó por el derecho del juez. En Francia la prohibición en cuanto se refiere á los detalles de procedimiento es absoluta. Las sentencias pueden publicarse. En Austria los juicios son públicos, pero el Tribunal tiene derecho de declarar secretas las audiencias, cuando en su sentir así lo exijan la moralidad pública ó la honra de las familias. En Suecia la prensa tiene amplia facultad para publicar todos los pormenores del juicio, pero en ciertos casos es necesario el consentimiento de los interesados. En Inglaterra los juicios son públicos. La publicidad no está limitada más que por las ocasionales recomendaciones del juez en beneficio de las partes, cuando los detalles llegan á ser de excesivo coior ó pueden obrar contra las convenciones de la decencia pública. La publicación de estas audiencias se ha convertido aquí en un género literario, en que la niñez y la juventud buscan alimento para la malsana curiosidad de esos años. Es raro que Inglaterra, tan escrupulosa en materias de decencia pública, haya dejado una absoluta libertad en la reproducción del escándalo de que suelen venir acompañados los juicios de divorcio. Hay diarios que hacen una especialidad de este género literario. Hay multitud de personas que toman por la mañana el diario principalmente con el objeto de informarse sobre los casos de divorcio del día anterior. Los firmantes del

Informe de la mayoría no se atreven á hacer recomendación alguna sobre el aspecto general de la publicidad ni sobre la manera de solver el conflicto entre la libertad de imprenta y las exigencias de la decencia elemental. Se limitan á decir: "La manera de ver inglesa es que el divorcio es una materia grave, en que están interesadas á un tiempo las partes y el público en general. Los Tribunales ingleses en estos asuntos, pueden dar decisiones que comprometen seriamente el carácter y el porvenir de los litigantes. Esto establece una presunción, que nosotros no podemos desatender, en favor de la publicidad para los casos de divorcio y para otros procedimientos legales."

En resumen el informe de la mayoría pide la reforma de la ley existente en muchos detalles característicos. Considera indispensable la creación de Tribunales en cada distrito, para evitar el costo de la tramitación forzosa en Londres, y aconseja que el ejercicio de la jurisdicción local quede limitado á los casos en que la renta conjunta del peticionario y el demandado no exceda de £300 al año. La igualdad de los sexos ante la ley es punto aceptado por los de la mayoría y recomendado como reforma necesaria. La parte sustancial del informe son las recomendaciones relativas á las causas de divorcio, á saber: adulterio; abandono por un período no menor de tres años; crueldad; enajenación mental incurable después de cinco años de confinamiento; embriaguez habitual que resulte incurable después de tres años de separación de cuerpos; prisión sufrida en comutación de la pena de muerte.

En estos puntos la minoría no acepta los tres años de abandono, fundada en que puede usarse el abandono como pretexto para solicitar divorcio por mutuo consentimiento; y recomienda que se señalen siete años como término requerido. En substancia el principio ha sido admitido. Objeta también la inclusión de la crueldad entre las causas de divorcio, más no por razones de principio, sino por la dificultad de definir el concepto. Acepta la enajenación mental como fundamento justificado por la ciencia y por la experiencia. Desecha la habitual embriaguez como causal y presenta serias objeciones á la prisión perpetua.

La prensa, en lo general, ha acogido con favor el informe de la mayoría. La Iglesia y las tradiciones se opondrán vigorosamente á las reformas aconsejadas; pero la opinión general conjetura que el Parlamento le dará su sanción á estas reformas si ellas llegaren á ser presentadas como proyecto de ley.

#### CON LOS TURCOS Y CON LOS CRISTIANOS.

LOS acontecimientos en la península balcánica se aproximan visiblemente á su crisis definitiva. A vuelta de conferencias y expedientes diplomáticos dilatorios, destinados á prolongar una agonía irreparable, los cañones — únicos árbitros competentes en este género de contiendas — han recuperado la palabra, y cada uno de sus disparos aproxima en una fracción comensurable el fin de los fines para el régimen de los turcos.

Por una singularidad apenas inteligible á primera vista, pero esencialmente racional si la examinamos á fondo, la opinión pública europea sigue con la mayor apatía los aspectos de la lucha. Todo el mundo se da cuenta de que aquel incendio á domicilio, á contigüidad de las pasiones y los apetitos almacenados en cuarenta ó cincuenta años de tortuosidad y cobardía y mala fé, puede muy bien determinar la explosión definitiva que ha de poner fin á la civilización europea. Los más caros intereses, las ambiciones y esperanzas más nobles, las aspiraciones más altas como las más humildes del hombre occidental, penden en la balanza, á merced de una palabra mal medida, de un gesto inoportuno, de una jugada imprudente en la partida internacional. A nadie se le ocultan estas cosas y no hay rostro de criatura racional que no deje percibir, más hondo y más sombrío á cada instante, el pliegue de una preocupación que confina con la angustia psicológica.

Pero la lucha misma de los turcos y los eslavos, no puede decirse en justicia y en verdad que haya apasionado intensamente, ni tan siquiera por el aspecto *sportivo*, á las multitudes. En vano han acudido los periodistas, interesados por razones profesionales y de política general y particular, á los medios acostumbrados para hacerle *réclame* al espectáculo ó inflamar el sentimiento ó el sentimentalismo público. "La Europa," decía con amargura un periodista de Inglaterra al empezar la lucha, "asiste



impasible á esta crisis suprema del conflicto secular entre los cristianos y los musulmanes, porque la Europa ha dejado de ser cristiana!" Sería más correcto quizá decir que en presencia de ciertas dificultades lógicas, Europa se ha acogido á una definición restringida del cristianismo, que la exime de toda obligación de solidaridad inmanente con aquellos de los cristianos que quedan fuera de los términos de la misma definición. El mundo se ha dejado gobernar demasiado hasta hoy por el criterio de la sensibilidad no restringida y aunque está muy distante el día en que la razón pura y simple recupere sus fueros en medida saludable, llegan instantes en que el sentido común y el instinto de conservación, se sublevarán ante ciertos extravíos.

"Dios no existe," diz que exclamaba en años anteriores, por campos y caminos, un maestro de escuela búlgaro que se había vuelto loco al presenciar la matanza de todos sus escolares, chiquillos de menos de doce años, asesinados bárbaramente por los turcos en una de las incursiones de éstos. Episodios semejantes, divulgados por la prensa occidental en dosis repetidas, parecían á propósito para engendrar una ola de simpatías y de entusiasmo análoga á la que despertó la suerte de los boers hace doce ó catorce años en el mundo entero. Pero no ha sido así realmente. La matanza abominable de los niños búlgaros se diría que evoca automáticamente los episodios indescribibles en que el eslavio típico, espiritual y corporalmente consanguíneo de búlgaros y serbios y montenegrinos, ha batido por su parte el record de las atrocidades. Los judíos de Kishineff, los de toda la Rusia, los finlandeses, los polacos, los persas de Tabriz, los chinos mismos — también criaturas humanas — arreados como bestias, acuchillados, pisoteados por los caballos de Linievitch, han debido más de una vez llegar por su parte á la conclusión patética del maestro de escuela búlgaro, respecto de sus divinidades propias.

Cristiana ó pagana, mística ó atea, la Europa occidental ha deducido aparentemente ciertas conclusiones no del todo intuitivas, sobre los méritos humanos de los combatientes. Se trata, cierto es, de la desaparición del turco, que se ha hecho infinitamente odioso — más allá de las cuestiones de religión — por sus crueldades repulsivas é infinitamente despreciable por su ineptitud administrativa y por su indole corruptora y regresiva. Pero se trata también de los rusos, cuya garra implacable se estira mal oculta bajo el manto de soberanía de los Estados balkánicos, hacia las puertas codiciadas del Cuerno de Oro. Y violencia por violencia, barbarie por barbarie y corrupción por corrupción, hay quienes piensan que resultan preferibles las del déspota más inepto y desprestigiado, cuya propia disolución es una esperanza de reivindicación para los oprimidos. Cuando se piensa que el dinero de Francia y de Inglaterra les está sirviendo de alimento á todas y á cada una de las maquinaciones del Imperio Ortodoxo, no puede menos la razón de sublevarse y la sensibilidad tiene momentos en que se siente inclinada á fraternizar retrospectivamente con Bayaceto y con Amurath. Triunfantes los aliados, á nadie se le oculta que quedan triunfantes, potencialmente, las ambiciones y pretensiones del peor enemigo de la Europa, en el más amplio significado de esta denominación. No se repetirán, cierto es, las incursiones del turco sanguinario. Pero si el argumento de humanidad ha de tener algún valor, cabe preguntarse quién pondrá valla en lo sucesivo á las incursiones de la ferocidad doméstica de los venededores y de los patronos de los venededores. Los anales antiguos y recientes de los Estados balkánicos y de las influencias rusas sobre ellos, están llenos de sorpresas y enseñanzas á este respecto. La historia del victorioso rey Fernando y de sus artes políticas, no tiene mucho que envidiarle, si se exceptúa el prestigio artístico, el amor á la cultura y el refinamiento pagano de los placeres, ausentes de los dominios de la Iglesia Ortodoxa, á las más negras intrigas de los Principes italianos del Renacimiento. Al asesinato de Stambuloff, aquel campesino ruzo que ascendió á fuerza de energía y de talento y patriotismo al primer puesto del Estado, le habría discernido el tratadista de *El Principe* todos sus elogios. Las luchas domésticas de los Ivanovitch y de los Karageorgevitch, que culminaron hace diez años en la matanza de Draga y de su real amante, reproducen con una puntualidad abrumadora los incidentes clásicos de la vida de Bizancio en los días novelescos de Basilio y de Sofía.

Los sucesos originales que presidieron á la caída del

Imperio byzantino de los griegos y al establecimiento de los turcos en Constantinopla, como amos y señores de las naciones cristianas del Levante, son una de las páginas conmovedoras y doloridas que contiene la historia universal. Pero allí, como en todos los casos en que un gran pueblo, ó un pueblo dotado de elementos de grandeza, se vió reducido al vasallaje y expuesto á los vejámenes de la conquista, los hechos menudos recopilados por el historiador nos enseñan que no es razonable, digan lo que dijeren nuestras simpatías, tributar á los venidos el homenaje irrestingido de nuestro respeto.

La caída del Imperio griego de Bizancio, fue la de un edificio tan vetusto y carcomido en sus días como el Imperio de los turcos en los nuestros. Toda sociedad, sea bárbara ó civilizada, democrática ó feudal, presupone ciertas condiciones de equilibrio interior y de adaptación á las exigencias de su momento histórico para subsistir. Fuera de esas condiciones, su existencia no sólo es precaria y prácticamente imposible, sino teóricamente inconcebible. A cada pueblo y á cada forma de gobierno, por lo regular, les llega un día de negligencia y de relajación, ó de ceguera y soberbia, en que rehusan someterse al postulado condicional de su estabilidad. Por más ó menos tiempo, según sean extremas ó benignas las exigencias predominantes de la competencia vital en el mundo, logra el Estado transgresor sostener las apariencias externas y conservar los símbolos de la autonomía y el poder. Pero la Némesis aciaga no se hace esperar. Y por curiosa irrisión, sucede siempre que en el momento crítico y supremo, á la hora de separarse, por decirlo así, el cuerpo del alma, sobreviene un incidente representativo, á manera de confesión involuntaria y delatora, que esclarece una vez por todas las interioridades del drama. No hubo de faltar un incidente de este orden en el instante crítico del Imperio byzantino. Degradada por las disensiones intestinas, por las querellas envenenadas de sectas y facciones, la sociedad imperial había perdido, no sólo la cohesión de partes y la disciplina orgánica indispensables para oponer á sus enemigos una resistencia homogénea, sino lo que es peor aún, la solidaridad de sentimientos, la unidad moral, que logra á veces improvisar la victoria en los momentos supremos y que constituye, sobre todo, más allá de los peores descalabros, la prenda oculta y eficaz de posibles reivindicaciones. Nada de esto existió entonces. En la ausencia de toda actividad fecunda del orden material, las disputas dogmáticas y teológicas habían minado los elementos celulares de la existencia social. Sería superfluo discutir hoy los méritos de aquellas disputas estrepitosas, cuyos ecos, por lo demás, lejos de haberse extinguido una vez por todas en los confines del tiempo, se reproducen y propagan con nuevos significados, como en una caverna de sonoridades infinitas, en los ámbitos más distantes y secretos de la imbecilidad humana.

En aquellos días y en aquellos momentos singulares, las cuestiones de dogma fueron fundamentales y supremas. Había que definir y precisar la verdad eterna y absoluta á todo trance. Era la función peculiar á que se sentía llamada una sociedad, una civilización. Cada uno de los contendores respectivos tenía razón en su punto de vista. Pero al conjunto de unos y otros, no le hicieron justicia imparcial los acontecimientos. Y cuando éstos llamaron á las puertas de Constantinopla, personificados en el sable de Mahomet, lo que les salió al encuentro no fue una nación ejemplar, á la manera de los antiguos romanos, capaz de empuñar el escudo y pelear bravamente hasta morir, ni ejemplar á la manera de los antiguos cristianos, capaz de inmolarse con serenidad imperturbable en el martirio, sino un tropel anárquico de mouteacos exaltados y parleros. A la hora precisa en que los turcos daban el asalto final á los muros de Constantinopla, refiere Gibbon en una de sus páginas incomparables, los habitantes, sobrecogidos de espanto, corrieron á refugiarse en el recinto de Santa Sofía, fundando su postrera esperanza en una predicción según la cual los turcos penetrarían un día en la ciudad y avanzarían hasta la columna de Constantino, en la plaza de Santa Sofía, para encontrar allí su fin, porque un ángel descendería del cielo, armado de una espada, para salvar á la ciudad y á sus habitantes del poder de sus enemigos. "Pero," según el decir de un cronista contemporáneo, cuyas palabras trae Gibbon, "si el ángel hubiese entonces descendido, dispuesto á exterminar á los turcos á condición de que se uniesen las sectas y facciones contrarias, los griegos habrían rechazado

la oferta con indignación ó la habrían aceptado para dar el escándalo de violar enseguida, una vez más, su palabra empeñada ante la Divinidad."

Y hoy mismo, en los momentos solemnes de la vindicta, cuando el angel exterminador se deja tal vez entrever á los ojos de los moribundos, entre el humo de los disparos de Lule Burgas y de Kirk Kilissé, al pie de los baluartes de la histórica Hadrianópolis, no faltan indicios de que el viejo espíritu de disidencia y de anarquía, que hace presa dentro de los pueblos erráticos y sofisticados, se encuentra todavía presente y pronto á manifestarse, bajo unos ú otros pretextos, como en los días en que un precursor de Roberto Robert y de Voltaire exclamaba, contemplando el espectáculo de las matanzas y persecuciones de las sectas contrarias entre sí: "¡Cómo se aman estos cristianos los unos á los otros!..." Ni los vínculos de sangre y familia, ni los vínculos históricos y de nacionalidad determinan por sí solos unidad sociológica en el sentido profundo y vital de la palabra. A la civilización no se puede ingresar pasivamente, ni basta tocar á sus puertas en calidad de aspirantes ni en nombre de las victorias de la fuerza material, que es cada vez menos el atributo distintivo de la civilización, para compartir verdaderamente los beneficios que tiene ésta reservados á los adeptos genuinos de su credo fundamental de libertad y cultura. Por los días más áridos de la crisis de Oriente, cuando las pretensiones de Servia sobre Albania estuvieron á punto de producir la conflagración europea, preguntaba un periódico, que no es por lo demás lumbrera del saber ni de la integridad humana, si sería posible que Europa se resignara á tolerar un conflicto en que peligrarían las conquistas más valiosas de la humanidad, tan sólo para permitir que Servia poseyese un puerto por donde embarcar sus cerdos. Con todo y su ingenuidad, la pregunta era un recurso de hipocresía y de doblez, de los que arbitra el terror en ciertos instantes para ocultar á sus propios ojos la gravedad de los acontecimientos que se salen de madre. Ni el periódico aquél, ni ninguno de sus lectores, ignora probablemente que no eran los inocentes cerdos de Servia, sino los ogros moscovitas, los que trataban de romper la frágil barrera de convenciones y tratados erigida entre el Adriático y la frontera de Rusia. Pero los cerdos inestimables, en esta ocasión, podrían adquirir un valor simbólico, diametralmente opuesto, para las gentes de la tradición política y social greco-latina, al que les dió su celebridad histórica á los ganos del Capitolio. El hombre de la civilización, incapaz por lo común de darse cuenta imparcial y precisa del sentido de las cosas, no parece hoy haberse engañado completamente sobre la significación real de los gruñidos que se oyen por el Oriente y por el Sudeste de Europa.

S. R.

#### DESPEPIDA DIPLOMÁTICA.

LOS juegos de ingenio á que solía dedicarse la alta sociedad italiana del Renacimiento en el interior esplendente y refinado de sus históricas moradas, según las descripciones que nos quedan de estos apacibles entretenimientos en el *Cortigiano* y en relatos y cartas menos conocidos, les sirven, con las crónicas pormenorizadas de fiestas cívicas y religiosas, á historiadores como Burckhardt para representar la época en toda su pompa exterior y con el brillo luminoso de sus virtudes interiores.

Entre los espectáculos de cuya descripción ha de valerle el futuro historiador para diseñar el perfil intelectual de nuestra época, están los banquetes diplomáticos. El mérito de estas exhibiciones ha venido á ser proverbial. Las manifestaciones de cariño internacional han aceptado ciertas fórmulas, fuera de las cuales no hay lenguaje articulado posible. Se admite una cierta discrepancia en el gesto, en el tono de la voz acaso, en el acento con que cada diplomático tortura una lengua más ó menos internacional que no es la suya. En las palabras no es permitido salir de las formas acostumbradas, no muy numerosas ni elegantes, en beneficio de la memoria caduca de unos y en defensa de la memoria complaciente de otros diplomáticos. En cuanto al sentido, la tiranía es más extremada, pero el someterse á ella no tiene nada incómodo. Para satisfacer la regla y complacer la tradición diplomática, basta que los discursos no tengan sentido ninguno, cosa que parece difícil y en la mayor parte de los casos no lo es, absolutamente. Esta última condición es indispensable para acomodarse á las exigencias despóticas de la información periodística. Es

ocasionado á tropiezos poner en boca de una persona con antelación al discurso palabras y sentencias que envuelvan un sentido cualquiera. Suponer que un orador, empeñado en hablar durante un cuarto de hora, sin comprometer la virginidad de las palabras con la responsabilidad de un concepto, dijo tales ó cuales cosas y dadas á la imprenta no envuelve dificultad considerable. Los diarios avisados se enteran á prima noche del lugar del banquete, toman la lista de los designados para llevar la palabra, y con eso les basta para entregar á las doce de la noche, en las prensas, borradores de discursos improvisados cuya perpetración empezará cuando el periódico ya esté impreso.

Por todo esto la oratoria diplomática, especialmente la americana, de fin de banquete nadie la toma en serio. Es decir, nadie la toma en serio mientras se conserva en los límites de la fórmula y de la tradición aceptadas. Pero hay que empezar á analizarla cuando abandona las fórmulas tradicionales para deformar los hechos pasados ó para aceptar las frases de quienes han querido deformarlos con intención mal encubierta.

Leemos en *Le Brésil* de 9 de Marzo, que el Sr. John Barrett dió "un almuerzo en honor de los diplomáticos latino-americanos, miembros de la unión pan-americana." Estaba presente el Sr. Knox, de grata memoria colombiana, venezolana y nicaragüense, y estaban probablemente los representantes de estas naciones. Fue invitado el Sr. Knox como para que se despidiera en nobles frases de los diplomáticos con quienes ha tenido que entenderse ó no ha podido entenderse durante su mal aventurada ocupación de la Secretaría de Estado. El Sr. Knox es un hombre valiente. Tiene el coraje de decir lo que no siente, y más aún tiene el valor de usar frases brutales y descomedidas para poder con ellas desfigurar en su beneficio los hechos. Como le han quitado de las manos, en el sentido recto y en el figurado, el garrote magno con que dirigía la política hispano-americana, sus palabras en este célebre banquete fueron menos irrespetuosas con los representantes de las Repúblicas amigas de lo que solían serlo, pero con la verdad no ha tenido miramientos ningunos. "He oído," dice Mr. Knox, según el relato de *Le Brésil*, "formular algunas veces contra mí la acusación de que quiere afirmar su supremacía en nuestros Consejos de Occidente, abusar de esta pretensión y arrogarse varias prerrogativas dictatoriales con el objeto de llevar á cabo la total absorción de sus vecinos." El Sr. Knox ha estado sin duda en comunicación con personas de enfermiza suspicacia. El Sr. Knox no conoce el estado de espíritu hispano-americano. La acusación á que él se refiere no va contra los Estados Unidos. La hacen las naciones heridas y mutiladas contra algunas administraciones, como las dos de que ha formado parte el Señor Knox, que carecieron del sentido de la equidad y de las conveniencias internacionales. Pero ese cargo no se le podría haber hecho á muchos políticos norteamericanos que antes y después de la infección imperialista han predicado y seguido la doctrina del respeto mutuo, de la igualdad de derechos y de la abstención absoluta en la política de los Estados vecinos ó remotos. El Sr. Knox amplía el cargo para facilitar la defensa, porque sabe que, formulado de esa vaga manera, desaparece como gratuitamente injusto. El pueblo de los Estados Unidos no es responsable ni de las intrigas financieras que culminaron en el rapto de Panamá, ni de la verbosidad inadecuada que ha caracterizado las relaciones exteriores de los Estados Unidos desde que el Sr. Knox fue puesto al frente del Departamento de Estado. Las normas de pensamiento y de lenguaje en la historia diplomática de los Estados Unidos han sufrido un eclipse por causa del Sr. Knox; la política de abstención y fraternidad ha quedado comprometida por actos del Sr. Knox que no resultan abiertamente desinteresados, pero los Estados Unidos no han endosado nunca estos procedimientos, y acaban, en las elecciones de Noviembre, de protestar rudamente contra ellos. El último en enterarse ha sido Philander Knox, ex-Secretario de Estado, que continúa diciendo, según la transcripción de *Le Brésil*: "Hemos demostrado siempre que si por la voluntad de Dios nos ha sido dado ejercer una influencia sobre nuestros congéneres de América, fue siempre nuestro firme designio usar de esa influencia según el derecho y con dulzura, en provecho de la independencia, de la estabilidad y prosperidad de todos vuestros países." No esperará el lector que vayamos á

contradecir estas aseveraciones. La ironía tiene sus límites, y las frases irónicas, empedradas de todos y de siempre, inspiran piedad en los espíritus favorecidos por la naturaleza con el desinfectante precioso que llamaron algunos sentido del humor.

El Sr. Domicio da Gama contestó el discurso de Mr. Knox y le tendió la mano afectuosamente. El Sr. da Gama tiene la frase suave y la ironía académica. El Sr. Knox oyó de boca del Embajador brasileño estas buenas palabras: "Nos damos cuenta, en esta ocasión, de que vamos á perder un colega que nos comprendía aún en los momentos en que nuestra exuberante y ardiente elocuencia meridional no era muy clara." Lo cual es verdad: al Sr. Knox no le ha faltado entendimiento. Le han faltado dos cosas más fáciles de obtener con aplicación y buena memoria: él no ha carecido sino de desinterés y de buenas maneras. Es posible que le haya faltado aquel escaso caudal de imaginación necesario para ponerse en el caso del prójimo débil y ofendido, pero al fin y al cabo por esa deficiencia de su mentalidad no podemos reñirle. Sin embargo, el Sr. da Gama dice que el Secretario de Estado se hacía cargo de la actitud espiritual hispano-americana. El Sr. da Gama ha estado en comunicación dilatada con los magos de Washington, y debemos aceptar las seguridades que su elocuencia nos ofrece de que Mr. Knox había procedido sobre el conocimiento de nuestras condiciones mentales. Si no nos hubiera entendido habría sido menos culpable. Tal es el sentido esotérico de las frases perfumadas del Sr. da Gama. Pero la ironía va más lejos. En las sentencias finales deja de ser aterciopelada, sale de los límites del género y se convierte, pura y lindamente, en sarcasmo no mitigado. El Sr. da Gama termina así: "Propongo la moción siguiente: Los representantes de las Repúblicas americanas desean expresar su pena al ver cesar sus relaciones oficiales con el Secretario de Estado saliente, Mr. Philander Knox, por quien profesan la más alta estima personal y la mayor admiración. Le están reconocidos de su buen querer y de su exquisita cortesía, y tienen confianza en que no olvidará á sus colegas de la unión pan-americana, que le dicen adiós con el corazón lleno de amargura." Parece que el Sr. Knox se retiró á dormir tranquilamente, aunque así no lo dice el relato de que hemos tomado la noticia maravillosa que acabamos de servirles á nuestros abonados de Hispania-América.

β.

COSTO DE LOS ARMAMENTOS.

EL *Daily News & Leader* publica los datos transcritos á continuación, advirtiéndome que las cifras no se refieren exactamente á los mismos años y que cada país lleva sus cuentas á su manera, pero advierte que de ellas resulta el gasto que en los últimos doce ó catorce años le han impuesto á Europa, en su alta sabiduría y con su reconocida pericia en el arte de gobernar, las clases directoras:

GASTOS MILITARES APROXIMATIVOS.

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900.	Hoy.
Gran Bretaña	...	19	28
Alemania	...	30½	41½
Francia	...	25½	36½
Rusia	...	504	56½
Austria-Hungría	...	12	15½
Italia	...	11	17
Total	...	148½	195½

Los gastos por cuenta de ejércitos son cosa de cuarenta y siete millones más de lo que eran al fin del siglo pasado.

GASTOS NAVALES.

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900.	Hoy.
Gran Bretaña	...	23½	41
Alemania	...	6	22½
Francia	...	12	17
Rusia	...	9	17½
Austria-Hungría	...	1½	5½
Italia	...	5½	8½
Total	...	57½	115½

El aumento por gastos navales alcanzó á 57½ millones de libras esterlinas. En otras palabras, el gasto que hacen

estas seis marinas europeas se ha doblado en los últimos doce ó catorce años.

Tomando los ejércitos y las marinas sumados, tenemos estos totales:

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900.	Hoy.
Ejércitos	...	148½	195½
Marinas	...	57½	115½
Total	...	206	310½

El aumento total de ejércitos y marinas asciende así á cosa de 100 millones, ó sea mas del 50 por ciento de lo que era á fin siglo pasado.

Tomando ahora las deudas nacionales de estas seis grandes Potencias, cristianas tendremos:

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900.	Hoy.
Gran Bretaña	...	634	685
Alemania	...	105	270
Francia	...	1,200	1,301
Rusia	...	715	957
Austria-Hungría	...	555	732
Italia	...	616	558
Total	...	3,725	4,498

Esto representa 779 millones de libras esterlinas en que han aumentado sus deudas las grandes potencias durante el período mencionado, lo que ha sucedido á pesar de los muy fuertes pagos que ha hecho la Gran Bretaña por cuenta de la guerra sud-africana.

A un interés del 3%, que es en verdad bajo, la carga por intereses resulta así:

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900	Hoy
Antes de 1900	...	111	145
Hoy	...	111	145
Aumento	...	...	34

Una parte muy exigua de esta suma está representada por extensiones ferroviarias, pero la deuda de guerra de Rusia sola era 200 millones, y la deuda imperial alemana ha subido en los últimos doce años de paz, de 105 millones á 270 millones de libras esterlinas. El costo de la guerra pasada y futura es para las seis potencias cristianas de Europa, en tiempo de paz, así:

		Millones de libras esterlinas.	
		Antes de 1900.	Hoy.
Por cuenta de ejércitos	...	195½	222½
Por marinas	...	115½	145
Por deudas	...	145	145
Total	...	455½	512½

En algunos casos excepcionales puede haber algún empleo remunerativo en pequeña parte, pero casi la totalidad del dinero representa una desviación directa del esfuerzo humano hacia fines de destrucción. Es dinero ganado por hombres pacíficos, por ciudadanos honrados, y despilarrado tontamente por burócratas que obedecen á las influencias de las casas fabricantes de armas, las que se hacen el juego de un país á otro. Cada Dreadnought que se construye por empresas particulares representa una ganancia que necesita seis cifras para escribirla, y lo mismo sucede con los enormes contratos que en beneficio de un poderoso núcleo de industrias enriquecidas, están creando la crisis que atige á Europa. La cuestión que se presenta es ésta: ¿deberán las naciones ser gobernadas para el bien del público que paga las contribuciones y que produce la riqueza, ó deberán ser administradas con el fin principal — con el solo fin — de producir altos dividendos á las casas fabricantes de armas, cualquiera que sea el costo en vidas humanas, en crédito y en amargura internacional que eso pueda ocasionar?

CRÍTICA HISTÓRICA.

BOLÍVAR Y EL GENERAL SAN MARTÍN.

DESPUÉS de Carabobo recorre Bolívar la República militarmente y, sin descanso, con aquella su actividad maravillosa y fulminante, prepara y dirige en persona la campaña del Ecuador, coronada por las victorias de Bombón y Pichincha. En Guayaquil celebra entrevista

con San Martín, el capitán rioplatense, el restaurador de Chile é invasor del Perú, quien, retirándose á Europa después de la conferencia, cede á Bolívar el trabajo, la responsabilidad y la gloria de emancipar definitivamente la América del Sur.

Mitre afirma que San Martín sacrificóse "en aras de destinos que considero más altos que el suyo." Sacrificio hubo, ciertamente, de la parte de aquel prócer, noble y austero paladín, porque el héroe de Chacabuco, fué, moral y militarmente, un grande hombre, un genuino grande hombre; pero circunstancias especialísimas de la política y de la guerra contribuyeron á su alejamiento.

La reconquista de Chile, obra suya, era su gran laurel. A la sombra del Gobierno instituido en aquella República, emprendió San Martín la invasión del Perú. El Almirante Cochrane obtiene, en el Pacífico, triunfos que permiten el desembarco de la expedición en costa peruana. Los españoles, hábiles, se dirigen á la Sierra, en donde forman un poderoso ejército. Sin disparar un tiro, San Martín ocupa á Lima, abandonada adrede por los estrategas peninsulares. (Véase *Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú*, por el General Camba, vol. I, págs. 397-8.)

"Esta resolución (el abandono de Lima), que hace alto honor á la inteligencia y al ánimo esforzado de los españoles en el Perú — opina el General Mitre, biógrafo de San Martín, — prolongó por cuatro años más la guerra y quebró el poder militar de San Martín, que no le dió, por entonces, la trascendencia que tenía, y pensó, erradamente, que la posesión de Lima le daba el triunfo definitivo." ¿ Por qué? Porque "los españoles abandonaban á los independientes el territorio malsano de la costa del Norte, dejando á éstos en presencia de un enemigo invisible que los diezmaría; ocupaban las provincias de mayores recursos en hombres, cabalgaduras y bastimentos; reemplazaban con nuevos reclutas sus bajas; consolidaban su base de operaciones asegurando sus comunicaciones con el Alto Perú, y dominaban las costas del Sur." (*Historia de San Martín*, vol. II, pág. 672, edición de 1890.)

Hombre de buena intención, pero de carácter duro y receloso, no sabe conquistarse la confianza de los hijos del Perú, como no supo conquistar el afecto de los chilenos ni la simpatía de los argentinos. Educado en España, en los cuarteles, y con su punta de desdén hacia los americanos, al igual, en este último, de nuestro General Miranda, no sabe hacerse querer entre la tropa, que lo miraba como á extranjero, caso idéntico, también en esto, al de Miranda. Apenas da la espalda á Lima, en su viaje á conferenciar con Bolívar, Lima hace una revolución, con anuencia del ejército, y depona á Montegudo, Ministro de San Martín, su confidente y su mentor. Por lo que respecta á los comillitones, quizás le hubieran hecho, al fin, lo que á Miranda. Así, el paralelo entre ambos eminentes campeones hubiera sido, hasta en el fracaso, semejante. San Martín lo comprendió y dijo á otro consejero suyo, el General Guílo, apenas regresó de Guayaquil, y participándole que se retiraba del Perú, que *no podía dominar la situación, á menos de fusilar algunos de sus compañeros de armas, para lo que le faltaba valor.*

"Vió claramente — escribe Mitre — que la opinión indígena (*nacional*, quiso decir) no era la propia y estaba fatigada de su dominación; que el ejército estaba *desligado* de él. Tal era la situación que encontró San Martín á su regreso de Guayaquil." (III, 657.)

Por eso concluye Mitre: "No fué un acto (la separación de San Martín) espontáneo, como el de Washington, al poner prudente término á su carrera cívica. No tuvo su origen ni en un arranque generoso del corazón, ni en una idea abstracta. Fue una resolución aconsejada por el instinto sano y un acto impuesto por la necesidad. . . ." (III, 672.)

También le dijo á Guído: "Bolívar y yo no cabemos en el Perú." Y como las tropas agueridas de Colombia eran necesarias para contribuir á vencer á los 23,000 soldados realistas que ocupaban el virreinato, San Martín resolvió desaparecer, y desapareció. Hizo de la necesidad virtud. Pero de tener alma ruin ó ambiciones subalternas, ó ser aventurero vulgar, elementos le sobran, de seguro, en el ejército y en la opinión para sostenerse. Riva-Aguero, que no podía descalzar á San Martín, ¿ no encontró quien lo siguiera? Pero San Martín no podía desaparecer como Riva-Aguero, — á quien la ambición sorbió el seso y le obliteró el patriotismo, — que cayó abandonado de todos, mientras pactaba con los enemigos de la patria. San Martín debía

desaparecer como un prócer, los laureles de Chacabuco y Maipo entre las manos, y aureolado por sus virtudes cívicas.

Pero San Martín no cedió de buenas á primeras. Quiso: primero, que Guayaquil perteneciera al Ecuador; segundo, que Bolívar auxiliase al Perú; tercero, que el Perú se constituyese en monarquía, con algún príncipe europeo á la cabeza.

El Libertador, por su parte, sostenía: primero, que Guayaquil debía pertenecer á Colombia; segundo, que si un gran ejército de Colombia pasaba al Perú, pasaría él á la cabeza; tercero, que la República debía ser la forma de Gobierno que adoptaran los hispano-americanos.

El mundo sabe qué ideales triunfaron. "Guayaquil — dice Larrazabal — quedó unido á Colombia. Bolívar mandó las fuerzas que libertaron á los hijos del sol. El Perú no fué monárquico."

\* \* \*

Cuando San Martín se alejó del poder, merced á su abnegación y á las circunstancias, se encontró sin amigos ni en el Perú, ni en Chile, ni en Argentina. En el Perú, donde había sido gobernante supremo, Riva-Aguero — que suplantó á la Junta Gubernativa, sustituta de San Martín — ordena que se quite del palacio el retrato del rioplatense. En Chile, cuando atraviesa, no le hacen caso. ¡ Y era el libertador de Chile! En Argentina, á cuyo Gobierno sirvió, y en donde si no realizó ninguna función de armas notable, ganó el combate de San Lorenzo, Rivadavia, el impropio Rivadavia, el mulato presuntoso y servil que se prostituyó de corte en corte, buscando un amo, un rey; Rivadavia, que todavía en 1824, el año de Ayacucho, pactaba con los españoles, traicionando á la América; Rivadavia, el ideólogo adocenado, que tenía el horror de la gloria y el odio del heroísmo, quiso reducirlo á prisión.

No bien llegó á Lima, Bolívar, apenas supo la acción de Riva-Aguero, mandó, indignado, reponer la efigie de San Martín en el puesto de honor de donde fué arrancada. Al Mariscal La Mar escribió: "El Perú pierde un buen capitán y un bienhechor."

Nunca fueron juntados por el destino á colaborar en la misma obra dos seres más desemejantes que Bolívar y San Martín. San Martín era taciturno, astuto, intrigante, desconfiado; Anunátegui y Vienna Mackenna, sus admiradores, escriben en *La Dicitadura de O'Higgins*, respecto al rioplatense: "En política no tenía ni conciencia ni moralidad. Todo le creía permitido. Para él todos los medios, sin excepción, eran licitos." "Por temible que fuera en un campo de batalla, lo era todavía más dentro de su gabinete fraguando tramoyas, armando celadas, maquinando ardidés. . . ."

Así desaparecieron asesinados: Manuel Rodríguez, el tribuno liberal; los hermanos Carrera, primeros libertadores de Chile; Ordoñez, el vencedor en Cancha Rayada; el General Osorio y los demás prisioneros de San Luis; Bolívar dicta la franca proclama de guerra á muerte, fusila á la luz del sol y, sin ser un santo, engañaba con la verdad y era expansivo, á veces hasta la imprudencia. San Martín era un hombre de cuartel y amaba el licor; Bolívar era un hombre de mundo y amaba las mujeres. San Martín era metucioso en los detalles; Bolívar, de un golpe, abarcaba la síntesis. San Martín, hombre de instrucción rudimentaria que ignoraba hasta la ortografía, era un silencioso; Bolívar hombre de libros y de viajes, era un tribuno. San Martín, monárquico, buscaba un rey á quien someterse; Bolívar, republicano, convocaba Congresos, dictaba Constituciones, y no quería someterse ni que América se sometiera á nadie, sino á la ley, y cuando más al dominio estratocrático de sus libertadores. San Martín era un militar, como Fabio; Bolívar un guerrero como César. San Martín era un soldado; Bolívar era un caudillo. San Martín era un grande hombre; Bolívar era un gran genio. (1)

(1) Otra diferencia radical entre los dos, aparte de la de educación, que hacía á San Martín comer solo en la cocina, en compañía de su cocinero, un negro, según lo refiere el propio Mitre, y contrastar en su cara á las señoras chilenas que se trabajaban con elegancia, era la de aquella integridad de Bolívar, incapaz de flaquear ante los más grandes tesoros, que miró siempre con desdén. A este respecto véase lo que dice el Almirante Cochrane de San Martín: ". . . El Protector había hecho embarcar en su yate *Sacramento* grandes cantidades de dinero, del cual se había sacado el lastre para estivar la plata, y así en otro buque mercante." (*Memorias de Lord Cochrane*, pág. 187 ed. esp., París, 1863.) "Independiente de este yate se encontraban tam-

San Martín mismo, que lo juzgó de soldado á soldado, y que es autoridad en la materia, opina: "Sus hechos militares le han merecido, con razón, ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur."

Bolívar, por otra parte, era necesario para el gobierno y la unidad. Hombre de múltiples arbitrios, "la cabeza de los milagros, la lengua de las maravillas," en los apuros graves era el indispensable. Así los pueblos, cuando desesperaban de la suerte, lo conferían la dictadura, como se confería en los peligros de la antigua Roma, y él los salvaba. "Soy el hombre de las dificultades," opinó de sí mismo. Y aunque entregara la administración de la República á los vicepresidentes, en los intervalos de relativa quietud social, su nombre, el único que se impuso á la anarquía interna, luego de dominar á los enemigos exteriores, era el que daba la seguridad del Estado, en medio de las convulsiones revolucionarias de tan caótica época. De ahí es que los Congresos no aceptaran sus instantes renunciaciones.

San Martín era otra cosa. El gobierno de San Martín en el Perú fue el reinado opresivo de Montegudo. San Martín carecía de la cultura y del conocimiento psicológico de los hombres que tenía Bolívar. "No era un hombre de gobierno, confiesa su panegirista Mitre. No poseía los talentos del administrador ni estaba preparado para el manejo directo de los variados negocios públicos." (Vol. III, pág. 198.)

Eran tan desemejantes ambos próceres, que representaban, no sólo diferentes, sino opuestos conceptos de la vida y del gobierno.

El General argentino Mitre ha consagrado toda su existencia á ennegrecer y desfigurar á Bolívar, á cortarle las alas al condor y la cabeza al gigante. Ni aun así consigue su propósito: que el General San Martín alcance la estatura vertiginosa del Libertador. Después de contradecirse cien veces en cada capítulo, y llevar la mala fé desde la apreciación torcida y las citas truncas hasta el recuento de la conseja grotesca y la falsificación de documentos bolivianos, como puede verse en la Revista *Nuestro Tiempo*, de Madrid, número 163, este hombre paciente y rencoroso, que pasó sesenta años de su vida buscando sombras que arrojase sobre la frente del Libertador; este folioculario de odio injusto y callado, en cuyos cuatro gruesos volúmenes no se puede encontrar una palabra de simpatía para el hombre que dió libertad á la América del Sur; este anciano medioere y deslenguado, que opina que la cabeza de Bolívar estaba "llena de viento," vencido un instante por la originalidad y grandeza auténticas del genio, estampa, á pesar suyo: "Todas las obras de Bolívar, así en el orden político como en el militar, son tan características, que ha sido necesario inventar palabras apropiadas para simbolizarlas." (Vol. IV, pág. 127.)

¿ De qué otro hombre en América ni fuera de América se puede afirmar otro tanto ?

\* \* \*

La personalidad expansiva de Bolívar era tan grande, y tan vigorosa la influencia de su genio, que nadie, ni el propio San Martín, pudo en América sustraerse al imperio del espíritu boliviano.

bién á bordo siete zurrones llenos de oro no acuñado, traídos por su comisionado Paroissien y cargados á su cuenta" (pág. 187). El *Times* de Londres, del 13 de Enero de 1859, citado por Mitre (III-154), dice, refiriéndose á las *Memorias de Cochrane*: "El bravo Almirante prueba que San Martín, su compañero de armas, era un monstruo extraordinario. Decir que era embustero, es nada. Con la gravedad más extraordinaria decía mentiras de una absurdidad palpable. Era al mismo tiempo cobarde y fanfarrón y totalmente incompetente, que sin embargo siempre consiguió salir bien, y que hizo peor que no hacer nada, traicionando todos los intereses, menos los suyos."

El autor de estas notas no comparte la opinión del *Times*, ni de todo en todo las de Cochrane, que fue rival de San Martín y que lo llama inepto, hipócrita, intrigante, ladrón, borracho, embustero, egoísta y cobarde. No. El autor de estas notas no quiere imitar el ejemplo de Mitre, que da acogida en su obra á cuanto escribieron contra el Libertador sus émulos, sus enemigos ó sus detractores. Al contrario, sigue un sistema opuesto. Cuando se trata de Colombia ó del Libertador, cita autores adversos, mientras que al tratar del General San Martín, por ejemplo, cita de preferencia á sus paisanos rioplatenses, como Alberdi, Rodó, Barbagelata, ó á los chilenos-apologistas, como Vicuña Mackenna, ó al propio panegirista argentino Mitre. Respecto á los tesoros sustraídos del Perú, que San Martín envió á Londres, le fueron robados por un tercero. Mitre se regocija, con razón, de esa pérdida; y agrega que así quedó libre la memoria de San Martín de aquel oro impuro que se había aliado al bronce del héroe.

Voy á apuntar, de paso, una observación, que algún día demostraré, si es menester, con cien ejemplos. Léanse las proclamas, cartas y escritos de San Martín y de sus consejeros y directores espirituales, Guido, Montegudo, García del Río. Se encontrará un lenguaje noble y hasta elocuente, que no es el lenguaje fulgurante y revolucionario de Bolívar. Pero á partir de 1817, la cosa cambia: se trata de América, en vez de Chile ó de las Provincias Unidas; se proclama en estilo de fuego, en que se fulmina á los tiranos y se habla por primera vez de *ejército libertador* y de *campana libertadora*. Es la imitación absoluta del lenguaje boliviano. Es más: San Martín necesita un título que equivalga al de Libertador, que los Congresos y los pueblos daban á Bolívar, y asume — nadie se lo dió — el de Protector. Es más: instituye una Orden del Sol, como Bolívar la Orden de los Libertadores. Es más: el héroe rioplatense, que jamás reunió Congresos nacionales, sino que solicitaba con los soldados españoles reyes peninsulares para el Perú, que opinaba que la convocación de Asambleas americanas le parecía inútil, "según la experiencia que tenía de los negocios públicos," convoca un Congreso apenas siente de cerca la influencia de Colombia. Y no bien regresa de la entrevista con Bolívar, renuncia ante el Congreso, imitando en el acto y en el discurso, discursos y actos de Bolívar. "Repetición, confiesa el propio Mitre, de lo que había dicho Bolívar antes." (III, 693.) Sólo que el Congreso á él sí le aceptó la renuncia. Es más: otra vez aseguró que estaba dispuesto á sacrificar "hasta su honor militar." Bolívar decía: "estoy dispuesto á sacrificar hasta mi reputación." Es más: "la presencia de un militar afortunado es un peligro para un Estado que se constituye," exclamó en el Perú, en 1822. Ya Bolívar había dicho antes casi esas propias palabras, que no encuentro en este instante, pero que reemplazo con otras parecidas, que encierran la misma idea y que pronunció en 1821 ante el Cuerpo Legislativo, en Cúcuta: "Un hombre como yo es un ciudadano peligroso en un Gobierno popular." (1) Es más, al separarse del Perú, dijo San Martín públicamente y hasta escribió á O'Higgins: "Ya estoy cansado de que me llamen tirano." (25 de Agosto, 1822.) Ya Bolívar había escrito desde su cuartel general de Barinas, en 1821, en documento público dirigido al Congreso de Colombia: "Estoy cansado de oírme llamar tirano por mis enemigos."

Tengo que ceñirme al plan de estas páginas. Otros pueden rastrear en la documentación americana, y encontrarán cien pruebas de la influencia que ejerció Bolívar sobre el General San Martín y de cómo el lenguaje boliviano y la imitación del Libertador prevalecieron en los políticos y militares de todo el Continente americano: en los del extramo Sur, á partir de 1817, y en otros, como en el mejicano Guadalupe Victoria, más tarde.

La entrevista del Libertador con San Martín fue para San Martín el ocaso de su estrella, la página decisiva de su vida, el torcimiento de su destino. Para Bolívar fue sólo un episodio más de su carrera.

Ambos próceres convinieron en no hablar nunca de aquella entrevista. Bolívar jamás, jamás, volvió á ocuparse del asunto. La política y la guerra lo absorbieron, y pocos años después murió. San Martín, que sobrevivió, como Páez, á casi toda la generación de la Independencia, gustó de repetir toda la vida confidencias de aquella hora decisiva para él. La historia no lo censura, sino antes bien le aplaude sus expansiones con Guido, Guericco, Iturregui, Sarmiento, Pinto, el francés Lafond, el inglés Miller, el Presidente del Perú General Castilla, y el Ministro chileno José J. Pérez. La historia no le reprueba que hablara, y que muchos años después de muerto Bolívar publicase una carta propia dirigida al padre de Colombia, carta cuyo original nunca se encontró. Lo que la historia puede censurarle es que no hubiera querido que se escuchase la voz de Bolívar, la voz de un muerto á quien se estaba juzgando, cuando poseía numerosa correspondencia del Libertador.

"No hemos encontrado entre los papeles dejados por San Martín, dice Mitre, las cartas de Bolívar. . . ." Y agrega, exculpándolo, que la correspondencia de Bolívar fue *amistosa*, lo que vale asegurar, sin importancia. Más valía y más vale no comentar. El silencio puede cubrir piadosamente una pequeñez de grande hombre. Y San Martín lo

(1) El Sr. Paul Groussac sabe de quién es la idea. Por eso en su obra *Del Plata al Niágara*, cuando alude á ella, á pesar de su deseo de bisonjear al país cuyo pan come, dice así: "La frase que el patriotismo argentino atribuye á San Martín."

fue, tanto como Miranda, tanto como Sucre, tanto como Washington.

El Sr. Mitre, historiador sin escrúpulos, que llama á la revolución de la independencia continental "*revolución argentina americanizada*," ha querido suscitar rivalidades entre los descendientes y juzgadores de estas dos figuras americanas. Hasta él los historiadores de América, ya fueran del extremo Norte, del extremo Sur, ó del Centro, las habían apreciado, con imparcialidad, exenta de prejuicios, dándole á cada quien, en la medida de los merecimientos, equitativos, lo que á cada quien correspondía, sin que á nadie se le hubiera ocurrido parangonar con intención y procederles torcidos, á San Martín, ni á Miranda, ni á Iturbide, ni á Morelos, ni á O'Higgins, ni á Carrera, ni á Santander, ni á Narriño, ni á Sucre, ni á Washington, ni á Morazán, ni á Artigas, con el Libertador. Se le ocurrió al Sr. Mitre, en una obra que es más bien novela que historia, novela que no puede pasar por historia, novela histórica que ha disgustado á todos los pueblos de América, porque á todos hiere con sus tergiversados y aventureros juicios. No es posible que todo Sud-América esté en el error y únicamente Mitre en la verdad.

La Argentina no enteramente, pero sí en parto, he adherido á los errores voluntarios de Mitre, y concretándonos á San Martín, se comprende este compartimiento de opinión, porque todo pueblo necesita de pasado, de glorias y de próceres y nombres que encarnen esas glorias y ese pasado; como que "la grandeza de una nación — según la bella síntesis de Ganivet — no se mide por lo intenso de su población, ni por lo extenso de su territorio, sino por la grandeza y permanencia de su acción en la historia." (*Idearium español.*) Pero sobre la mentira no se puede fundar la gloria.

Por lo que respecta al General San Martín, figura admirable entre las más admirables de nuestro Continente, es una herencia continental á que todos tenemos derecho, una gloria indivisa de América y no exclusiva de Argentina.

Hijo de español, nace en territorio de la actual República del Uruguay, y es, ó podría ser, uruguayo, con el mismo título que Omeledo, nacido en tierras del Ecuador cuando esas tierras pertenecían al antiguo virreinato del Perú, es ecuatoriano. No nace en Argentina, ni allí se educa, ni allí vive, ni allí muere, ni allí presta grandes servicios. Muy joven, á los once años, pasa á España, donde se levanta, el uniforme de cuyos soldados viste, y á la que defiende con las armas del reino en las manos. Ya adelantada la guerra de Independencia americana, que él no inició ni menos concibió, regresa á América en 1812. Va á lo que menos desconocía, al Río de la Plata, donde él, sin embargo, era un extranjero. No siente entonces ni sintió jamás patriotismo argentino. Era, sí, patriota americano. No hay un solo rasgo suyo ni una sola plumada que lo pinte más argentino que uruguayo, ó chileno, ó peruano, ó boliviano. Cuando la entrevista de Puchuca y luego en las proposiciones que hizo por escrito á Laserna, prometió entregar el Perú á un infante español y hacer que la Argentina y Chile se constituyeran en provincias de la nueva monarquía, arrebatando tanto á Argentina como á Chile su carácter de nación, para convertirlas en meras secciones de esa monarquía del Sur, con Lima de cabeza, que se entregaba á un príncipe extranjero. Este plan político, sobre absurdo, era en sí atentatorio á la nacionalidad de Chile y Argentina. Así se lee en sus proposiciones á Laserna, virrey del Perú:

"7.º Se cooperaría á la unión del Perú con Chile para que integrase la monarquía, y se harían iguales esfuerzos respecto de las provincias del Río de la Plata."

¿De dónde saca, pues, Mitre, contradiciéndose, que San Martín era un gran político que respetaba los "particularismos" de cada sección americana, y dejaba á éstas en libertad de organizarse como quisieran? ¿De dónde, si no es para oponer este concepto que él fragua, y que no era el de San Martín, al propósito boliviano, preciso y admirable, de fundar grandes repúblicas y aun de confederarlas todas para formar, según sus palabras: "La madre de las repúblicas, la mayor nación de la tierra?"

\* \* \*

Aunque Mitre advirtió antes que San Martín no era hombre de Estado, aunque el Perú no es una monarquía con Chile y la Argentina como provincias, el General Mitre no tiene empacho en asegurar que la obra política de San

Martín perdura y que la de Bolívar murió con él. (*ob. cit.*, IV, 170-171).

¿De dónde continúa sacando el Sr. Mitre que el General San Martín representaba, frente á la hegemonía colombiana, la hegemonía argentina? No hubo tal hegemonía argentina. San Martín en el Perú no era representante de intereses políticos ni de ideales especiales de un pueblo con el cual no quería nexos, con el cual estaba roto, de cuya gobierno se había divorciado y cuya bandera proscrito del ejército.

La Argentina hizo su movimiento revolucionario municipal, incurrente; no teniendo enemigos interiores, como otros países; no habiendo ido allí, como á otros países, dada la lejanía, expediciones españolas, organizó ejércitos que fueron á combatir á provincias que la Argentina consideraba como suyas: Paraguay, Uruguay, Alto Perú. Los ejércitos argentinos pelearon con heroísmo; pero con varia suerte: á la postre no pudieron someter ni á Alto Perú, ni á Paraguay, ni á Uruguay. San Martín, gran soldado, militar de escuela, organizó é instruyó en el manejo de las armas, personalmente, en absoluta paz, durante tres años, entre 1814 y 1817, un ejército de argentinos y chilenos, con que triunfó en dos célebres batallas que dieron libertad á Chile y que se libraron en territorio de Chile. La Argentina, amenazada por una expedición española que se anunciaba, llama á San Martín. San Martín desoyó al Gobierno de Buenos Aires y se convierte, de general al servicio del Gobierno argentino, en general al servicio del Gobierno de Chile.

Con dinero, bandera, escuadra é instrucciones chilenas invade, audaz y gloriosamente, el Perú. En el Perú no quiso pagar la escuadra chilena y se convierte en general y magistrado peruano. Los chilenos, se pusieron furiosos. O'Higgins mismo le escribió cartas destempladas; Lord Cochrane, el Almirante de Chile, lo desconoce, lo insulta, le arrebató por fuerza las raciones de la escuadra, y se aleja por último. San Martín quedaba roto con la Argentina y con Chile. En la Argentina, entre tanto, reinaba completa anarquía, casi desde el principio de la revolución, por carencia de un hombre que supiera imponerse, anarquía que durará hasta el advenimiento de Rozas, verdadero fundador de la nacionalidad argentina. ¿Qué hegemonía argentina, pues, iba á representar San Martín frente á la prepotente Colombia? ¿A cuanto Colombia quiso tuvo que someterse el glorioso soldado del Sur.

La diferencia entre la política de ambos capitanes era la siguiente: San Martín, que carecía de propósitos é ideales políticos determinados, aparte del ideal de independencia por que luchó con gloria, convenía en anular á la Argentina y á Chile para que entrasen á formar una monarquía del Perú, que se ofrecía á un príncipe extranjero. Bolívar, por su parte, que era, no sólo libertador, sino constructor, quería, con su gran genio político, que los países de América fueran, en la paz y en la guerra, en el presente y en el porvenir, solidarios unos de otros y que se constituyeran en uno ó dos grandes Estados republicanos.

Mitre censura este ideal boliviano y lo confunde con meras ambiciones de autoerocacia, olvidando adrede que Bolívar proclamó tales ideas desde la mocedad, y aun en destierro, cuando no tenía sospechas de ser lo que luego fue. Censura también el que Bolívar no respetara los límites, los *particularismos* (*sic*) de cada sección; no los respetó más San Martín con su propuesta de monarquía peruana al virrey Laserna, y ambos hicieron bien; entonces no existían las patrias de ahora: ellos las estaban fundando.

Respecto de la carrera del General San Martín, resumamos:

Mal habido San Martín en Buenos Aires, después de un fracaso por apoderarse del Poder, que consideraba en manos ineptas, pasa al servicio del Gobierno existente, á gobernador en el pueblo de Cuyo, al pie de los Andes. Allí permanece, como se ha dicho, de 1814 á 1817. Allí organiza, en calma, porque los españoles por allá no hicieron el esfuerzo que en Gran Colombia ó en Méjico, el ejército de argentinos y chilenos que debía pasar la Cordillera. Cuando tuvo organizado admirablemente ese brillantísimo ejército, se fué á Chile, obtuvo los triunfos de Chacabuco y Maipo, sus dos únicas victorias como General, muy gloriosas por cierto, y restauró á Chile reconquistando para la libertad sólidamente aquel país que habían independizado antes los hermanos Carrera, pero que de nuevo había caído en poder

de españoles. La Argentina, que necesitaba el ejército de San Martín, para el cual dió la flor de sus hombres, su dinero, todo, se aloca sintiéndose amenazada por una expedición española que por suerte no llegó, y llama en angustia al grande hombre; el grande hombre desoye el llamamiento de la Argentina, cambia la bandera argentina por la bandera chilena; el ejército, de argentino-chileno lo convierte en chileno, cuando más en chileno-argentino. Se pone nuevamente al servicio del Gobierno de Chile, y con dinero, bandera, hombres é instrucciones de Chile, se entrega á la campaña del Perú, cuyo litoral ocupa por los triunfos navales de Cochrane, y á cuya capital entra sin librar una sola batalla, y cometiendo, según opinión de Mitre, un gran error militar y político.

Del Perú sabemos cómo salió, en 1822, cediendo el campo de América á Bolívar. Tal es, á grandes rasgos, el papel de San Martín en la guerra de Independencia.

Por Argentina, en especial, hizo menos que por Chile ó por Perú. Cuando Argentina, en su conflicto guerrero con Brasil, necesitó en 1825 el apoyo de un soldado victorioso y de prestigio, no ocurrió á San Martín, ocurrió á Bolívar. Cuando San Martín regresó al Plata en 1829, *ya terminada la guerra con Brasil*, no vivió de preferencia en Buenos Aires, sino en Montevideo. Por último, le regaló su espada al tirano de Argentina, á Rozas. Toda su acción militar en aquel país se redujo al combate de San Lorenzo, al frente de 120 hombres de caballería contra fuerza equivalente de realistas, acción que decidió Bermúdez, el segundo de San Martín, porque el ilustre General cayó con su caballo en medio del combate y quedó impotente. Según Mitre, nadie en América lo alcanza como militar, ni merece tanta gloria. Bolívar y Sucre vienen después. Como no conviene perder la memoria, recordemos.

\* \* \*

Lo primero, digamos que para comparar al rioplatense con los dos héroes colombianos, especialmente con el caraqueño, es necesario que aquél se hubiera encontrado en la circunstancia de éste. Cuando tuvieron un mismo campo de acción se sabe cómo se desenvolvieron uno y otro. La campaña de San Martín en el Perú fué censurada por el propio Mitre. La ocupación de Lima, dada la geografía del Perú, fue una falta. Pronto no le quedó á San Martín en el Perú más arbitrio que correr á echarse en brazos de Bolívar. Este obró de distinta suerte. Abandonó á Lima, le dió, á la inversa de San Martín, grande importancia estratégica á la Sierra, y organizó su ejército en el Norte. Se conocen los resultados. Si ambos pueden compararse como capitanes, las campañas del Perú darán base para la comparación.

Desde luego, recuérdese que San Martín jamás tuvo á su frente á un Boves ni á un Morillo, y que los ejércitos que derrotó no fueron, como los ejércitos que venció Bolívar, españoles de España, soldados de los que habían puesto en fuga á los mariscales y tropas de Napoleón, ni tuvo que luchar contra pueblos que, como los de Venezuela y Pastos, combatían á sus libertadores, afilándose bajo las banderas de los tiranos. Otra diferencia fundamental es ésta: San Martín era un militar profesional, educado en los cuarteles españoles; sin guerra de independencia, antes de esa guerra, su carrera hubiera sido y era la de las armas; Bolívar, sin la necesidad política de realizar su idea de la independencia, jamás, tal vez, hubiera manejado una espada. San Martín, soldado de profesión, soldado á la española, cuando viene á América no se ocupa principalmente sino de instruir reclutas y formar aquel magnífico ejército de Cuyo. Es un militar á las órdenes de un gobierno, un Teniente-Coronel español, que obtiene el empleo de General. Bolívar es un tribuno exaltado, un hombre vehemente, movido por el sentimiento patriótico, por la idea de libertad y por el amor de la gloria; sin conocer el arte de la guerra, se lanza á los campamentos y se improvisa general. San Martín no aplica en el campo sino lo que aprendió en España: es un general á la española; "más metódico que inspirado," según opina su panegirista Mitre. No inventa, no crea nada; carece de inspiración, de genio militar, aunque sabe mejor que nadie lo que tiene entre manos; su famoso paso de los Andes, celebrado justamente por metódico y ceñido al arte, es imitación, punto por punto, como lo han observado los críticos competentes, del paso de los Pirineos por el General español Ricardos. Bolívar es un improvisador de la guerra; empieza por farlo todo al heroísmo y sólo aprende á fuerza de derrotas y á poder de genio. Su guerra es suya; no se parece á la euro-

pea; es guerra americana, y él, más que un general, y sobre general, es caudillo; el caudillo, el hombre magnético que no obedece sino al instinto que lo empuja adelante; el hombre tras del cual se van, sin saber por qué, las multitudes, los pueblos, las naciones.

Era, expone Sañu Cano, el demagogo en su expresión más alta y más pura. Electrizzaba las turbas. Modificaba el sentimiento público en poblaciones realistas, fanatizadas y amodorradas por siglos de opresión."

San Martín aprendió en España; ¿dónde aprendió Bolívar lo que sabía en Boyacá y en Carabobo, que fueron trabajos hercúleos del arte militar?

Por lo demás, las jornadas de San Martín, en diez años de revolución, se reducen al combate de San Lorenzo, las victorias de Chacabuco y Maipo y la derrota de Cancha Rayada. En San Lorenzo, única acción suya en territorio argentino, contaba 120 hombres contra más de 200 el enemigo. San Martín, que sorprendió á los enemigos, esperándolos tras de un convento, triunfó. Según el inglés Robertson, tuvieron los patriotas ocho muertos; Mitre asegura que quince, por cuarenta el enemigo.

En Chacabuco las pérdidas de los patriotas fueron de doce muertos, 120 heridos, 500 muertos y 600 prisioneros el enemigo, y en Maipo 1,000 bajas los patriotas, por 1,000 el enemigo, todo según datos de Mitre. (1)

A esto se reducen los éxitos militares del "primer capitán de la América del Sur." En la gran Colombia, durante quince años de guerra, dirigida desde 1813 hasta el fin por el Libertador, se combatió casi diariamente, se destruyeron "la escuadra más grande que hasta entonces había atravesado el Atlántico," varias expediciones militares de España, y los refuerzos constantes de Cuba y Puerto Rico; se realizaron, con vario éxito, innumerables campañas, libró el Libertador personalmente innumerables batallas y quedaron tendidos en los campos todas las expediciones de España, de Cuba, de Puerto Rico y más de 500,000 colombianos.

Bolívar, además, inspiraba idolatría en el soldado, que lo miró siempre al frente de las filas en la batalla. El General San Martín inspiraba á su tropa más bien respeto que amor, y las tropas no estaban acostumbradas á que las deslumbrase con su heroísmo.

En San Lorenzo cae, y el Capitán Justo Bermúdez decide de la acción y muere en ella. "Había asumido el mando en jefe por imposibilidad de San Martín, á consecuencia de su caída," asienta Mitre (vol. I, pág. 180, edición de 1890).

En Chacabuco, San Martín dirigió la batalla sin tomar parte. El héroe de la jornada fué el impetuoso O'Higgins. El historiador Mitre explica la actitud de San Martín con estas palabras: "... Precisamente en ese mismo día estaba aquejado de un ataque reumático nervioso que apenas le permitía mantenerse á caballo. Era su cabeza y no su cuerpo la que combatía" (vol. II, pág. 8.)

En Maipo todo el ejército dijo que San Martín estaba ébrio. Mitre lo disculpa así: "Los enemigos del gran capitán sud-americano han dicho que San Martín estaba borracho al escribir este parte (el de la batalla). Un historiador chileno lo ha vengado de este insulto con su enérgico sarcasmo; *¡Imbéciles! estaba borracho de gloria.*" (vol. II, pág. 212.)

Cuanto á la derrota de Cancha Rayada, el General San Martín, sorprendido por el heroico Ordoñez, que llevaba únicamente tres regimientos, perdió y abandonó todo el ejército: un ejército de 7,000 infantes, 1,500 caballos, 30 piezas de campaña y 2 obuses. Sólo se salvó la columna del Coronel H. de la Quintana, distante del campo de acción. El Coronel Quintana, tío de San Martín, huyó miserablemente, abandonando su columna, de que se apoderó el heroico General Las Heras. San Martín llegó solo á Santiago, con un pequeño grupo de amigos á caballo. Mitre no lo disculpa.

Los chilenos son la mejor autoridad en América para juzgar con afecto apasionado y conocimiento de causa á San Martín, puesto que la obra americana de San Martín se redujo, en último análisis, á la emancipación de Chile. A Bolívar debió Chile mucho menos que otras Repúblicas. Es verdad que Chile, lo mismo que la Argentina, no vino á asegurar definitivamente su independencia hasta la destrucción del ejército realista en Junín, Ayacucho, Tumusla y

(1) Estas pérdidas "del primer capitán sur-americano," que suman 1,512 muertos en todas sus batallas, no pueden compararse con las de 500,000 colombianos que quedaron tendidos en los campos de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

Callao, es decir, hasta la destrucción de los realistas en el Pacífico, en Perú y en Alto Perú, países estos dos que servían como centro de la resistencia realista del Sur, y países de donde partían rayos contra la libertad de nuestros hermanos del extremo meridional; pero es verdad también que ya San Martín y O'Higgins, más felices que los Carrera, habían dado libertad á Chile, y que Chile pudo luego en 1826, por sí solo tomar el archipiélago de Chiloé, sin que fuera menester la expedición libertadora que preparaba Bolívar con soldados colombianos, chilenos y peruanos, expedición á cuyo frente iría aquel famoso y heroico General O'Higgins. Por eso el voto de Chile, cuando se compara á Bolívar con San Martín, sí favorable al primero, es de la mayor importancia.

Veamos, pues, lo que dice de ambos próceres un estadista de Chile, Don Domingo Santa María, Presidente que fue de aquella República:

"San Martín no era expansivo como Bolívar, ni encandila, como éste, el pecho del soldado. Reservado y disimulador, acomodaba en el escritorio lo que el otro trazaba en el campo de batalla. En una palabra, San Martín era un zorro, Bolívar un águila. . . . Bolívar creyó encontrar el remedio para contener el desborde de las pasiones desencadenadas por la revolución en la constitución de un gobierno fuerte, personal, y San Martín, no menos asustado, se imaginó hallarlo en la constitución de una monarquía, cuya idea, sostenida por él con todo tesón, desmedró su nombre ante sus compañeros de armas, le arrebató su prestigio como caudillo, que no lo tenía como soldado arrojado, y lo empuñó delante de Bolívar en la Conferencia de Guayaquil, hasta comprender que no le quedaba otro camino que retirarse del Perú, como él patriótico, elevadamente lo hizo, y ceder aquel vasto teatro á la audacia, actividad de Bolívar, á quien, desgraciadamente, desvanecieron las pastillas de las limeñas y el incienso sofocante de los peruanos. Allí fue donde enflaqueció Bolívar de cuerpo y donde desfalleció de alma; pero así, y con mucho más, Bolívar es la primera figura de la constitución americana." (Citado por Gil Fartoul: *ob. cit.*, vol. I, págs. 339-340.)

Con todo, el General San Martín es un gran jefe; el primero del extremo meridional. Y ese ilustre capitán de nuestra independencia es, después de Bolívar, y al par de Sucre, el hombre á quien más admiración y gratitud debemos, por la eficacia de su acción guerrera, los americanos del Sur.

Como jamás existió el fervor argentinista de San Martín, es incomprensible ahora el fervor sanmartinista de Argentina. Fervor que lleva á Mitre hasta adulterar la historia y desfigurár á los demás próceres de la Independencia, tanto de la Argentina como de otros países.

Por fortuna, estos eclipses de la verdad son transitorios. Debe hacerse constar, para honor de la Argentina, ese gran pueblo, orgullo de la América del Sur, que sus mayores y más perspicuos espíritus han protestado en todo tiempo contra esa falsificación de la historia. Respecto á San Martín, juzgado por Mitre, basta recordar á ese admirable Alberdi. Sarmiento no fue tampoco todo miel para San Martín. El 19 de Julio de 1852 escribía Sarmiento: "Sus violencias, pero sobre todo la sombra de Manuel Rodríguez (*el tribuno asesinado porque pedía un Congreso*), se levantó contra él y anonadó. . . . El se sublevó contra su gobierno en Las Tablas, y el ejército se sublevó contra él. . . . Seamos justos, pero dejemos de ser panegiristas de cuanta maldad se ha cometido." (Alberdi, *Grandes y Pequeños Hombres del Plata*, págs. 235-236.) Cuanto á las nuevas generaciones, sobre quienes se apartan de esos caminos de rosas de mentira y dicen á su país la verdad de su presente y la verdad de su pasado.

Pero la prole de Mitre no escasea. Un jovencito Levillier acaba de publicar en francés un libro donde asegura que la Argentina liberó á Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. (*Les Orígenes Argentines*, pág. 189.)

Esta obra ha sido publicada, según entiendo, por cuenta del Gobierno argentino, en lengua francesa primero, y luego en castellano; por donde se ve que Argentina, oficialmente, suscribe á tales errores y propaga tales ideas.

En resumen: el criterio público argentino se divide en dos corrientes: primera, la del nacionalismo á ultranza, falsificación de la historia, y antipatía hacia las demás repúblicas del Continente; y luego, más escasa pero más selecta corriente, por la calidad de los hombres que la dirijen,

la de solidaridad continental, amor de la verdad histórica y patriotismo ilustrado y liberal. La primera corriente empieza con Rivadavia, sigue con Mitre y llega hasta Levillier. A este partido nacionalista, en el más estrecho sentido de la palabra, pertenece el joven escritor Manuel Gálvez, que ya habla del protectorado argentino desde Chile hasta Méjico. "Tal sucederá, dice Gálvez, cuando nuestro predominio se establezca y consolide en la América española, y sobre toda ella se extienda gigantescamente nuestro gobierno. . . . moral." (*Revista de América*, Junio de 1912.)

La otra corriente empieza en el Dean Funes, en el Coronel Dorrego, se extiende con Alberdi y llega hasta nuestros días con Bianco, con Ghirardo, y con el admirable Manuel Ugarte.

R. BLANCO FOMBONA.

## ARTES Y LETRAS.

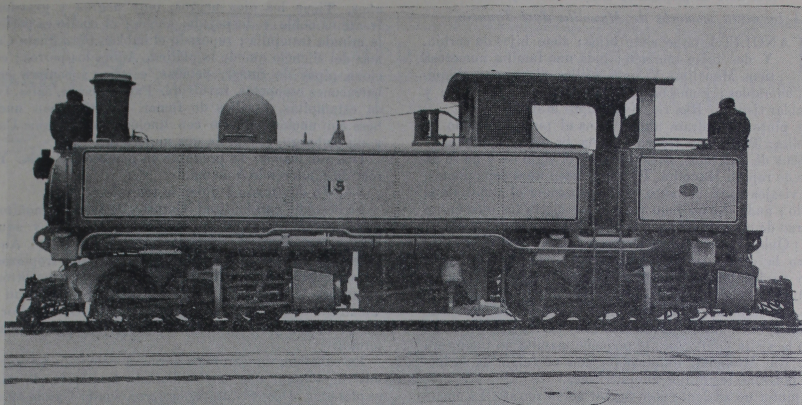
### LOS CABALLOS DE HERODES.

(De FLAUBERT.)

Jacim movió con ímpetu la puerta  
Que resbaló en el muro.  
Mientras bajaban por el antro oscuro,  
Sintieron ambos en la faz un soplo  
Tibio que de la bóveda salía.  
Tortuosa galería  
Pérfidamente los llevó ante el quicio  
De colosal caverna que se abría  
En el lindel fatal de un precipicio  
Que allí la ciudadela defendía.  
En ágiles festones trepadores  
Los brazos de fecunda madre selva  
Caer dejaban á la luz sus flores,  
Y al ras del suelo perezosamente  
Un claro hillilo de agua murmuraba  
En la oquedad de la discreta roca.  
Reposaban allí caballos blancos —  
Tal vez una centena —  
Que en tazas á la altura de la boca  
Se comían la avena.  
El sedeno prodigio de sus crines  
Prestigiaban azules colorines.  
Tornasolada red de espartería  
Velábase el caso reluciente,  
Y, cual una peluca, les caía  
En medio de las móviles orejas,  
Un pródigo mechón sobre la frente.  
Las plumas ondulantes de sus colas  
Sus limpios corvejones blandamente  
Excitaban con júbilo moroso . . .  
Y emudeció, mirándolos á solas,  
Y asombrado, el Procónsul envidioso.  
Eran inconcebibles animales:  
Ágiles como víboras y leves  
Como los leves pájaros del viento.  
Sobre los encendidos arenales  
Volaban con el ímpetu violento  
De las trémulas flechas iracundas;  
Ateraban, mordiéndoles el vientre,  
A los hombres; hendían con sus cascos  
Las rocas, al volar en las profundas  
Simas, por entre abismos y peñascos.  
Su galope frenético de un día  
Sin descanso, á través de las llanuras,  
Una palabra detener podía . . .  
Y cuando entró Jacim, como corderos  
Ante el pastor, con franca algarabía  
Y tendiendo sus gráciles cervices —  
Albas con el albor de los arminos —  
Le miraron inquietos y felices  
Con sus ojos de niños.  
Y al escucharle su marcial acento  
Ronco, se estremecían de contento  
Y miraban el éter de hito en hito  
Con ansias de cruzar el infinito,  
Con hambe de correr y sed de viento!

GUILLERMO VALENCIA.





**KITSON & CO. LD,  
LEEDS,  
ENGLAND.**

365 --- NOT OUT



POOLE BAR BUOY.

International Marine Signal Company's  
Automatic Acetylene Gas Buoy  
Charged --- September 6th 1910  
Re-charged - September 6th 1911  
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply  
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,  
OTTAWA, CANADA, or  
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

**Dr. GONZALO CURREA,**

*Solicitor.*

Law Offices :—

**EDIFICIO SÁENZ,**

**Bogotá, Colombia, South America.**

Agents for

**The AMERICAN BANK NOTE CO.**

**OF NEW YORK.**

## NENAS DE AHORA.

(Del libro en preparación *Retratos de Mujeres.*)

(A la santa memoria de Manolita José Ignacio.)

**M**ANOLITA tiene siete hijos; siete hijos de cartón. Y dos hijas también; toda una familia numerosa tiene Manolita. Y unos ojoslos picarecos, chiquitines, adorables; y una nariz recta; y una frente noble; y un hablar risueño. Ríe, ríe, ríe siempre Manolita.

Un pintor la retrata ahora. Ama el pintor el cuello de Manolita. Tiene una trenza castaña la nena. Manolita es una nena de diez años, nació al nacer el siglo — y no se dá punto de reposo Manolita. El pintor hace unos aspavientos, unos visajes muy extraños para sorprender el alma de la modelo; anda de un lado para otro; cierra los ojos en un esfuerzo de comprensión; moja los pinceles en la paleta.

— ¡Quieta, nena, quieta!

Pero la nena — ¿que si quieres? — ríe, ríe siempre. Tiene en los brazos al hijito mayor, Pepito; ha tenido calentura el bebé la noche anterior. Y Manolita lo besa, lo mima, lo zaranda; no sufre Pepito, porque Pepito es de cartón. Y la calentura no ha sido muy fuerte; no ha necesitado la visita del doctor; la pequeña manita no tiene cara triste. Ríe Manolita, iluminando, con el fulgor de su inocente picardía, los ojillos chiquirritines.

El pintor no adelanta cosa mayor en su retrato. La mamá le dice un cuento á su Pepito; había un niño malo en la escuela; el niño se fue al Retiro un día y se cayó en el estanque, ¡por picaro, por malo, por desobediente! Pepito se duerme al arrullo del cuento de mamá; mira los ojos; mamá le balancea, le acuna, le besa acompasadamente.

— ¡Ea, nene, ea!

El pintor hace esfuerzos imposibles. He aquí; Manolita ha tornado á reír; ha pliegado los labios levemente en una mueca burlesca; los ojillos — que no comprenden nada, ojos de pureza, de candor, ojos de nena — parecen comprenderlo todo. Ha vuelto el pintor á cerrar los ojos y á mover los labios en un segundo, en un supremo esfuerzo de penetración:

— ¡Quieta, nena, quieta!

Pero la nena ha dado un salto y se ha asomado á la ventana; siente el ruido del coche y en el coche viene papá. La mamá — un poco extraña, un poco absurda, un poco incomprensible — ha dejado á Pepito en un sillón. El pintor ha ido á decir algo, á reír á la modelo, pero la ha besado en la frente. La modelo, que ha vuelto á reirse, le ha cojido de la mano.

— ¡Oye, vamos, viene mi papá!

El papá ha llegado. Es bajito, expresivo, moreno, el papá de Manolita; con el papá de Manolita viene también un mozo rubio, de ojos azules, de bigote recortado, que casi parece de azafrán. La modelo, al ver al mozo, ha dicho muy seria:

— ¡Hola, Carraca!

El pintor ha contestado en el mismo tono:

— ¡Hola, Cascabelito!

Cascabelito ha mostrado á Carraca su bebé:

— ¡Mira Carraca, Pepito ha tenido esta noche calentura! ¡Pobrecito mío! ¡Bésale, bésale, Carraca!

Ha obedecido Carraca las órdenes de Cascabelito.

— Bueno, tú; no me vuelvas á llamar Cascabelito ante la gente; me llamo Manolita.

Ha prometido obedecer Carraca, pero sin ánimo de cumplir la orden. Papá charla con el pintor. Aquello va lentamente. Es un diablo, es un ángel, la modelo.

El pintor se despide; Carraca se queda á almorzar. El pintor se ha marchado. Papá riñe á la modelo muy seriamente.

— ¿Por qué te ríes tanto, nena?

Y Manolita, dando un guantazo en la cara á Carraca, volviendo á reirse, ha exclamado tan convencida:

— ¡Uf, papá! ¡Ponía el pintor una cara, te digo que una cara!

CAROLINA.

(A la Sra. Doña T. C., viuda de L.)

Carolina, antes de acostarse, besa á la mamá y á la manita. Luégo, se desnuda con lentitud; ama los emblecos, las fiestas, los arrimacos, las caricias. Le gustaría prolongar la velada, dar la última vuelta al librito que devora, oír la charla — mansa, discreta — del comedor. Pero mamá es inexorable.

Se desnuda con lentitud Carola.

Como Cascabelito, es una adorable mujercita de doce años. Tiene los ojos negros, muy negros y grandes; la frente es noble y despejada, ancha; el cuello es perfecto; la mirada tranquila; y reposado el hablar. Pero gusta Carola más del silencio que de la plática. Adora los perros; colecciona pipas de fumar, petacas, carteras; compra en los barracones escopetas, revolvers. Patina, corre, salta. Guarda estampitas, librillos de fumar. Comulga con unción; besa con unción; quiere con unción. Es una niña Carola, y sin embargo, es Carola una mujercita.

Discute mamá; le pregunta su parecer á Carola. Y Carola dice, adorando á mamá:

— ¡Yo doy razón á quien la tenga!

Se desnuda con lentitud Carola. Deshace su moñito; se persigna en camiseta. Aquella cara tiene ojos y aquellos ojos tienen alma. ¡Y cómo sonríe el buen Dios! Aquella plegaría le indemniza de los crímenes, de los tropiezos, de los sinsabores, de los remordimientos de todos nosotros, los pecadores. Reza un Padrenuestro Carola; después un Ave. Tiene sus santos favoritos, sus devociones Carola. Por algo es un ángel, por algo es una nena, por algo es una mujercita.

La cabellera de Carola es hermosa como un bosque primitivo, virgen, que no ha hollado la planta de ningún explorador. Después de persignarse, suelta Carola su cabellera en el lecho. Con ella tapa su frente, y sus ojos de luz, y su nariz. Parece una *ragazza* de Nápoles que ofrece naranjas y limones en la *via* de Toledo; recuerda los ojos de Xirgu en *Teodora*, los de Lydia Borelli en *Salomé*, los ojos de la Duse, de la pobre Duse. No es que tengan inquietud, tristeza, desasosiego, los ojos de Carola; es que son todo luz, y como son todo luz, son todo misterio y todo arte.

Amá Carola la compañía. Le gustaría entonces oír un cuento de lobos, en noche fría, cuando el viento gime y dice su dolor. Querría entonces un cuento de hadas; una princesa rubia que se pierde en el bosque; una virgen que aparece á la princesa y la restituye al hogar.

Yo pondré para ella, en prosa castellana, en la lengua de mis padres, el milagro de la Virgen del Cristal. Lee con reposo, duerme con reposo y se levanta con alegría Carola para ir al colegio. Con su carterita, con su sombrerito de tres picos, napoleónico, con su abrigo verde, marcha al colegio, donde es la primera.

Sírva mi pluma, Dios mío, para entretener mañana á mi Carola. Déjame mirar sus ojos — todos luz — sin amargura. Permítame que mis manos cansadas se hundan en aquella cabellera suya, revuelta, de *churumbela*, de nena, de napolitana, de mujercita. ¡Y dame luego, Señor, las penas que tú quieras!

CHIRRIS.

(A la Sra. Doña P. G. A. de Q.)

— ¡Hola, Chirris!

— ¡Hola, Mameluco, Mameluquín!

— ¡No te he visto!

— ¡Pues no sé donde tienes los ojos! ¿Cómo vas así, de ese modo, Mameluco, Mameluquín?

— ¡Calla, Chirris!

No es un diálogo de amor. Mameluco es uno, cualquiera. Chirris es el nombre de una perrita, pero Mameluco, Mameluquín — uno cualquiera — ha puesto ese sobrenombre dulce, cariñoso, á su linda amiga de quince años. Tal es la historia del cuento, pero Mameluco, para justificar este sobrenombre íntimo de su amiga, acude á no sé qué historias de contracciones. Chirris se llama Cármen; de niña bien pudieron llamarla Carmenchirris; así brota naturalmente Chirris. No conviene á nadie, pero no trata de convencer á nadie Mameluco, Mameluquín.

Chirris . . . . pues Chirris no es nada menos que Monna Lisa, la Gioconda que ha tornado á la tierra á infundir dulzura en los hombres del siglo XX. La Gioconda, cuando empezaba á ser mujer. Negros y dulces son los ojos de Chirris; un arco perfecto las cejas; la nariz firme y recta, pura. Toca sencillamente la cabecita Chirris. Roja y breve es la raya de la boca. Son una cuenta de amor los pabellones de la oreja. Apetece besarla en la nuca como besaríamos á una nena. Estos son los trazos salientes de su fisonomía, pero falta el color, que es blanco-rosa. Sonrisa dulce y misteriosa que todo lo ilumina. Sol que llena de contento el valle, sol tibio, sol bueno, sol santo. La

PRIMAVERA

MODAS.

VERANO



"Louise."

En lino "Shantung," de todos colores, con encajes del mismo color. Estos Trajes se cortan en tamaños grandes y de cuerpo entero. También se les hace de alpaca siciliana.

Precio, £4. 9. 6.

"Madelon."

Adornado con encajes en lino "Shantung," con jubón de encaje en el saco, y el cuello con orlillo de color y encajes finos. En todos los colores.

Precio, £4. 9. 6.

"Nanette."

Este Traje, también de lino "Shantung" va bellamente bordado con cordoncillo y lleva pequeños botones esmaltados. El cuello es una combinación de varios colores con orlillo de encajes finos.

Precio, 5½ guineas.

También en alpacas sicilianas, precio 6½ guineas.

HARVEY, NICHOLS & CO., LTD., KNIGHTSBRIDGE, LONDRES, S.W.

Al escribir á esta Casa, menciónese á HISPANIA.

sonrisa de Chirris no es sonrisa de mujer como la de Monna Lisa; es sonrisa de niña. No nos abisma en la contemplación trágica de un misterio del que no acertamos á darnos cata ni á desmadejar la urdimbre; es sonrisa que nos vivifica, que nos alienta y que nos entona.

Chirris es dulce, buena, ingenua; por eso la quiere Mameluco, Mameluquín. Y donairosa, alegre, inteligente, muy inteligente Chirris; por eso la admira Mameluco, Mameluquín. Y hermosa, perfecta, de belleza incomparable; por eso la retrata en un libro donde quiere poner todo su espíritu . . . . Mameluco, Mameluquín. Con las óperas del Real y con la lectura de ese inocente libro de viajes, *Spagna*, de Edmundo de Amicis, ayudado con el paciente labor de un Diccionario, ha comenzado Chirris á balbucir graciosamente la dulce lengua toscana de Monna Lisa. Penetra, cala al instante el lado cómico de las cosas que son trágicas y el trágico de las cosas que son cómicas. Lo penetra sin hiel, sin ironía, sin amargura. Cuando no quiere que la vean, cierra los ojos Chirris como los niños. Cuando no quiere escuchar algo, lleva sus manitas al pabellón de la oreja. O corre y se marcha, como un día en que Mameluco, Mameluquín, le contaba una historia de endemoniados y de calaveras.

Adora la música Chirris. A su edad, Wagner la ha transportado á las más altas esferas del sentimiento y de la poesía. Plácida coleccionar retratos de cantantes y tiene sus ídolos; la Storchio, Titta Ruffo, la Barrientos. Pasa largas horas en el Museo y "el tonto de Goya" la hace reír con toda su alma. No sé si tendrá novio Chirris. . . . que ya es mujer; si lo tiene. . . . cultive ese jardín con esmero; dé las gracias á Dios; no sea tan vil que apague su sonrisa con la sombra de un recelo; maravílenos un día con un canto nuevo, que, asomándose á la luz del corazón de Chirris, no puede hacerse otra cosa sino cantar, cantar, cantar. . . .

Y tú, Chirris adorable, Chirris buena, Chirris que adoras la música y sabes balbucir la dulce lengua toscana, recoge este pobre canto mío, que es la huella de horas amargas de mi primera juventud y de tu niñez.

#### TERESITA.

(A mi madre.)

. . . . "La esperanza incierta  
encuentro, señalándome el camino,  
la dulce sombra de mi hermana muerta."  
(QUEROL.—RIMAS.)

Es una bolita de nieve mi Teresa; blanca, blanca, blanca. . . . Tiene los ojos azules como el cielo y como el mar. Fresca la boquita. Adorable su lengüecita de trapo. *Puar* es su hermana Pilar; *tio Babán* es un amigo, un sacerdote que la festeja; Don Fabián. Está gordita, apretada de carnes, nutrida, sana, la nena.

Es muy linda, es muy buena, es un angel, mi Teresita. Un angelito rubio, gordito, casibobo, sonriente, satisfecho. Ríe, canta, juega, corre, brinca, salta:

—; *Aúpa, aúpa!*

Y tiene los brazos de su hermana para subir, para encaramarse el angelito casibobo.

Es un angelito que se enfada, sin embargo. Por las buenas, todo va bien; transige y es generosa, magnánima. Pero es altiva, enérgica, fuerte, la pobre nena. Imposiciones, nó; para eso tiene sus manitas; un día pegó á la hermana mayor:

—; *Tomo oya me pegao á mi!*

Es un angel y todos la besan en la calle. Sale vestidita los domingos á pasear con un trajecito azul. Y luego cuenta sus impresiones de la calle. Trac siempre su botín: unos caramelos, el bastón de un señor, un cromó, una pastilla de chocolate. Y todo lo reparte con su hermana *Puar*. Es más, le dan un caramelo y quiere dos; el otro para *Puar*. Pide un bastón á un señor que la besque para jugar al caballo, y quiere otro; otro para que *Puar* juegue también. Van siempre juntas las dos nenas; se me van los ojos detrás de ellas, y con los ojos el corazón.

En casa tiene un juguete Teresita; una gata con su nombre familiar: *Rabique*. Toda suerte de diabluras hace con ella; pero *Rabique* deja hacer, olvidando, ante los ojos azules de la nena, su parentesco con los tigres. Zarananda, martiriza, soba y resoba á la pobre *Rabique*. Parece la nena la gatita y la gatita el pelotón. Pero *Rabique* deja hacer. Y cierra sus ojitos pardos, y se diría que habla con Teresita. Porque la oye muy seria, sin pestañear, y se aduerme al conjuro de las frases de cariño de la nena.

Pero un día, llega el sarampión. Teresita cae enferma. Está afónica; no habla, no juega con *Rabique*; vierten tristeza sus ojitos azules. El médico. . . . ¡el médico no sabe qué tiene la nena! Se llama á otro doctor. El nuevo doctor dice que hay que abrirle la garganta; se llama la operación traquetomía. Morirá, es muy posible que muera la nena en la mesa de la operación. Pero si salva, si remata bien, la nena tendrá vida, y voz, y alegría.

Unos momentos de angustia. ¡Que se muere! ¡Nó, no se muere! ¡Ajaja! salió bien el angel. El doctor, que adora á la nena, está satisfecho. Pende de su cuello una canulita de plata. Aquello se limpiará todos los días. La nena vivirá.

Torna la nena á su cunita. Un día, dos, tres; la nena habla, juega con *Rabique*. Pero el médico no limpia la cánula. ¡No sabe y no quiere decir que no sabe, el pobre médico rural!

Ha llegado *tio Babán*. Es la hora de la cena. Teresita charla y —; Oh, Dios mío! — de su cuello mana un chorro de sangre; se ha estrangulado ella sola; morirá cuando no quede sangre en sus venas. Los manteles están llenos de sangre; sangre tiene *tio Babán* en la sotana.

Muere la niña lentamente. Se ahoga.

Pide agua, agua:

—; *Agua, aga, aga!*

Muere Teresita. La entierran el día después con música, con flores. *Rabique*, oteando la tragedia, maya tristemente, y cae desmayada, junto á la cunita vacía.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

## CUENTO.

### EL OMBÚ.

(DEL INGLÉS DE W. H. HUDSON.)

(Continuación.)

#### IV.

POR aquellos tiempos vivía á pocas leguas de distancia del Ombú un tal Valerio de la Cueva; era un hombre muy pobre, su hacienda toda consistía en una pequeña manada de tres ó cuatrocientos corderos y en unos cuantos caballos. Se le había permitido construir un rancho, una mera choza, en que vivía con su esposa Donata y el único hijo que tenían, llamado Bruno; se pagaba por la yerba que consumían sus pocos corderos ayudando personalmente en los trabajos de la casa de la estancia. Habiendo tenido noticia de que en el Ombú podría hallar techo y campos sin pagar nada por ellos, se ofreció como inquilino y á pocas vueltas llegó al Ombú con su mujer y su hijo, su pequeña manada y cuantos muebles poseía en el mundo, á saber: una cama, dos ó tres sillas, una marmita, una cazuela y algunos otros trebojes. Jamás se había visto tal pobreza en el Ombú, pero ninguna otra persona habría querido habitar la casa por el mal nombre que le había caído encima, de suerte que se la dejaron á Valerio, que era forastero en aquellas partes.

Dígame Vd., señor; no le ha pasado á Vd. en la vida encontrarse con algún hombre que, aunque pobre y mal trajeado, después de haber conversado con él y de haberlo contemplado, le ha hecho á Vd. pensar: este es un hombre disinto de todos los demás? Tal vez ese hombre, al levantarse algún día, alguna clara mañana de verano, alzó las miradas hacia el sol naciente y vió un angel sentado sobre el astro, y al contemplarlo cayó sobre él la mirada del ángel y lo cubrió todo entero y se quedó en el. Valerio era uno de esos hombres. Jamás he visto nadie que á él se pareciera.

"Venga Vd. acá, amigo Nicandro," solía decirme, "sentémonos á la sombra á fumar nuestros cigarrillos y á hablar de nuestros animales. A la sombra de este ombú no hay ambiciones, intrigas ni rencores, ni más amargura que la de estas verdes hojas. Son nuestros laureles, las hojas del ombú. Feliz de Vd., Nicandro, que jamás ha conocido la vida de las ciudades. Bien me hubiera gustado á mí haber nacido también en estas llanuras solitarias bajo algún techo pajizo. Tiempo fue en que yo vestía ricos trajes con bordados de oro y en que vivía en una gran casa con muchos criados para servirme. Pero jamás he sido feliz. Toda flor que tocaba mi mano, se convertía en ortiga para

MAISON BUZENET.  
14, Rue La Boétie, París.

Diploma de Honor. — Roubaix, 1911.  
Gran Premio. — Londres, 1912.



M<sup>lle</sup>. Marie Louise DERVAL,

(Vestida por la Casa Buzenet para la *reprise* de la *Dama de las Camelias*.)

Al escribir á esta Casa, menciónese á **HISPANIA**.

herirla. Tal vez aquel espíritu maléfico que me ha perseguido toda la vida, al verme hoy tan humillado y tan pobre se haya apartado de mí. Sí, Niéandro, soy muy pobre y beso este traje deshilachado que llevo porque no brilla con sedas y bordados. Y amo esta pobreza mía y la legaré cuando muera como don precioso á mi hijo, porque en ella está la paz."

Aquella paz no fue duradera; porque cuando la desgracia hace presa de un hombre, lo persigue hasta el fin, y él no se escapará de ella aunque ascienda hasta las nubes como el halcón ó penetre en las profundidades de la tierra como el armadillo.

Hacia dos años que Valerio estaba en el Ombú cuando sobrevino una invasión de los indios por la frontera sur. No había tropas que oponerles; los doscientos hombres que estaban de guarnición en Guardia del Azul estaban sitiados en el fuerte por una parte de los invasores, en tanto que el mayor número de salvajes se ocupaba en llevarse el ganado y los caballos en todo el país circunvecino. El comandante de Chascomús recibió una orden urgente para que enviara un contingente de cuarenta hombres de aquel departamento. Yo, que tenía entonces solo veinte años, y que jamás había servido en el ejército, recibí orden de presentarme en la comandancia listo para emprender la marcha. Allí me encontré con Valerio, que había recibido idéntica orden, y desde ese momento anduvimos juntos. Dos días después llegamos al Azul, de donde ya los indios se había retirado con su botín. Cuando llegaron los contingentes de los varios departamentos, el comandante, que era un tal Coronel Barboza, emprendió la persecución de los indios á la cabeza de seiscientos hombres.

Se sabía que los indios al retirarse se habían dividido en varias partidas y que cada una de ellas había tomado distinta dirección; se creía que volverían á reunirse más adelante y que la mayor parte volvería á su territorio por la vía de Trinqué Lauqué, á cosa de setenta y cinco leguas de distancia de Azul. El plan de nuestro coronel era ganarles de mano llegando á aquel lugar antes que los indios. Era imposible que, entorpecida su marcha por los millares de ganado que habían robado, los indios pudieran moverse tan aprisa como nosotros, que solo teníamos los animales que arrebábamos delante de nosotros, dos caballos. Estos eran cosa de cinco mil, entre los cuales había gran cantidad de yeguas cerriles que debían servir de alimento para las tropas. Lo único que teníamos que comer era carne de yegua.

Era pleno invierno, y nunca he visto tiempo peor en mi vida. En aquel desierto ví por primer á vez aquella blanca que llaman nieve, en que la lluvia parece algodón desmenuzado que el viento arrastra, y que llena el espacio y blanquea la tierra. Todo el día y todos los días nuestra ropa estaba mojada, y no había donde abrigarnos del viento y de la lluvia por la noche, ni era posible hacer fuego con la yerba y las cañas empapadas, y tampoco había leña de ninguna especie; de modo que teníamos que comernos la carne de yegua cruda.

Habían pasado tres semanas de este miserable vivir, aguardando la llegada de los indios y buscándolos de aquí para allá, teniendo los cerros de Gauminí unas veces al sur y otras á la izquierda, sin encontrar la menor señal del enemigo. Se diría que la tierra se había abierto y se lo había tragado. Nuestro coronel empezaba á desesperar y nosotros á formarnos la ilusión de que ordenaría la contramarcha hacia Azul. Sucedió entonces que uno de nuestros hombres, que llevaba ropa muy delgada y que tosía mucho, se cayó de á caballo. Todo indicaba que estaba á punto de morir y de todas suertes parecía seguro que habría que dejarlo abandonado. Viendo que no le quedaba esperanza, suplicó á los que le rodeaban que cuando volvieran á sus casas recordaran que él había perecido en el desierto y que su alma estaría sufriendo en el purgatorio, para que le digan alguna cosa al cura del pueblo y éste rezara algunas oraciones y sacara á su alma de pena. Cuando su oficial superior le preguntó qué parientes tenía y en dónde vivían ellos, contestó que no tenía ninguno. Dijo que había pasado muchos años en cautiverio entre los indios en Las Salinas Grandes, y que al volver no había encontrado pariente ninguno en la región de su nacimiento. Agregó, contestando á otras preguntas, que siendo muy niño todavía los indios se lo habían llevado después de una invasión que habían hecho á país de cristianos en pleno invierno. Que al retirarse, en vez de volverse á sus casas se habían ido al

Oriente, hacia la costa del mar, á acampar en un llano cruzado por un arroyo pequeño llamado Curumanuel, en los Tres Arroyos, en donde había leña y agua fresca y buenos pastos para el ganado; y que allí habían encontrado muchos indios, principalmente mujeres y niños, que aguardaban la vuelta de los expedicionarios, y que en aquel lugar habían permanecido hasta la primavera.

El infeliz murió aquella noche. Cubrimos su cuerpo con un montón de piedras para que los zorros y los caranchos no se lo comieran.

Al rayar del alba el siguiente día ya estábamos á caballo galopando hacia el Oriente, porque nuestro coronel había decidido buscar á los indios en aquel lugar distante cerca al mar, en donde se habían refugiado de sus perseguidores en otra ocasión muchos años atrás. La distancia era cosa de setenta leguas, que gastamos nueve días en recorrer. Por fin, en un hondo valle junto al mar, nuestros descubridores alcanzaron á ver al enemigo. Marchamos toda la noche y acampamos á media legua de distancia de ellos, desde donde ya podíamos ver sus hogueras. Dormimos cuatro horas y cenamos con carne de yegua. Luego recibimos la orden de que cada hombre montara su mejor caballo y nos formamos á media luna, para poder arrear fácilmente delante de nosotros á nuestra manada de caballos. El coronel desde á caballo nos dirigió la palabra: "Muebachos," nos dijo, "mucho habeis sufrido, pero la victoria es vuestra, y no habreis de perder la recompensa. Todos los cautivos que se tomen y los millares de caballos y de ganado que logremos recoger serán vendidos en subasta pública á nuestro regreso y el producido se dividirá entre vosotros."

Dió la orden y nos movimos cautelosamente hacia adelante por cosa de media legua; al llegar al borde del valle lo vimos cubierto de ganado y vimos á los indios que dormían en su campamento; y en el propio momento en que el sol se alzaba de las aguas del mar y la luz de Dios bañaba á la tierra, dando un grito unísono cargamos sobre los indios.

En un instante la manada de ganados, herida de pánico, empezó á desbandarse furiosamente en todas direcciones, mugiendo y haciendo estremecer la tierra bajo sus cascos. Nuestra tropa de caballos, azuzada por nuestros gritos, muy pronto llegó al campamento y los salvajes, sobresaltados, corrían en todas direcciones tratando de escapar y caían bajo nuestras balas ó eran alcanzados ó acuchillados. Un deseo único ardía en nuestros corazones y estallaba en nuestros labios. Matar, matar, matar. Nunca se viera igual matanza, y los pajaros, los zorros y los armadillos sin duda debieron engordar con tanta carne de infelices como se dejamos aquel día. Solo matábamos á los hombres, y muy pocos de ellos lograron escapar. A las mujeres y á los niños nos los llevamos presos.

Gastamos dos días en recoger el ganado y los caballos dispersos en todas direcciones, que pasaban de diez mil, y luego con nuestro botín emprendimos el regreso y llegamos á Azul hacia el fin de Agosto. Al día siguiente la fuerza fue dividida en los varios contingentes de que se componía, y cada uno de ellos hubo de ir á la casa del Coronel para recibir su paga. El contingente de Chascomús fue el último que hubo de presentarse. Cada uno de nosotros recibió dos meses de soldada. Después de esto el coronel Barboza nos dió las gracias por nuestros servicios, nos ordenó entregar las armas en el fuerte y regresar á nuestro distrito, cada cual á su casa.

"Hemos pasado algunas noches frías en el desierto, vecino Niéandro," me dijo Valerio sonriente: "pero no nos ha ido tan mal, comiendo carne de caballo cruda; y ahora para mejorarlo todo nos han dado dinero. Con todo este dinero podré comprarle un par de zapatos á Bruno, ¡pobrecito chico!; me parece que lo veo moviéndose entre los cardos, buscando huevos de gallina para su madre é hiriéndose los pies en las espinas. Si sobrare algún dinero le compraré algunos dulces."

Pero los demás que salían del fuerte se quejaban en alta voz del modo como se les trataba. Valerio los reconvinó, diciéndoles que se portaran como hombres y le dijeran al Coronel que no estaban contentos, y que si no querían hacer eso, callasen.

"Vamos, Valerio, ¿quiero Vd. hablar por nosotros?" le dije. Valerio contestó. Todos tomaron sus armas y se dirigieron con él á la casa del Coronel. Barboza escuchó atentamente lo que se le decía y contestó que la exigencia era justa. Dijo que los prisioneros y el ganado, habían sido

**Hispánia** is a monthly Review in Spanish circulating throughout all the Spanish-speaking countries of the world, with an area of over five million square miles, and a population of 70,000,000.

**HISPANIA** covers every field dealing specially with politics, commerce, literature, science, art, and finance. All the articles are contributed by authorities on the subjects treated, and all are dealt with from the Spanish-American standpoint.

**HISPANIA** is published in London, and is the only Spanish journal in the world circulating in all the Spanish-speaking States which gives the Spanish-American view of events.

**HISPANIA** is sent by post every month to every member of the Governments, Congresses, and Parliaments of all the twenty Spanish-American States, Spain and Brazil, to all members of the Chambers of Commerce, all Consular Agents, all notable Merchants and Bankers, and circulates widely amongst the best classes in these States.

**These are the people who have the power to purchase for the Governments, for large firms, and for themselves. They are the people you MUST reach if you wish to do business in Spanish-America.**

## Hispánia

*Circulates throughout*

ARGENTINE	MEXICO
BOLIVIA	NICARAGUA
BRAZIL	PANAMA
CHILE	PARAGUAY
COLOMBIA	PERU
COSTA RICA	PUERTO RICO
CUBA	SALVADOR
ECUADOR	SPAIN
GUATEMALA	SANTO DOMINGO
HAITI	URUGUAY
HONDURAS	VENEZUELA

These Countries Import Annually

**£190,000,000**

Worth of Goods of every description.

Of this total amount, over one-quarter, worth

**£50,000,000**

is purchased from the United Kingdom.

Can YOU afford to

*Neglect this Market?*

HISPANIA will enable you to get into touch with these important and growing markets. It is the best Advertising medium for the Spanish-speaking World.

## Particulars of the Trade, Area and Population of the Countries in which HISPANIA Circulates.

	Total Imports.	Imports from the United Kingdom.	Population.
ARGENTINE (1,135,840 sq. miles)	£57,439,301	£19,367,026	6,500,000
BOLIVIA ... (703,400 sq. miles)	3,077,735	334,344	2,500,000
CHILE ... (307,600 sq. miles)	19,965,640	7,540,702	4,000,000
COLOMBIA ... (482,329 sq. miles)	2,330,387	988,672	6,000,000
COSTA RICA ... (25,000 sq. miles)	1,344,756	303,780	400,000
CUBA ... (44,000 sq. miles)	21,032,798	2,939,041	2,140,000
ECUADOR ... (129,000 sq. miles)	1,908,867	662,804	1,500,000
GUATEMALA ... (47,810 sq. miles)	1,394,447	290,488	2,000,000
HONDURAS ... (43,000 sq. miles)	511,536	81,025	500,000
MEXICO ... (767,000 sq. miles)	22,166,000	2,603,000	15,000,000
NICARAGUA ... (49,500 sq. miles)	686,184	156,107	800,000
PANAMA (31,830 sq. miles)	1,648,290	358,322	450,000
PARAGUAY ... (98,000 sq. miles)	1,213,176	89,317	700,000
PERU ... (713,674 sq. miles)	5,269,819	1,490,651	4,500,000
PUERTO RICO (8,435 sq. miles)	5,317,751	65,099	1,000,000
SALVADOR ... (7,225 sq. miles)	811,299	289,178	1,000,000
SPAIN ... (196,173 sq. miles)	39,738,655	6,917,941	18,900,000
URUGUAY ... (72,210 sq. miles)	7,340,341	2,126,769	1,200,000
VENEZUELA ... (364,000 sq. miles)	2,065,328	743,153	2,664,000

(The above figures give the Average Annual Values of Imports in Pounds Sterling for the last three years.)

puestos á cargo de un oficial nombrado por las autoridades, para ser vendidos en pública subasta dentro de pocos días. Pidió que volvieran al fuerte y entregaran sus armas, y que le dejaran á Valerio para que ayudara á preparar la petición formal de la parte que les correspondía en el botín.

Nos retiramos dando vivas al Coronel. Apenas hubimos entregado las armas en el fuerte, cuando se nos ordenó penosamente que ensilláramos nuestros caballos y nos alejáramos. Empeñé la marcha con los demás, pero al ver que Valerio no llegaba me volví al fuerte en busca suya.

Esto es lo que había sucedido. Al hallarse solo en el poder de Barboza, éste le había hecho quitar sus armas, ordenándole á sus hombres que le sacaran al patio y lo desollaran vivo. Los hombres vacilaban en cumplir una orden tan cruel, y esto le dió tiempo de hablar á Valerio. "Coronel," dijo, "la tarea que Vd. les impone á estos infelices es muy dura, y cuando me hayan desollado mi piel de nada les servirá ni á Vd. ni á ellos. Mándeles Vd. que me lanceen ó que me corten el pescuezo, y yo aplaudiré la clemencia de Vd."

"Ni te desollarán, ni morirás," contestó el Coronel, "porque admiro tu valor. Sacadlo, muchachos, tendadlo entre estacas y darle doscientos azotes. Luego arrojadlo al camino para que se sepa que su conducta rebelde ha sido castigada."

La orden fue obedecida, y Valerio fue arrojado en mitad del camino. Un tendero vecino lo vió tendido allí insensible ó inmóvil; los cuervos carniceros revoloteaban sobre él atraídos por su cuerpo desnudo y ensangrentado. Aquel buen hombre lo recogió y cuidaba de él cuando yo regresé. Lo encontré tendido boca abajo sobre un montón de mantas atormentado por dolores horribles; pasó una noche de terrible sufrimiento; al amanecer insistió en emprender el viaje inmediatamente para Chascomús. Cuando sus dolores le hacían gritar y él veía la expresión de mi rostro, me decía sonriendo: "Es Vd. demasiado tierno para el mundo en que vivimos. No hay que preocuparse por esto, Nicandro. En cuanto á mí, no es la primera vez que pruebo la justicia y la misericordia de los hombres. Hablemos de cosas más agradables. ¿Sabe Vd. que estamos á primeros de Setiembre? Ya volví la primavera, aunque apenas se advierte su llegada en este frío país del sur. Todo ha sido invierno para nosotros, sin calor de sol ó de fuego, sin flores y sin canto de aves, pero ya tenemos la cara puesta al norte; dentro de poco ya nos volveremos á sentar á la sombra del viejo ombú, ya habrán terminado nuestro tráfigo y nuestro sufrir y podremos escuchar el zumbido del mangangá entre las hojas y el canto de los veinteoos amarillos; y mejor que todo esto, Bruno vendrá hacia nosotros con las manecitas llenas de verbenas rojas. Tal vez en algunos años, amigo Nicandro, Vd. también será padre y sabrá lo que es la parla de un chico. Vamos, ya hemos descansado lo bastante y nos quedan muchas legnas por hacer."

La distancia era de sesenta leguas. El camino mejoraba poco á poco y era mejor para Valerio cuando ya los caballos pisaban sobre césped. No había que pensar ni en galopar ni en trotar, y aun para andar al paso tenía yo que cabalgar á su lado sosteniéndolo con un brazo, porque su espalda toda era una llaga ensangrentada. Sus manos eran incapaces de todo movimiento y las coyunturas se le habían hinchado de resultados de haber sido estirado entre las estacas. Viajamos cinco días, y día por día y noche por noche se iba debilitando más y más, pero á pesar de todo no quería descansar. Mientras duraba el día seguíamos camino; á medida que andábamos, en tanto que yo lo sostenía todo el tiempo, sucedía á veces que el dolor lo hacía gemir; entonces se sonreía, me hablaba del fin del viaje y de la dicha de volver á ver á su mujer y á su hijo.

Por fin en la tarde del quinto día llegamos al Ombú; la vista del árbol, que habíamos tenido delante de nosotros varias horas, lo había agitado mucho; me suplicó casi con lágrimas que apuráramos el paso y que galopáramos, en lo que no consentí porque eso lo hubiera matado. Nadie nos había visto acercarnos; la puerta de la casa estaba abierta, y cuando llegamos á veinte varas de distancia de la casa pudimos oír la voz de Bruno que charlaba con su madre. Allí, antes de que pudiera yo ayudarlo, Valerio se apeó y anduvo algunos pasos tambaleando hacia la casa. Corrí á su lado y le oí exclamar: "Donata, Bruno, dejadme que os vea, dadme un beso." Solo entonces lo oyó su mujer, quien salió precipitadamente de la casa y lo vió caer en mis brazos y espirar con un postrer gemido.

Muchas son las escenas terribles y extrañas que he visto en mi vida, pero ninguna más triste que ésta. Dígame Vd., Señor, ¿se habla de estas cosas en libros? ¿Tiene el mundo conocimiento de ellas?

Ya Valerio estaba muerto. El que había sido tan valiente, tan generoso en medio de su pobreza, de un alma tan noble y tan dulce, cuyas palabras eran para mí más dulces que la miel. De lo que significaba su pérdida para otros, para aquella pobre mujer que era la madre de su hijo único, de su pequeño Bruno, nada habré de decir. Hay cosas sobre las cuales es preciso callar ó de que solo puede hablarse alzando los ojos al cielo para preguntar: "Señor, ¿os habeis olvidado de nosotros? ¿Sabeis, Señor, lo que está pasando?" Para mí esa pérdida fue mayor que toda otra pérdida; porque Valerio fue mi amigo, el hombre á quien amé sobre todos los hombres, que fue más para mí que ningún otro, más que el mismo Santos Ugarte, á quien yo no habría de volver á ver.

Porque Santos también había muerto.

Y ya que he vuelto á hablar de aquel hombre que fue tan poderoso en esta región, antes de seguir adelante con la historia del Ombú, déjeme Vd. que le diga como acabó; lo supe cuando ya hacía mucho tiempo que descansaba bajo tierra.

El anciano acostumbraba en aquella casa, al otro lado del Río de la Plata á donde había tenido que irse á vivir, á salir todos los días hacia la orilla del mar. Se pasaba las horas muertas sentado en las rocas, con la cara vuelta hacia Buenos Aires. Aguardaba, aguardaba siempre que le llegara el perdón que tal vez Dios consentiría en que fuera enviado desde aquella tierra olvidadiza. Pensaba siempre en el Ombú; porque ¿qué podía ser la vida para él, lejos del Ombú, en aquella tierra extraña? Y aquel anhelo no satisficó y tal vez el remordimiento, le habían dado á su rostro un aspecto terrible, porque parecía la cara de un hombre que se hubiera muerto con los ojos abiertos. Un día, unos marineros que tripulaban un bote lo vieron sentado en las rocas que más se avanzaban en el mar, y notaron que no se movía á pesar de que subía la marea alrededor suyo. El mar le llegó á la cintura, y cuando los marineros lo salvaron del peligro y lo llevaron á tierra, él los miraba fijamente como un gran buho blanco, habiéndoles de extraña manera. "Hace mucho frío y mucha oscuridad; no puedo veros las caras, pero tal vez me conocéis. Soy Santos Ugarte, del Ombú. Amigos, he tenido una gran desgracia. Cegado por la cólera hoy he matado á un pobre chico á quien quería como á un hijo, á mi pobre Melitón. ¡Ah! ¿Por qué no escuchó él mi amonestación de que no se me presentara otra vez delante de los ojos? Pero no hablémos más de ello. Después de matarlo monté á caballo con intención de ir á Buenos Aires, pero en el camino me arrepentí de lo que había hecho y traté de volver atrás. Con mis propias manos me proponía alzarlo del suelo y llevarlo á la casa y convocar á todos los vecinos para velarlo. Pero, Señor, me cogió la noche en el camino y el Samborombón está henchido por las lluvias, como sin duda lo sabeis, y al nadarlo perdí mi caballo. No sé si alogó. Dadme otro caballo, amigos, y mostradme el camino hacia el Ombú, y Dios os lo premiará."

En este engaño continuó hasta el fin. Murió pocos días después. Descansa en paz.

V.

Señor, cuando me encuentro en este sitio y recuerdo todas estas cosas, muchas veces me digo, habiéndome á mí mismo: "Dime, anciano, ¿por qué te empeñas en venir á este árbol á sentarte por horas á su sombra cuando no hay en todas estas llanuras lugar más triste ni más lleno de amargura?" Y me respondo así: "Para el que ha vivido mucho tiempo, no hay casa ni sitio terrenal invadido por la vegetación y por la maleza donde en un tiempo se alzara algún hogar habitado por hombres, que no sea igualmente triste. Porque la tristeza está en nosotros, está en la memoria de los días que fueron, que nos sigue á todas partes. Pero para los niños no hay pasado. Vienen al mundo con el corazón ligero como un pájaro y para ellos la alegría está por todas partes."

Así sucedió con Bruno, demasiado niño para sentir la muerte de su padre ó para recordarlo largo tiempo. El grande amor que profesaba á su hijo le dió á Donata fuerzas para vivir después de tan tremenda calamidad. Nunca se ausentó del Ombú. La estancia estaba embargada de suerte





Servidores de S. M.

THE

# Goldsmiths & Silversmiths Company

JOYEROS Y PLATEROS DE S. M. JORGE V.

LTD.

Afamados en el mundo entero por  
sus DIBUJOS, CALIDADES y PRECIOS.

PERLAS, DIAMANTES  
Y OTRAS PIEDRAS  
PRECIOSAS

La notable colección que se exhibe en los muestrarios de la Casa, tanto de Joyas montadas como por engastar, es de un alto valor por su calidad, belleza, colorido y brillantez.

OBRAS DE ARTE  
EN ORO Y PLATA

Las producciones de la Casa, además de su valor intrínseco, son obras de arte que llevan el sello de la mano de obra más hábil, y los dibujos son exclusivos y únicos.

VIAJEROS

La Casa recibe con suma complacencia a los visitantes en Londres en sus muestrarios de Regent Street (No. 112). Los empleados tienen instrucciones especiales para mostrar a los Visitantes cualquier objeto de arte, sin que éstos tengan obligación ninguna de comprarlo.

ÚNICA DIRECCIÓN :

112, REGENT STREET, LONDON, W.

## CABALLOS Y YEGUAS INGLESES.

CABALLOS PURA SANGRE PARA CARRERA ó CRIA, HACKNEYS, PONIES, SHIRES, CLYDESDALES, SUFFOLKS y PERCHERONES, para reproducción ó servicio.

Sementales, Yeguas  
preñadas y Potros  
de todas clases siempre  
de venta.

Garantizados sanos y sin  
defectos.

Acompañamos a los  
compradores extranjeros  
que viajen por  
Inglaterra ó Irlanda.



"BRONZINO" (Marco-Flitters). Padrillo de pura sangre.  
(Exportado á AUSTRALIA por la BRITISH BLOODSTOCK AGENCY en 1912.)

Somos representados  
en todas las ventas públicas  
de Caballos  
en Inglaterra é Irlanda,  
y cumplimos órdenes  
de compra ó de venta.

Correspondencia  
en todos los idiomas.

Se habla español.

Especialistas en Pedigrees.

Aseguros de Vida  
de Caballos.

Véase nuestro Anuncio en la primera página del número de HISPANIA correspondiente á Marzo.

Dirección Telefónica : "THORMANBY, LONDRES." — Código A B C, 5.ª Edición. — Teléfono : 3373 CITY.

Banqueros : London, County and Westminster Bank, Piccadilly Branch, Londres.

**THE BRITISH BLOODSTOCK AGENCY, Ltd.** 26, Charing Cross Rd.  
LONDRES, W.C.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

que no podía ser vendida, y nadie molestó á Donata en la tranquila posesión de la casa. La compartía con una vieja pareja, marido y mujer, que siendo muy pobres y teniendo algunos animales, se alegraban de hallar sitio en que vivir gratis. El marido se llamaba Pascual. Cuidaba del rebaño de Donata y de los pocos caballos que ella poseía, conjuntamente con los suyos. Pascual era un hombre sencillo, bonachón, sin más pecado que el de una grande indolencia y una afición decidida por la botella y por el juego. Pero eso importaba poco, porque cuando jugaba perdía invariablemente, porque no estaba sobrio; así que cuando tenía algún dinero, pronto desaparecía.

Pascual encamó á Bruno á caballo por primera vez, lo enseñó á montar, á cuidar del rebaño, y á cien cosas más. El muchacho era muy parecido á su padre, tenía un rostro hermoso, con larga cabellera negra y esortijada y ojos vivos como los de un pájaro. No es extraño que Donata lo amara como nunca amara madre alguna á su hijo. Pero á medida que crecía, aumentaba en su corazón el temor que abrigaba perpetuamente de que el niño llegara á tener noticias de la causa de la muerte de su padre. Y en esto Donata era prudente. Sabía que la más peligrosa de todas las pasiones es la pasión de la venganza; que cuando ella entra al corazón todas las demás, buenas ó malas, desaparecen ahuyentadas, y que todos los vínculos ó intereses humanos ó las palabras que puedan pronunciar los labios son impotentes para contenerla, y que el fin de esa pasión siempre es la ruina. En más de una ocasión me pidió con lágrimas en los ojos, que jamás le hablara á Bruno de mi amigo muerto, no fuera que su hijo llegara á descubrir la verdad y que la rabia fatal se apoderara de su corazón.

Donata había tenido por costumbre desde el mismo día de la muerte de Valerio, verter una jarra de agua fresca tomada del pozo, sobre el suelo, en el propio sitio en que Valerio había expirado sin haber logrado su supremo anhelo, de ver y besar á su mujer y á su hijo. ¿Quién podría explicar tal proceder? Un gran dolor es como un gran delirio, trae extraños pensamientos y nos hace obrar como si hubiéramos perdido la razón. Pudiera ser por el recuerdo de la cara del muerto como ella la vió por primera vez, reseca y blanca como ceniza, con los labios ennegrecidos y retostados y aspecto de una sed que todo lo daría en cambio de un poco de agua fresca. Y aquella costumbre, adquirida en los primeros días de angustia y de delirio, persistía todo el tiempo. El sitio que Donata regaba todos los días estaba á pocas varas de la casa. Era reseco y duro, de la consistencia de ladrillo cocido á fuego, apretado por las pisadas de sabe Dios cuantas generaciones de hombres y por los cascos de los caballos que todos los días llegaban hasta la puerta de la casa. Después de largo tiempo del riego diario, apareció en un punto un tenue verdor; era verdor de una trepadora con hojas como de malva y florecillas blancas que parecían pequeños botones de pèchera hechos de porcelana. La planta se extendió, adquirió vigor y formó como un suave tapiz de cosa de dos varas de largo, tendido sobre aquel suelo reseco, y conservaba su verdor de esmeralda todo el año, aun en la estación seca, cuando la yerba en la llanura moría y adquiría el color de un andrajó amarillo destendido.

Cuando Bruno ya había cumplido catorce años fuí un día á ayudarle á hacer un arpiseo, y cuando terminamos nuestro trabajo por la tarde volvimos á la casa á tomar mate. Antes de entrar, al llegar al parche verde, Bruno exclamó: "Nianduro, ¿ha visto Vd. un sitio tan verde como éste, tan blanco y tan fresco para tenderse uno cuando está fatigado y hace gran calor? Se echó cuan largo era de espaldas, y al ver á Donata que venía hacia nosotros, le dijo riendo: "Mamita de mi alma, mil veces te he preguntado por qué riegas este sitio todos los días y nunca me lo has dicho. Ya lo sé. Querías prepararme un lugar fresco para que me tendiera al volver fatigado del trabajo. Miralo bien. Parece una cama con una colcha verde salpicada de blanco. Mira, madrecita, trae el jarro de agua y bñáme la cara, que la tengo ardiente y cubierta de polvo." Donata también reía; ¡pobre mujer! Yo podía ver en sus ojos las lágrimas que tanto cuidado tenía ella de esconder de su hijo.

Recuerdo todo esto como si hubiera sucedido ayer. Lo veo y lo oigo todo. La risa de Donata y sus lágrimas que Bruno no podía ver. Lo recuerdo porque esa fue casi la última vez que la ví antes de que yo tuviera que ausentarme para una ausencia que fue muy larga. Pero antes de hablar de ese cambio, que sobrevino en mi vida, le contaré lo que

había pasado dos años antes en el Ombú, y que trajo una nueva felicidad al hogar de la pobre viuda.

Entre los que no tenían derecho á la tierra, pero que se habían establecido en el Ombú porque no había quien se lo prohibiera, se hallaba un individuo llamado Sanchez, que había construido un rancho á cosa de media legua de la antigua casa y que tenía un pequiño rebaño. Era viudo y tenía una hija pequeña que se llamaba Mónica. Sanchez, aunque pobre, no era bueno, y en su corazón no había ternura. Era tauru. Se la pasaba lejos de su rancho, dejando el rebaño para que la pobre Mónica lo guardara. Esto era cruel, sobre todo en el invierno, cuando las ovejas viajan más, especialmente en los días fríos y ásperos, y la pobre niña no tenía perro que la ayudara y andaba descalza por entre cardos espinosos, aterrizada por las partidas de ganado y obligada á pasarse todo el día á la intemperie. En más de una ocasión, al caer de la tarde en el invierno, cuando hacía muy mal tiempo, me la encontraba tratando de conducir sus ovejas hacia casa, azotada por la lluvia y llorando de tristeza. Me dolía más de ella porque tenía un rostro muy hermoso. Nadie podía menos de ver su belleza, aunque vestía harapos y sus negras crenchas estaban enredadas como la crin de un caballo que ha pastado entre la maleza. En tales ocasiones yo solía alzarla sobre mi caballo y ayudarle á conducir á sus ovejas á casa, y me decía: "Pobre cordera sin madre, si tú fueras mía te encamaría en los cuernos de la luna, pero ¡ay de ti! que aquel á quien llamas padre no tiene compasión."

Y sucedió al fin que Sanchez, hallándose sin dinero en día en que venían forasteros de todas partes á Chascomús á presenciar una grande apuesta de carreras, no queriendo perder la oportunidad de hacer grandes ganancias, vendió su rebaño por no tener otra cosa de que disponer. Pero en vez de ganar perdió, y dejando á Mónica en casa de un vecino, se alijó prometiendo volver á buscarla en pocos días. Pero no volvió, y todos creyeron que había abandonado á la niña.

Fue entonces cuando Donata ofreció encargarse de ella y servirle de madre á la huérfana, y por cierto que ni la misma madre de la pobre niña la hubiera tratado con mayor ternura y cariño. Y hacía ya dos años que Mónica era como la hija de Donata y la compañera de juegos de Bruno, cuando tuve que alejarme de ellos, sin volver á tener noticias suyas por cosa de cinco años, los más largos que he pasado en mi vida.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

NOTA. — La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta sección, pertenece exclusivamente á los firmantes de los documentos respectivos, sin que la inserción en nuestras columnas implique necesariamente que HISPANIA las comparte.

### PERIÓDICOS Y PERIODISTAS.

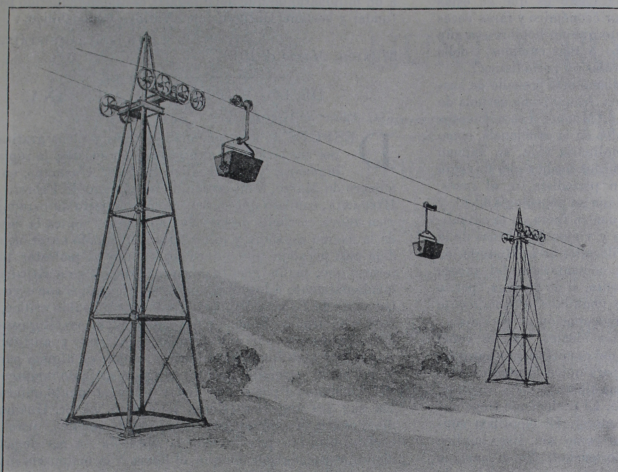
Señor Director de HISPANIA.

UN amigo nuestro y colaborador de esta Revista discutía en el último número de ésta el periodismo como profesión. Frente á alguien que le aconsejaba huir del oficio periodístico, él lo describía como poderoso elemento cultural, robusta palanca civilizadora. En efecto, esto es así, pero también lo otro, como ocurre con muchas oposiciones que no lo son sino á primera vista.

Es verdad, el periodismo puede ser, y lo es alguna vez, una gran escuela de educación pública. Esto supone, naturalmente, que el periodista esté educado para poder educar á los demás. Generalmente no lo está. Por de pronto, nos referimos á una variedad y no á la especie periodística; pensamos, claro está, en aquellos escritores de periódicos que suelen ocuparse en dar á los hechos una proyección ideal, ó sea, de los llamados articulistas, aunque es justo reconocer que éstos no podrían cumplir su tarea sin la previa, silenciosa y mal agradecida labor de los otros, de los esforzados noticieros. Decimos que el articulista no suele estar preparado para educar. Se comprende. El periodismo — nos referimos, sobre todo, á los pueblos de lengua española y, más precisamente aún, á España, — lo que da por resultado que, en general, sólo sean periodistas gentes que han probado su ineptitud para otras profesiones ó que aspiran á utilizar el periódico como aerostato para ascender á

# GEORGE CRADOCK & Co., LTD.

Fabricantes de Cables de Acero,  
WAKEFIELD, INGLATERRA.

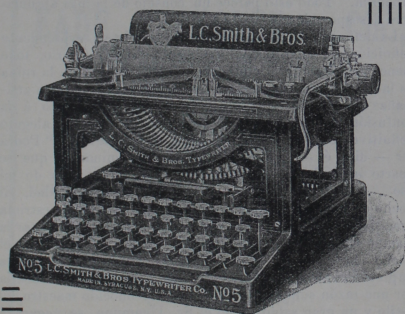


Dirección Telegráfica :  
"CRADOCK, WAKEFIELD."

Códigos usados :

- ABC (4.ª Edición).
- ABC (5.ª Edición).
- Código de Ingeniería.
- „ de Telégrafos (2.ª Edición).
- A 1.
- Broomhalls.
- Western Union
- y
- Códigos Privados.

Los Cables de Tracción para toda clase de usos son una Especialidad de nuestra Casa.  
**Oficinas en Londres: 7, EAST INDIA AVENUE, E.C.**



## Su Uso demuestra su mérito. L. C. Smith & Bros. Typewriter. *(Con esferas. Muy duraderas.)*

Al comprar una Máquina de Escribir, obtenga Vd. respuesta satisfactoria á estas tres preguntas :

- ¿ De qué me sirve ?
- ¿ Cómo me sirve ?
- ¿ Por cuánto tiempo podré servirme de ella ?

La L. C. Smith & Bros. ha contestado estas preguntas teniendo en cuenta las necesidades del dueño de la Máquina y las del mecanógrafo. De ahí que esta Máquina ocupe el primer lugar.

Algunas gentes creen que todas las Máquinas de Escribir son iguales. No hay duda de que son muy parecidas las unas á las otras ; pero existe una diferencia muy grande en cuanto á su eficiencia.

El nuevo Modelo N.º 5 se ha construido no solamente para la correspondencia, sino también para escribir en columnas y para cuentas. En una palabra, para satisfacer toda necesidad comercial.

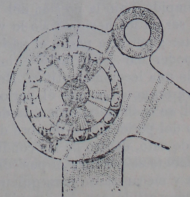
Con el uso de esferas en dondequiera que ocurre fricción, se obtiene un ajuste y una exactitud completos.

*Denos Vd. la oportunidad de darle mayores informes.  
Escribanos solicitando nuestro Catálogo gratis sobre el Modelo N.º 5.*

**L. C. SMITH & BROS. TYPEWRITER Co., Ltd.,** 19, QUEEN VICTORIA ST., LONDRES, E.C.

Teléfono : 4214 LONDON WALL (Private Branch Exchange).

Sucursales y Depósitos en todas las principales Ciudades.



Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

otras regiones, que de ordinario suelen ser las de la política.

Puede ocurrir, y sin duda ocurre, que se acojan al periodismo personas que, aunque ineptas, ó sin medios de prepararse, ó sin amor para otras profesiones, tengan no obstante algún talento, y que no tomen el periódico como mero vehículo de sus ambiciones personales. El de estas personas es, sin duda, el problema planteado por nuestro amigo. ¿Deben dedicarse al periodismo? Claro es que en estas cuestiones quien decide es el factor económico y raras veces la mera deliberación. Pero supuesto que un hombre sea aún bastante libre para elegir entre dos ó más caminos, ¿debe recomendársele que opte por la profesión periodística?

No puede negarse que el periodismo está perfido de sustancias ideales. Ante todo es una fecundísima escuela de educación para los que lo adoptan. Muchos conocimientos abstractos que estaban arriñocados en la conciencia, como cuartos sin habitar, toman extraordinaria vida, se animan por modo mágico al contacto con los hechos que fluyen á diario en la vida profesional de un periodista, ó, al revés, estos hechos obligan á que se busque su genealogía ideal, y con esto, de un salto, uno se encuentra fuera de la actualidad del día y dentro de los graves y viejos problemas de la Economía, del Derecho, de la Filosofía, de la Historia, de la Moral. El modesto cazador y comentarista del suceso actual se ve transformado de pronto, si no en juez, por lo menos en responsable jurado de conflictos esencialmente eternos. Esto trae una nueva preocupación al periodista: la de profundizar en estos conflictos ideales, que es como sentir la sed de los últimos jugos del conocimiento humano. El periodismo puede ser, pues, para quien lo practica cultura intensiva y extensiva al mismo tiempo.

Y algo más: esenela de método. El periodismo tiene dos momentos: uno científico y otro moral. El científico consiste en descubrir los hechos tales como son. Esto implica espíritu histórico, honradez y laboriosidad. Quien carezca de estas condiciones fundamentales, hará un periodismo de mito y no de ciencia. El momento moral consiste, una vez que se conocen los hechos con precisión, en decidir cómo debieran ser, supuesto que á uno no le parezcan justos tales como son. Pero no es difícil olvidarse de dar á los hechos una proyección moral y en cambio caer en la tentación, tan común en los temperamentos predominantemente estéticos, de afirmar lo que serán esos hechos en el porvenir. El periodismo cumple su misión cuando afirma lo que las cosas son ó deben ser, ó ambas cosas á un tiempo; cuando falsea los hechos (momento mítico) ó vaticina su curso (momento profético), el periodismo es simplemente una forma híbrida, y bien poco estimable, por lo tanto, del arte literario.

El conocimiento exacto de los hechos que nos rodean en la vida social y su proyección moral en el mundo de la idea, pueden servir al periodista, en efecto, para enriquecer la conciencia de millares de lectores que por su posición económica no pudieron asistir á los centros de enseñanza media y alta. En cierto modo, pues, el periódico es una universidad y el periodismo un profesorado. Y cuando se le utiliza como agente moral, puede ser también un apostolado. Conformes, consiguientemente, hasta aquí con nuestro amigo el Sr. Ballvé.

Pero este es el lado ideal del periodismo. Su lado práctico no es tan risueño. En primer término, el periodista, por regla general, está al servicio de una empresa económica y privada. De ordinario, al periodista se le paga poco, lo que le obliga á trabajar mucho para ganarse lo indispensable. Este factor económico de escasez actúa sobre el trabajo periodístico de una manera doblemente nociva: por una parte impide, bajo la presión del artículo que hay que escribir, ser en los hechos todo lo veraz y concluyente que es menester; por otra parte, el periodista se queda sin tiempo para poder dar á su labor el marco y el fondo histórico ó ideal de una lección científica. Respecto al momento moral, no es raro que en cuanto el periodista se sienta agitador ó apóstol, se le llame al orden desde la dirección ó administración del periódico en nombre del legítimo culto á la caja. Por todo esto, dentro de las condiciones económicas en que actualmente se practica el periodismo, á más de una labor pesada y mecánica para quien la profesa, es una labor poco compatible con la serenidad científica y la pasión moral, ó sea, sin gran provecho ni para el periodista ni para los lectores.

Lo ideal sería ejercer el periodismo independientemente de él en lo económico. Esto, mientras se crea una nueva

forma de prensa que pueda pagar mejor y consentir más libertad, aunque es justo reconocer que ya hoy hay periódicos capitalistas extremadamente tolerantes. La prensa socialista — que en Alemania cuenta con más de ochenta diarios — es sin duda un avance, pero dentro de ella hay que combatir con su comprensible pobreza y con ciertas *Schlagworte* de partido que sientan mal á un espíritu crítico. En último término, lo mejor es probablemente persuadir á un millonario de que debe regalar el dinero requerido para fundar y sostener un periódico científico y apostólico. . . .

LUIS ARAQUISTAIN.

MUNICH, Marzo de 1913.

## DE LO QUE LE PASA Á ESPAÑA.

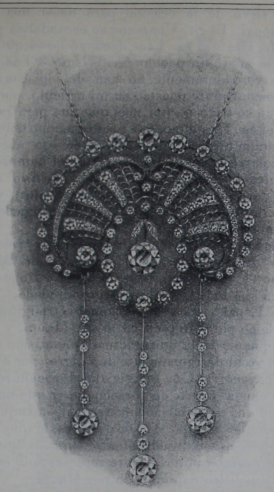
Al Editor de HISPANIA.

DESPUÉS de leer con mucho interés y plena gratitud, por sus benévolas expresiones personales, la réplica ingeniosa y pugnaz del Profesor Unamuno, en el número de Marzo, á mi artículo del número de Febrero de HISPANIA, confieso que su reciente presupuesto de paradojas y su nueva corriente de curiosas antipatías contra la mitad de la nación española y la mayoría del mundo exterior, me deja más perplejo que nunca en cuanto al malestar misterioso que, según resulta de su opinión, affige á España é incidentalmente á los extranjeros entremetidos como yo en las cosas de España. Si, como lo indica mi sabio crítico, el país está medio deshecho por monomaniacos religiosos y anti-religiosos y por anarquismos ferreeristas y anti-ferreeristas, hay algo fundamentalmente torcido en alguna parte, y yo había esperado que mi culpado artículo tentara al Sr. Unamuno á poner sus dedos sobre el punto enfermo. En sus dos artículos (Enero y Marzo), el Sr. Unamuno diagnostica la enfermedad como hábil médico, pero su espíritu está tan poseído por la obsesión de las devastaciones causadas por lo que él llama "la matonería internacional," que es incapaz de hacer más que sorber inocuas pociones de pesimismo político y tratar de sellar herméticamente la mente española contra todas las influencias extranjeras que aparentemente, "con escasas excepciones," son "vulgaridades científicas" y "pseudocientíficas" representadas pedagógicamente por la "desdichada Escuela Moderna." Todo esto parece un consejo de la más abrumadora desesperación.

La defensa que el Sr. Unamuno hace de su sorprendente definición del anarquismo, es, siento mucho decirlo, todo menos convincente. Definiciones vagas, repito, son la ruina de la filosofía; envenenan la corriente del idioma con aritméticas de terminología bastarda y dan nacimiento á la confusión de las ideas. A propósito de esto, al alegato definitivo de mi agudo crítico para en lo patético: "Podrá ser — dice él — que ésta sea una denominación que se aparte algo de las más estrictas, pero ni es solo de mi uso . . ." Eso algo es un germen de simplicidad. El hecho de que una definición se desvíe de la línea de estricta precisión es realmente una razón muy buena para evitar la trampa en absoluto ó para inventar un nuevo término, y el hecho de que otra gente perpetre descuidadamente la imprecisión en el lenguaje y en las descripciones, debería ser una razón suficiente para que un reconocido maestro del estilo y un gran sabio, como el Sr. Unamuno, se negara á pecar en una compañía tan poco simpática.

Como un mero inglés, me apena ponerle peros á la precisión del castellano del Sr. Unamuno, pero cuando mi crítico me dice: "Yo entiendo por anarquismo todo sentimiento de aquel que *no acepta y defiende la autoridad sino en cuanto protege y ampara, ó acaso impone* sus propios intereses, aunque éstos no sean justos." Yo puedo decir solamente de tal definición (especialmente en lo que se refiere á las palabras subrayadas) lo que el Sr. Unamuno dice á otro propósito: "Nunca he podido tomarla en serio." La definición que ahora se me ofrece es una justificación divertida, sin sanción de diccionario alguno, ni de la naturaleza de las cosas, ni siquiera del sentido común, la más rara de las mercaderías.

Por lo que se refiere á Pardiñas, me quedo con mis armas, á pesar de la comparación agresiva con el credo de Niece. Mi teoría de la sugestión puede desde luego carecer de fundamento, pero todos los hechos conocidos hasta hoy, relacionados con el *affaire*, y muchos precedentes del pasado, hablan de una manera más convincente en mi favor, que en favor de la fantástica teoría del Sr. Unamuno, para soste-



BELLO PENDIENTE DE DIAMANTES.

Joyas antiguas remontadas á la moda.

VAJILLAS DE ORO Y PLATA.

25, OLD BOND STREET, LONDRES, W.



Servidores de S. M. el Rey.

HUNT & ROSKELL, LTD.

(Antes STORR & MORTIMER),

Incorporados con J. W. BENSON, L

PERLAS FINAS en COLLARES é HILOS  
ANILLOS, TIARAS, PENDIENTES, PRENEDORES,  
BRAZALETES, etc.

Diamantes, Esmeraldas, Rubíes, Safiros, etc., de la mejor calidad, á precios módicos, montados en platino con gusto exquisito.

Los mejores Relojes ingleses de Bolsillo, de Pie y de Pared.

Relojes de Repetición, Cronógrafo.

"Grandfather Chiming Clocks" (Relojes de Pie).

Dibujos especiales y exclusivos, gratis.

**EADE, PECKOVER y Cia.,  
SASTRES.**

Materiales de primera clase.



Telegramas . 2 Teléfono :  
"PECKOVER, LONDRES." 4733 GERRARD.

**27a, Sackville Street,  
LONDRES.**

Catálogos y Lista de Precios se envían á quien los solicite.

En esta Casa se habla Español.

**BICKERT FRÈRES**

50, Rue Miromesnil, PARIS

MÁQUINAS, HERRAMIENTAS Y  
ÚTILES PARA FERROCARRILES,  
TALLERES y TODA CLASE DE INS-  
TALACIONES INDUSTRIALES.

**Máquina Automática  
Sistema FLUGEL.**

Para Fabricar  
toda Clase de  
Aguas Gaseosas.

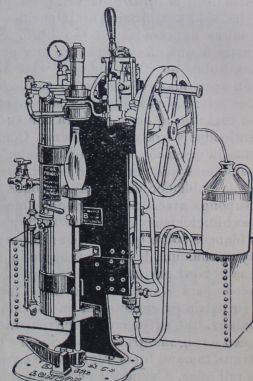
¡ No se necesitan  
Conocimientos  
Técnicos !

Todas las Instruc-  
ciones Gratis.

Filtración y  
Aereación  
perfectas.

Buena Calidad,  
Precio Bajo.

Establecer una Fá-  
brica al momento  
y obtener \$5,000  
de Ganancias  
Anuales !



Máquina "B" de FLUGEL con  
llenador para Botellas con Tapo-  
nes de Corona.

Escríbese inmediatamente pidiéndonos detalles  
en Español.

**FLUGEL y Cia.,** 21, Lime Street,  
LONDRES, E.C.

Quienes también fabrican Máquinas para hacer Hielo.

ner la cual no se ha ofrecido hasta ahora ni el más leve detalle de probanza.

La criminal palabra "diferenciable," que ocurrió en mi opinión sobre Ferrer, de que "cualesquiera que hubiera sido su carácter, tenía ideales y aspiraciones perfectamente diferenciables para que fuera un monomaniaco," cayó en los oídos del Sr. Unamuno como esa bendita palabra Mesopotamia, que cuando fue pronunciada por un gran predicador británico, trajo á una anciana señora al estado de gracia. Igualmente esa bendita palabra "diferenciable" ha hecho la fortuna del artículo del Sr. Unamuno; formó el leit-motif de su argumentación espiciosa, enriquecida y hermosa con los *conceitos*, rasgos de crítica y de hipercrítica, sugeridos por la saludable palabra. El Sr. Unamuno dice: "O yo no sé bien mi lengua, ni lo que en ella quiera decir eso de diferenciable, ó no comprendo lo que Mr. Heaford quiere decir." Las dos cosas no son necesariamente incompatibles. Aceptando siempre que el Sr. Unamuno tenía delante de sí el texto ermitoso pero también el contexto aclarador, saco de mis anaqueles el *Diccionario de la Lengua Castellana*, por la Academia Española, Séptima edición, 1832. En ese tesoro de la pureza castellana encuentro que la vieja forma del verbo era "diferencar," y que está definido así: "Diferenciar ó diferir, por ser una cosa diferente de otra." Uno de los significados, el primordial, del verbo en su forma moderna, diferenciar, queda establecido así: "Hacer diferenciar, conocer la diversidad y semejanza de las cosas." (1) Fue en este sentido en el que se trató en mi artículo de expresar, indudablemente en un lenguaje poco tinoso, la idea que tengo de Ferrer como de una persona que tenía ideales y aspiraciones perfectamente diferenciables (de las ideas y aspiraciones) de un monomaniaco. Las palabras entre paréntesis habrían hecho mi sentido claro y le habrían quitado al Sr. Unamuno la mitad de las titilaciones de su ingenio y á sus lectores un caudal de carcajadas á mis expensas. No es tarde para descubrir que el Sr. Unamuno tiene la burla fácil.

El pasaje del Sr. Unamuno con referencia al libro *The Truth about Spain* (La Verdad acerca de España), oscurece el resultado con gratuitas complicaciones. La opinión pública en Inglaterra formó su concepto sobre "el elemento supra-religioso" en España, sobre Maura, su jefe, y sobre Ferrer, su víctima, independientemente de ese libro. En verdad, mi opinión, basada en un estudio diario y minucioso desde 1906, de un vasto número de documentos relacionados con lo que el Sr. Unamuno llama el *affaire* Ferrer, con cierto aire de desprecio, como un calvinista podría decir el *affaire* Servet, ó un judío el *affaire* Jesús, no ha sido modificada, ni intensificada sensiblemente por las miras expresadas en ese libro. No quiero que se me arrastre á una discusión sobre una obra que conozco muy poco, sobre un libro en que "las referencias parciales" están apareadas con un largo catálogo de no muy imparciales referencias hechas por su censor, á Ferrer, á su obra, á su carácter, al desamor para con su país, con otras varias desatinadas y gratuitas etóteras. Como evité intencionadamente la discusión sobre el carácter de Ferrer, no tengo espacio más que para decir esto: que hay malos augurios para la población de España si todos los sujetos á quienes se suponga atacados de "monomanía irreligiosa con no poco de exhibicionismo y no poco de flojera mental" van á ser los blancos sobre que se tire en Montjuich ó en otra parte. Hay apenas una leve sospecha de lo que el Sr. Unamuno llama el *caut* puritano en este toque de despedida: "lo más piadoso para la memoria de aquel perturbador y enemigo de su patria es no ahondar en su vida y su obra." En estas palabras, que se insinúan suavemente, uno puede casi oír un eco de alguna grave apología de Poncio Pilato por algún patriota romano ó por algún fariseo monomaniaco de hace dos mil años. Cuando los cristianos eran crucificados, ó las Hipatías asesinadas, cuando algún Bruno ó algún Servet ha sido quemado vivo, ó un Ferrer fusilado como un perro, la retumbante voz de la invectiva ó el sedoso cuchicheo de las calumnias se ha hecho oír siempre sobre los gritos de las víctimas. No hay duda que estos patriotas de otros tiempos lamentaban "la ramplonería de la nueva edad," "la matonería internacionalista," y aun trataron de hacer despreciable la *cultura* reformadora que venía de afuera, vistiéndola con una K bárbara, ó ejercitaron sus bailes de dialéctica sobre la querida tesa de una logomaquia espiciosa.

Y aquí me sirvo de la ocasión para hacer una ligera corrección personal. El Sr. Unamuno se escandaliza porque según él: "Mr. Heaford me hace decir yo no sé qué cosas de garras sueltas sobre un pueblo hambriento." Las crimiñosas comillas verdaderamente no han debido estar allí y siento que se encontrarán puestas en mi artículo, porque la sentencia de que se trata no fue más que una paráfrasis de la expresión del Sr. Unamuno, que resulta mucho más fuerte ("la desesperación atea se aprovechará de ese núcleo de verdad para saciarse sobre un pueblo al que el hambre . . . etc."). En inglés llamamos nosotros esto, *letting a man down lightly* (dejar caer á un hombre suavemente), y no es una corrección de sentido, sino simplemente mitigarlo en un significado menos odioso.

El Sr. Unamuno no entiende mi referencia al "elemento supra-religioso" representado políticamente por Maura." Supra, lo sé, no es castellano, pero un buen latinista como mi crítico sabrá sin duda que el elemento alrededor del cual se agrupa en España toda la monomanía religiosa, es el elemento que tiene por jefe político al Sr. Maura, y al cual su misma monomanía le da un carácter de fanatismo intenso que no es adverso al derramamiento de sangre (por ejemplo, los recientes *requetés*). Una exagerada devoción religiosa que llega á tomar la forma de persecución y que no se detiene delante de una reproducción moderna de la Inquisición, cuando se ofrecen el tiempo y la ocasión, es lo que yo doy á entender con la frase "sentimiento supra-religioso," y este sentimiento estaba notoriamente representado en 1909, por el elemento político capitaneado por Maura.

No tengo derecho de prolongar más esta carta, que será mi palabra final en esta discusión; pero no puedo dejar de decir antes de concluir, que si es verdad que no gozo de las geográficas y nativas ventajas de ciudadano español, no cedo á nadie, en ese país, en cuanto á la fé en su espléndido futuro á favor de las ideas y aspiraciones de esa mitad formadora de la moderna España, sobre la cual el Señor Unamuno deja caer todo el rigor de su saña. Una de las razones por las cuales merece este disfavor del Sr. Unamuno, es porque como todos los sanos reformadores, no está contenta con "una modesta cultura propia," ya que tal contenido es siempre signo de estancamiento. Yo no estoy seguro de que el deslén del Sr. Unamuno por "esa supuesta opinión, supuesta pública, y del supuesto mundo" no le esté convirtiendo en un *Athanasius contra mundum*.

Cualesquiera que hayan sido los crímenes de Ferrer contra la civilización ó sus defectos de idiosincrasia, puede predicarse con seguridad que el veredicto de la posteridad sobre la ola de fanatismo que pasó sobre la España oficial en 1909, estará de acuerdo con las opiniones de los que en España y fuera de ella han pecado en la excelente compañía de uno á quien el Sr. Unamuno llama el gran pensador ferrerista Haeckel.

WILLIAM HEAFORD.

## EL COMERCIO BRITÁNICO EN CENTRO-AMÉRICA.

Señor Director de HISPANIA, Londres.

HE leído en el último número de HISPANIA la réplica á mi anterior artículo sobre el tema que encabeza estas líneas.

Ahora bien. Los hechos son indisecables.

Dolióse la prensa británica de la indiferencia con que aquí contemplaban el decaimiento comercial inglés con la América Latina, logrando al fin el nombramiento de un Comisionado Oficial que ha visitado Centro y Sud-América, para estudiar las condiciones mercantiles en aquellos países.

*The Financial Times* publicó el año pasado los siguientes números correspondientes á 1910, del aumento mercantil norte-americano, comparado con el inglés: En Chile subió 94 %, en Uruguay 82 %, en Venezuela 80 %, en Brasil 50 %, en Colombia 52 %, en Argentina 34 %. Guatemala, agregaba, ha levantado su comercio con Alemania y los Estados Unidos, en tanto que ha caído en 35 por ciento con Inglaterra.

"Acaba de formarse en Londres la Asociación Femenina de Anuncios, creando para la mujer una nueva profesión," dice *The Evening Express* de Febrero 6, 1913, añadiendo: "En los Estados Unidos, donde el arte del anuncio ha alcanzado un alto grado de perfección, las escritoras de anuncios ganan de diez á quince dólares por semana, según sus

(1) Así está en el original. — N. de HISPANIA.

Dirección Telegráfica:  
"DEKEYSERS, LONDON."

## DE KEYSER'S ROYAL HOTEL.

Teléfonos:  
2260 HOLBORN (3 hilos).

Algunos de los rasgos distintivos del DE KEYSER'S ROYAL HOTEL,  
Victoria Embankment, Londres.

**T**ODAS las personas que tienen algún conocimiento de Londres han de conocer, de vista por lo menos, este palatino Hotel. Las extensas adiciones y alteraciones que se han venido haciendo, han hecho del DE KEYSER, uno de los hoteles más modernos y más confortables de Londres. El antiguo patio de entrada se ha convertido en un magnífico Salón de Descanso de 54 pies por 62 pies. El Comedor principal, que tiene 93 pies por 45 pies, se ha agrandado y construido de manera que permite una vista completa del antedicho salón de descanso.



Este piso comprende el Salón de Señoras, Salas de Lectura, de Fumar y de Escribir, todos con miras al gran paseo Victoria Embankment. Se ha prestado atención especial á la calefacción y ventilación de estos salones.

En este piso está situado el Comedor Leopoldo (80 pies por 28 pies). Tanto en este Comedor, como igualmente en el Comedor principal, se sirven *table d'hôte* (pero en mesas separadas). Luncheons á 3/6 y 2/6 por persona también se sirven *à la carte*, y al cual tiene acceso el público en general, facilitando de este modo á los clientes de la Ciudad que desean almorzar con sus amigos, el tener su compañía en un establecimiento donde la cocina es de lo más selecto, los vinos escogidos de las mejores cosechas, y todos los detalles de tal naturaleza que, cualquiera que visite estos salones, no podrá dejar de recibir una impresión favorable de los almuerzos que en DE KEYSER se sirven. Los clientes que desean hablar sobre negocios, encontrarán acomodo sin igual en la Antesala, Salón de Fumar y Gabinetes de Lectura y Escritura.

# CABALLOS DE SANGRE.

Las personas interesadas en la crianza de Caballos de primera, tanto en Sur-América como en España y en el mundo entero, deben dirigirse á nosotros.

SOMOS ESPECIALISTAS EN CABALLOS.

CABALLOS DE CARRERA, DE CAZA, DE COCHE.  
CABALLOS PADRES Y CLYDESDALES para CABALLERIZA ó LISTOS PARA EL TRABAJO.

Pídanos Vd. informes. Compraremos á comisión para Vd

## ROBERT H. SCHULZ & Co.,

Picailly Mansions,  
17, SHAFESBURY AVENUE,  
LONDRES, W.,

Teléfono 1942 Regent.

Inglaterra.

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.

espacidades y la responsabilidad del trabajo que se les encarga.

Aprenden en los grandes almacenes, ascendiendo gradualmente hasta escribir interesantes lecturas sobre las modas de París ó sobre las últimas novedades del mercado.

En Liverpool varias mujeres están ya empleadas en la profesión del anuncio, etc.

Esto es, en Inglaterra el anuncio no ha adquirido la importancia que tiene en los Estados Unidos.

#### NÚMEROS INCONTRAVERTIBLES.

Comercio de los Estados Unidos con la América Latina:

En 1890 ... ..	\$ 225,327,441
„ 1910 ... ..	635,078,759

Aumento en diez años ... \$ 409,751,318

ó sean £81,950,263, contribuyendo á ello Guatemala en la correspondiente proporción.

#### RIQUEZA DE GUATEMALA.—Productos Principales.

(Revista de Schlubach & Co.)

Cosecha de CAFE (1911-1912) ... ..	774,572.40 quintales.
Exportó para Alemania ... ..	455,701.94 ... 58.84%
„ „ los Estados Unidos ... ..	196,511.97 ... 25.37%
„ „ Inglaterra ... ..	87,639.95 ... 11.32%
„ „ Austria-Hungría ... ..	11,960.67 ... 1.54%
„ „ Sud-América ... ..	11,422.53 ... 1.47%
„ „ Varios ... ..	11,315.36 ... 1.46%
BANANOS.	
Exportó á los Estados Unidos ... ..	1,755,704 racimos.
CUEROS.	
Exportó á Alemania ... ..	94,894
„ „ los Estados Unidos ... ..	3,614
„ „ Varios ... ..	15
HULE.	
Exportó á los Estados Unidos ... ..	1,719.14 quintales.
„ „ Alemania ... ..	1,360.69
„ „ Varios ... ..	112.59
AZÚCAR.	
Exportó á Inglaterra ... ..	24,988.86
„ „ los Estados Unidos ... ..	18,294.35
„ „ Centro-América ... ..	6,039.00
„ „ Varios ... ..	200.00
MADERAS.	
Exportó á Alemania y los Estados Unidos (dato oficial) ... ..	3,163,563 pies cúbicos.
Total de Exportaciones en 1910 (1) ... ..	\$ 6,756,000
Total de Importaciones ... ..	\$ 5,812,000
Superavit ... ..	\$ 944,000

Informe del Cónsul de Honduras en Hamburgo, de 1.º de Abril, 1912:

“De Centro-América, Guatemala figura en primera línea por sus exportaciones, como se nota en el cuadro siguiente:

	Marcos.
En 1910: Guatemala ... ..	22,551,550
El Salvador ... ..	9,829,110
Nicaragua ... ..	3,632,910
Costa Rica ... ..	1,980,800
Honduras... ..	987,800

Las importaciones procedentes de Hamburgo fueron:

	Marcos.
Guatemala ... ..	4,375,300
Costa-Rica ... ..	3,271,640
El Salvador ... ..	1,832,380
Nicaragua ... ..	1,179,040
Honduras... ..	979,940

(De *El Nuevo Tiempo* de Trujillo.)

Con aquella producción, cuyo mínimo viene á Inglaterra; con un superavit de exportación sobre la importación; en las compañías ferroviarias, ganancia bien conocida en este país; con lisonjeros rendimientos en las empresas norteamericanas y alemanas de plantaciones, de luz eléctrica, de carruajes, automóviles, etc., ¿se podrá, sincera y honestamente, afirmar que Guatemala está en bancarrota?

¿No es perceptible que mi contradictor — pues que desfigura los hechos — está condenado sin apelación á no ser creído en ninguna de sus afirmaciones?

Copio en seguida tres opiniones estrictas, no con rencor, sino vertidas por personas imparciales, capaces de juzgar con elevado entendimiento y criterio sereno y desapasionado, la obra del Sr. Estrada Cabrera.

Mr. Percy Martin, F.R.G.S., después de haber permanecido en Guatemala estudiando el país, dice en *The*

(1) Centro-América, Revista de la Oficina Internacional Centro-Americana.

*Financial Times* de 16 de Agosto de 1912, en un artículo muy documentado: “Cuando se escriba la historia completa de Guatemala, como debe serlo por una autoridad independiente, y cuando se considere la última década con espíritu imparcial, se pagará tributo á la excepcional pericia y habilidad con que han sido manejados los intereses económicos é intelectuales del país.” Y más adelante: “Se ha progresado prácticamente en cada departamento del Gobierno, pero más notablemente en lo relativo á la administración de las secciones financiera y de educación.”

Mr. Knox, Secretario de Estado de los Estados Unidos, en su visita á Guatemala dijo en un discurso: “Señor Presidente, permítame decir que en la educación de los niños está Vd. colocando un impercedero cimiento para las instituciones de la libertad. Está Vd. edificando para Guatemala un cimiento sobre el que la tiranía, la opresión y la injusticia jamás podrán descansar.”

“Sin embargo, dice en un artículo G. Bailly-Rollet en la *Revue Internationale*, Diciembre de 1912, publicada por la Société Académique d'Histoire Internationale, el Señor Estrada Cabrera no ha escapado á los ataques más numerados; la excelencia y la belleza de su obra no lo han defendido contra la malevolencia y la envidia.” Pinta en seguida rasgos de su carácter, y agrega: “Tal es el hombre que, á despecho del odio implacable y de la resistencia que le han opuesto sistemáticamente sus enemigos político-, persigue infatigablemente la obra civilizadora que se ha propuesto desde el día en que tomó posesión del poder; obra de una potente y armoniosa unidad á cuya realización consagra todas las energías de su espíritu y de su corazón.”

¿Qué añadir á estas opiniones concluyentes y á aquellos datos irrefutables?

JOSÉ AZURDIA.

#### BANQUETE.

El Cuerpo Consular obsequió al muy distinguido caballero Don Joaquín María Torroja, Cónsul de España en Londres, con un espléndido banquete, en la noche del 13 de Marzo pasado. Entre los caballeros obsequiados se contaban el Dr. Urburo, Cónsul argentino; el Sr. Pollet, Cónsul de Bélgica; el Dr. Echeverría, de Chile; el Sr. Bullé, de Méjico; el Dr. Avila, del Salvador; el Sr. Biallo, de Santo Domingo; el Sr. Danielson, de Suecia; el Marchese Faa di Bruno, de Italia; el Sr. Maas, de Holanda; el Sr. Coude de Valle, Ministro de España, y el Sr. Prieto del Río, Vice-Cónsul español. Muy merecida ha sido esta manifestación al Señor Cónsul General de España.

#### “HISPANIA” Y LA PRENSA.

*La Crónica*, de Bogotá, de Febrero 1.º:

“En vibrante artículo editorial del *Daily News* (1), Santiago Pérez Triana expresa, con razón y franqueza, sus puntos de vista sobre la verdad de lo sucedido en Panamá.

Refiriéndose al Tratado Clayton-Bulwer, dice así nuestro distinguido compatriota:

En 1850 Inglaterra y los Estados Unidos concluyeron un tratado por el cual se comprometían á no adquirir derechos de propiedad sobre las regiones del Istmo y por el cual garantizaban la neutralidad de los canales y medios de comunicación que allí se construyeran, protegiendo, además, la soberanía de las naciones que ejercieran dominio en dicha región.

Se convenía, además, en que las demás naciones podían reforzar esa garantía de soberanía.

Tal fue el renombrado Tratado Clayton-Bulwer, que vino á ser reemplazado, cincuenta años después, por el Tratado Hay-Panncote, violado, según se asegura, por la ley de Panamá, aprobada recientemente por el Congreso americano y ratificada, no sin sobresalto, como lo prueba el superlito *memorandum* que lo acompaña, de Mr. Taft.

El que la debe la temé, . . . .

El Tratado Clayton-Bulwer comprendía derechos que no eran solamente británicos. Inglaterra representaba allí, en realidad, los intereses de todas las potencias marítimas del mundo. El libre acceso y la igualdad de tarifas en el canal eran, necesariamente, de importancia suprema para cualquier nación que tuviera marina mercante ó de guerra.

La cláusula que admite la garantía mixta es el reconocimiento tácito pero inajetable de ello. Al sumetse Inglaterra á la presión americana al aceptar el Tratado Hay-Panncote, sacrificó los intereses de las demás naciones.

Bien está que Pérez Triana, que maneja el inglés como su lengua materna, se encargue de explicarle á la opinión inglesa una faz importante de lo sucedido en Panamá.

(1) Este artículo apareció en español en *HISPANIA*.



TELÉFONO

9531 CENTRAL.



ESTABLECIDOS

1801.

Sirven las órdenes del Khedive de Egipto.

# GASS & Co

138, REGENT STREET, LONDRES, Inglaterra.

## JOYEROS Y PLATEROS.

Han obtenido Medalla de Premio por sus Monturas de Diamantes.

Afamados en el mundo entero por sus DISEÑOS, CALIDAD y PRECIOS.

Compran y Canjean Joyas y Artículos de segunda mano.

### DICK, KERR

& CO., LIMITED.

#### FABRICANTES DE

Toda clase de Maquinaria Eléctrica,  
Equipos para Tracción Eléctrica,  
Locomotoras Eléctricas, Turbinas de Vapor,  
Lámparas Eléctricas (Filamento Metálico),  
Grúas y Equipos completos para Minas,  
Locomotoras de Vapor, Wagones de volteo,  
Rieles, Cambios de vía, Cruzamientos,  
Plataformas giratorias etc., para Ferrocarriles  
Ligeros y Portátiles.

#### SE CONTRATAN

Ferrocarriles Eléctricos y Tranvías.  
Plantas Eléctricas,  
Acueductos y Alcantarillados.  
Proyectos completos para Plantas de transmisión  
Hidro-eléctricas,

y

Obras Públicas de toda clase.

278 - Balcarce - 278, BUENOS AIRES.

46, Avenida Rio Branco, RIO DE JANEIRO.

Oficina Principal:

Abchurch Yard, Cannon Street, LONDRES,  
INGLATERRA.

Talleres Eléctricos: Talleres de Ingeniería General:  
PRESTON. KILMARNOCK.

### Banco del - - - Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - £p.300,000



#### SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,  
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de  
Paseo, Chincha Alta, Ica, Mollendo,  
Cuzco, Arequipa, Iquitos, Huancayo y  
Huacho.

#### DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y  
giros por cable. Se cobran y descuentan  
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 2 SQUARE DE L'OPÉRA.

#### Agencia en Londres:

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,

Incorporado con el ANGLO SOUTH-AMERICAN BANK, LTD.,

Old Broad Street, London, E.O.

*El Diario de Panamá:*

"HISPANIA. — El Sr. Julio López P. nos ha obsequiado un ejemplar del último número de HISPANIA, la preciosa Revista española que en Londres se edita bajo la dirección de Santiago Pérez Triana, y de la cual el Sr. López ha sido nombrado agente en Panamá.

El decir que Pérez Triana es el director de HISPANIA equivale a decir que en su género ella es una de las Revistas mejores de cuantas se publican en nuestro idioma. El ejemplar que tenemos a la vista contiene artículos políticos, literarios y científicos por los siguientes autores: Hispano, Pérez Triana, Bonafoux, Baldomero Sanín Cano, Unamuno, Luqones, Araquistáin, Faustino Ballvé, Luis Alberto de Herrera, A. G. Gardiner y Hernán de Bengoechea."

La Revista *Lectras*, de Quito, Ecuador, dice lo que sigue en su edición de Diciembre pasado:

*Revistas.* — HISPANIA. Londres, Noviembre 1.º de 1912, N.º 11.— *Lectras* tiene hoy que notar el canje importante de la Revista que sobre política, comercio, literatura, artes y ciencias se publica en la capital de Inglaterra, bajo la atinada dirección de Pérez Triana y de Enrique Pérez. Parece que el Nuevo Mundo, levantadas sus aspiraciones a más amplios ideales, pusiera hoy todo el empeño que tuvo ayer por la conquista de su libertad, en la purificación de sus instituciones. Trata de entrar de lleno en el concierto de los pueblos cultos, porque, por mucho que critien nuestros oradores populares, hasta aquí, a pesar de lo terrible y tristes deslices en que hemos incurrido, más que por ellos hemos sido considerados como salvajes en Europa, por el mezquino alejamiento en que hemos vivido. Y misiones de buenos hijo de América han atacado las viejas capitales del mundo antiguo por la conquista de un puesto, por la impoición del nombre de las hoy repúblicas del Continente desobediendo por Colón, en porios ciertos de una humanidad no muy futura. Ante las puertas de París y de Londres, las do plazas p derosas de Europa, han sentado sus reales los conquistadores: se fraquearán los redacto-! Es de esperarlo, y nuestra fe ciega dice de estar por ello.

Tres Revistas que se completan mutuamente son las que hoy ven la luz, con carácter americano, en Europa. *La Revista de América*, indudablemente la más importante de ellas, por lo que se nota que en verdad de cultivado tiene el Continente, ha especializado sus páginas con literatura buena y que da prestigio; HISPANIA, que se propo todo estudia el problema social, y *Mundial*, que es una conferencia ilustrada sobre nuestras riquezas y bondades, y que cambiará de aspecto y crecerá en importancia al regreso del maestro Dario del viaje triunfal que hoy verifica por sus Estados de América.

Firmas ilustres son las que HISPANIA ostenta en el N.º 11. Sanín Cano edita la sección de literatura y el espíritu nuevo; Araquistáin trata de socialismo é imperialismo; Alberto Herrera escribe sobre la guerra europea y la lucha de clases; Diego Carbonell estudia un libro de Ingenieros; Cornelio Hispano se defiende de los cargos que los diarios de Caracas le hacen por la publicación de *El Diario de Bucaramanga*. Y en medio de estudios tan graves, sesudos y serios, una poesía de Luqones emerge como una rosa roja en un campo de maduro trebolar. "HISPANIA ha establecido la regla general de no publicar versos. Esa regla no incluye a nuestro amigo el poeta Luqones, de quien hemos solicitado la composición inédita *Oda al Amor*, con que engalanamos hoy nuestra Sección Literaria," dice la Redacción.

*Concord*, de Enero-Febrero:

"I am indebted to the January issue of our esteemed contemporary HISPANIA for learning of this means of relief to my wounded jingoism. In an editorial article on the dismemberment of Brazil Señor A. de Manos-Albas calls attention to an ingenious and heroic proposal made by Mr. Seymour Ormsby-Gore for buying off the dread hostility of the German Empire. I have not seen Mr. Ormsby-Gore's letter in the translucent pages of the *Spectator*, but its translation at length in the pages of HISPANIA is quite sufficient for our present purpose. Anything more cynically contemptuous of England's national honour and of international honesty (if such a commodity yet exists) than Mr. Ormsby-Gore's Empire-saving proposal it would be difficult to conceive. The burden of the precious argument is this: That Germany complains that we have obstructed her Colonial expansion so necessary to the Kaiser's Empire as an outlet for her superfluous population; that a means can be found whereby the Germans may realise their aspirations for Colonial development without wounding 'our' susceptibilities; that there exists a region which, if not the richest in the world, is as rich as any, and, at the same time, is one of the worst governed countries in the Eastern hemisphere. That country, we are told, is Brazil. Let Germany then take possession of Brazil. Germany would thus find a fine field for expansion, and Brazil would become a settled country, replete with civilisation and enormously prosperous. Germany would run no risk in making the inglorious grab. With her strong fleet she could not be restrained by any naval organisation in the Eastern hemisphere. It is probable, we are told, that there would be no need for a great attack by men and arms, *vi et armis*, to annex the large country where Charley's Aunt and the nigger came from. Conquest would be a walk over, peace and plenty would reign under the German domination, and Great Britain would obtain notable advantages from the augmentation of her commerce with a Teutonised Brazil, and by the strengthening of her friendship with Germany. The *Te Demm* could be sung simultaneously in London and Berlin, and the German nightmare would cease to dil-turb the slumbers of the full-fed British patriot.

This is not the first time that the inglorious attempt has been made in the English Press to induce public opinion in a sense favourable to the dismemberment and spoliation of South America by the European nations. I have already dealt with other barefaced proposals of this kind in the columns of *Concord*. The true name for this impudent specific for national salvation through Colonial expansion by the method of co-operative plunder is

brigandage, but the *Spectator* calls it by a sweeter name— Compensation for loss. As Señor de Manos-Albas very acutely remarks, the dictionary meaning of compensation is something given, or a benefit conferred in satisfaction, for damage, prejudice, or destruction caused to somebody. In th's case, England is to purchase the secure possession of a Colonial Empire, won by fire and sword, by giving to a jealous rival territorial jewels not her own. In private life a doctrine like this leads to *pernal servitude* or the gallows; in international politics it commonly leads to the Peersage, and winds up in Westminster Abbey. Such incitements to international pilfering are not to be lightly brushed aside as journalistic irresponsibilities that mean nothing; as HISPANIA rightly points out, they are the breezes of to-day that indicate what may become the hurricane of to-morrow."

*La Voz del Oriente*, diario de Lima, comenta como sigue la opinión de HISPANIA en los asuntos del Putumayo:

Dejemos por ahora sentados los siguientes principios, que consultan tanto el interés del Perú como el de cada una de las naciones latino-americanas, incluso Colombia: 1.º Es indispensable postonar toda cuestión de política interna ante los peligros que vienen de fuera: 2.º Debe tenderse a unificar la política de todos los países hispano-americanos, es decir, ellos deben proceder de acuerdo en cuanto les sea posible, el Perú y Colombia deben luchar juntos en la defensa, contra un tercero, del territorio que mutuamente se disputan: 3.º Los países más directamente interesados (el Perú, Colombia, Brasil y Venezuela) deben unir-se en toda gestión diplomática, en toda propaganda, por la prensa o en las más diversas acciones, todos los países que se extienden entre el Río Grande y la Tierra del Fuego.

Ya que hemos hablado aquí del temperamento que deben adoptar nuestra prensa y nuestras cancellerías, sémos dados hacer mención del periódico que con el sugestivo y simpático nombre de HISPANIA edita en Londres el notable escritor colombiano Sr. Pérez Triana. Aunque dicho periódico ha sido influenciado, sugerido-mado, por la torcida opinión que prima en Inglaterra, los artículos que en él se han publicado sobre la cuestión del Putumayo revelan un perfecto conocimiento de los intereses de la raza. Los buenos peruanos no deben tener sino frases de agradecimiento para el escritor colombiano que, bajo el seudónimo de A. Manos Albas, ha dicho en aquellas columnas, al reírse a los crímenes malévolaemente encaudados. . . . "pero no hay razón para hacer responsable al pueblo peruano. . . . ese es un pueblo de hombres libres y honrados, y con toda la torcida opinión que prima en Inglaterra, los artículos que en él se han escrito están sañéndose en toda su plenitud, que en el Perú mismo". . . . Y después: "Lo que no podemos admitir es la acusación de la infamia tolerada y aceptada que se hierge triunfante y señora de nuestros destino. El pueblo que tales cosas tolere, no merecerá ocupar puesto entre las naciones honradas, y ciertamente el Perú no será ese pueblo." Véase, pue, la actitud hidalgá de ese colombiano que se solidariza con los derechos y fueros del Perú ante la civilización.

*El Diario de Panamá:*

El Agente del HISPANIA en Panamá, Sr. Julio López P., ha tenido la galantería de obsequiarnos con un número de esta interesantísima Revista. Corresponde este ejemplar al número 14, del presente mes de Febrero; y tiene notables artículos sobre política internacional y espléndido material de literatura.

Agradecemos debidamente el obsequio.

OBRAS RECIBIDAS.

— ARTURO AMBROGI. *Marginales de la Vida*. — San Salvador, 1912.

— JOSÉ INGENIEROS. *Sociología Argentina*. — Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1913.

— JOAQUÍN DE SALTERAÍN. *Intimidades*. — Bernardo Grasset, Editores, París.

— JACINTO LOPEZ. *The Conquest of Nicaragua by the United States*.

— E. DEL VALLE IBERLUCEA. *Las Cortes de Cádiz*. — Buenos Aires, Martín García, Editor, 1912.

— MANUEL MEDINA BETANCORT. *Aimas y Pasiones*. — Montevideo, Imprenta de *El Siglo Ilustrado*, 1912.

— *El Centenario de la Batalla de las Piedras*. — Montevideo, Imprenta de *El Siglo Ilustrado*, 1912.

— LEONARDO PENA. *Las Puertas*. — Santiago de Chile, 1911.

— EMILIO BOBADILLA (Fray Cándil). *Bulevar Arriba, Bulevar Abajo*. — Librería Paul Ollendorff, 50, Chaussée-d'Antin, París, Junio de 1911. — De este libro hablabamos en nuestro próximo número.

— LUIS VILLA y CHAVÉZ. *El Caso de la "Gloria de Don Ramiro"*. — Madrid, 1913.

— PIO GIL. *Personalismos y Verdades*. — Librería Hispano-Americana J. Casca, 37, rue Saint-Marc, 1913.



**TÉ.**

**FERGUSON, HOLNESS & Co., Ltd.,**  
52, 53, Great Tower Street, Londres,

Mezclan y preparan las distintas clases de Té bajo la inspección de la Aduana de Su Majestad Británica. Toda clase de latas con rótulos y latas de fantasía, así como también paquetitos de hoja de estaño desde el tamaño más pequeño, y paquetes de plomo con rótulo. Todos los empaques se hacen consultando los mercados sur-americanos. Muestras y precios á quien los solicite.

**TÉ.**



Ebanistas de  
S. M. el Rey

**MAPLE & CO**  
LIMITED

DECORACIONES  
SANEAMIENTO  
RENOVACIONES

*PRESUPUESTOS GRATIS*

**MAPLE & CO**  
LIMITED

TOTTENHAM COURT ROAD  
LONDRES

PARIS y BUENOS AIRES

**Scott Adie, LTD.,** Almacén  
Real Escocés.

115 & 115a, Regent Street, Londres, W.

**Especialidades:** Trajes  
Sportivos

y para Turistas.  
Gran Surtido.



**VESTIDOS PARA  
SEÑORAS.**

Para la ciudad y el Campo.  
Sombreros indestructibles  
Sacos y Abrigos.  
Chalecos para Señoras  
Jugadoras de Golf.  
Bufandas para de noche y  
para diario.  
Sedas de Tartán, 3/9.

**VESTIDOS DE HOMBRE.**

Chaquetas y Cochuchas para  
Cacería.

Sombreros y Gorras para Automovilistas, para Caza y Pesca.  
Medias tejidas á mano, desde 4/6 el par. Chupetines de punto  
Shetland, 10/6. Chalecos de Lana, 22/6

**MANTAS DE VIAJE Y PARA AUTOMÓVILES.**

El surtido más variado de Londres. [Mantas de 15/9 para arriba.

*TODOS LOS ESTILOS SON APROPIADOS; LOS MODELOS  
EXCLUSIVOS, PUES MUCHOS SON TEJIDOS ESPECIAL-  
MENTE para SCOTT ADIE.*

Telegramas: "SCOTT ADIE, LONDRES." Teléfono: 9899 CENTRAL.

**The Metropolitan - - - -  
Carriage, Wagon and - -  
Finance Company, Limited**

... including ...

THE PATENT SHAFT AND AXLETREE CO., LTD  
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL,  
VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTI-  
DORES de HIERRO y ACERO, CARROS  
para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de  
VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda  
clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO,  
Barnices, Colores, Pinturas "Hermator"  
y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,  
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349

Representante en Rio de Janeiro,  
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: **SALTLEY, BIRMINGHAM.**

Telegrams: "METRO, BIRMINGHAM."

## Educación en Europa.

INFORMES y CONSEJOS  
acerca de ESCUELAS  
para NIÑOS y NIÑAS; sobre  
ESTABLECIMIENTOS DE PRECEPTORES y  
CASAS EDUCACIONISTAS,  
tanto en Inglaterra como en el Extranjero,  
serán suministrados gratis por

### GABBITAS, THRING & CO.,

quienes por más de 40 años han estado en  
íntimas relaciones con los principales  
Establecimientos de Educación.

Se exigen los siguientes datos, expresados con toda  
claridad:

Edad del niño ó de la niña; religión; salud; la  
localidad que se prefiera; qué sistema educativo se  
desea; Capacidad de la Escuela que se busca;  
cuánto se desea ó se puede pagar.

**Dirección: 36, SACKVILLE STREET,**  
Piccadilly, Londres, W.

PROVEDORES  
S. M. EL REY



De  
DON ALFONSO XIII

## Scotch Whisky 'NEGRO y BLANCO'

("BLACK & WHITE")

JAMES BUCHANAN & Co. Ltd.

GLASGOW & LONDON.

## Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

20, Broad Street, New York.

74, Princess Street, Manchester.

### CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de  
comercio y de banca: compra y despacho de mer-  
caderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los  
Estados Unidos: venta de frutos de todas clases  
procedentes de la América Central y del Sur: cobro  
de letras de cambio en Europa y las Américas:  
compra y venta de documentos de crédito, acciones,  
bonos, etc.

1913.

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

**Línea de Filipinas.** — Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y ha-  
ciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir  
de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 1 Enero, 1 Febrero, 1 y 29 Marzo,  
26 Abril, 24 Mayo, 24 Junio, 18 Agosto, 13 Septiembre, 11 Octubre, 8 No-  
viembre y 6 Diciembre; directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo,  
Singapore, Ho Ho y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 2  
Enero, 21 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto,  
5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, directamente para  
Singapore, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prolongando  
el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para  
y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra  
China, Japón y Australia.

**Línea de Nueva-York, Cuba Méjico.** — Servicio mensual saliendo de  
Génova, el 21, de Nápoles el 22, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el  
30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso  
de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York,  
Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico  
con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

**Línea de Venezuela-Colombia.** — Servicio mensual saliendo de Barce-  
lona el 10, el 13 de Valencia, el 13 de Maraga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directa-  
mente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto  
Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Ochoa, de donde salen  
los vapores el 15 de cada mes para Sabania, Unión, Puerto Cabello, La  
Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo  
en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navega-  
ción del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y cono-  
cimientos directos. También carga para Maracalbo y Oro, con trasbordo en Otr-  
ugós, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

**Línea de Buenos Aires.** — Servicio mensual, saliendo accidentalmente  
de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 6, y de Cádiz el 7, directamente  
para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje

Agentes en Barcelona: Sres. RIPL Y CIA.

de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para  
Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo  
en Cádiz con los puertos de Galleja y Norte de España.

**Línea de Canarias, Fernando Póo.** — Servicio mensual, saliendo de  
Barcelona el 2, de Valencia el 2, de Alicante el 2, de Cádiz el 7, directamente para  
Tánger, Casablanca, Maraga, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de  
la Palma y puertos de la costa occidental de África.  
Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Penin-  
sula indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á  
quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha  
acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por  
camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los  
puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las  
mercancías que se embarquen en sus buques.

**AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.** —  
La Compañía hace rebaja de 20 por ciento en los fletes de determinadas artículos  
de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones  
Marítimas.

**Servicios Comerciales.** — La sección que de estos Servicios tiene estable-  
cida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le son  
entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen  
hacer los Exportadores.

**Línea de Cuba Méjico.** — Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tam-  
pico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directa-  
mente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz  
el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander  
Se admite pasaje y carga para Ostaïrmas y Pacífico con trasbordo en Habana al  
vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también  
precios extraordinarios para camarotes de lujo.

# ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

## PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamáica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre  
LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

BRISTOL y KINGSTON (JAMÁICA) y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

**Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.**

### VAPORES:

Chagres .. .. .	5,080 tons.	Reventazon .. .. .	4,041 tons.	Manatee .. .. .	3 890 tons.
Mananares .. .. .	4,400 "	Nicoya .. .. .	3,911 "	Matina .. .. .	3,870 "
Arcataca .. .. .	4,400 "	Zent .. .. .	3,890 "	Miami .. .. .	3,762 "
Tortugaco .. .. .	4,115 "	Pacare .. .. .	3,891 "	Chiripo .. .. .	4,041 "
Barranca .. .. .	4,115 "				